

# Editorial

## *Un diplomado en ciudad*

La ciudad, con sus tejidos complejos, sus utopías y sueños y frustraciones, ha sido, ayer y sobre todo hoy, objeto de diversas miradas: antropológicas, arquitectónicas, políticas, históricas y un sin fin de ópticas más. Entenderla, analizarla, imaginarla es deber del ciudadano, que, además, tiene facultades para transformarla.

El Centro de Historia de Bello, que en el segundo semestre de 2006 dedicó la mayoría, por no decir todas sus sesiones semanales al estudio de los conceptos de ciudad, invitó a especialistas a disertar sobre planeación, territorio, urbe, la polis griega, entre otros temas, hasta llegar a realizar entre sus miembros y simpatizantes una suerte de “diplomado”.

De las numerosas discusiones y propuestas se llegó a la acertada conclusión que la revista Huellas de Ciudad, órgano informativo de nuestro Centro, dedicara la totalidad de su edición a ensayos acerca de Bello como ciudad, con énfasis en sus imaginarios colectivos, su planeación urbana, la historia de la vivienda, el proceso de poblamiento, el uso de los suelos, con el objeto de despertar reflexiones y cuestionamientos en torno a esos y otros temas afines.

El producto, que el lector ahora tiene en sus manos, es un “dossier” preparado por los integrantes de esta organización cultural, educativa y de investigación, que el año pasado recibió el Premio Marco Fidel Suárez, en la categoría de Educación, otorgado por el Politécnico Marco Fidel Suárez, de Bello. En él, con distintas posiciones y tesis, se transita por diversas facetas de la historia de esta ciudad ineludible.

Aspiramos a que esta edición contribuya a crear más lazos de pertenencia e identidad entre los habitantes de esta urbe, que, sin embargo, aún conserva rasgos aldeanos. Que permita la apertura de nuevos planteamientos sobre planeación, urbanismo, inmigraciones, cultura citadina y un largo etcétera. Y, en particular, sirva

para activar discusiones académicas y culturales en distintos escenarios de la vida de la ciudad.

Una de las actividades más importantes desarrolladas el 2006 por el Centro de Historia de Bello fue la de organizar y realizar la Decimotercera Asamblea de Centros de Historia de Antioquia, cuyo acto central se efectuó en la Biblioteca Marco Fidel Suárez, con asistencia de 10 de estos organismos, entre ellos la Academia de Historia de Antioquia. El tema central del evento fue el de ciudad y conflicto.

En esta edición presentamos, asimismo, la ponencia de nuestro Centro de Historia, que retoma y analiza momentos clave de la historia conflictiva de Bello en buena parte del Siglo Veinte. En próxima publicación se incluirán las memorias completas del certamen departamental.

Bello es una ciudad multifacética y conflictiva, cuya historia está llena de vericuetos, de terrenos inexplorados, de desmanes administrativos y de caos en su planeación. De ser una ciudad de trabajo, en la que la modernidad instaló uno de sus primeros laboratorios, el de la industria textilera, pasó en otra etapa de su agitada existencia a ser sede de dislocaciones sociales que, incluso, llevaron a que casi toda una generación sucumbiera en las irracionales e incivilizadas propuestas del narcotráfico.

La ciudad, a la cual le falta todavía –y mucho– vivir procesos de transformación cultural, se ha dedicado más a cierto tipo de rentabilidades que a las labores del espíritu, a la educación, al ejercicio de formas que conduzcan al bienestar colectivo. Se ha pensado más en determinadas infraestructuras, cuya construcción casi nunca incluye la participación del ciudadano de a pie, que en la creación de mecanismos para el desarrollo mental de la comunidad.

Sigue siendo una ciudad de exclusiones, como parte, por supuesto, de un país en el que éstas abundan. Un país sin justicia social, en el que

el denominado progreso solo es para una minoría. El gran reto para los administradores de la ciudad, de esta ciudad rica en historia y en la laboriosidad de sus gentes, es el de convertirla en una urbe gratificante para sus moradores.

La modernidad, en cualquier caso, trasciende el centro comercial o las obras materiales, muy necesarias y todo. Tiene que ver, en especial, con la calidad de existencia de los habitantes, con el disfrute de los espacios públicos, con el acceso al arte, la educación y la cultura. Y, de acuerdo con estos parámetros, Bello todavía no es una ciudad moderna.

Hay que pensarla en términos del interés colectivo, público, y no tanto de la ganancia para

los particulares, para lo privado. Bello es aún una ciudad que se padece, se sufre, o, en otras palabras, sus habitantes todavía no se sienten identificados con su suelo, no se reconocen en su historia, no han creado sentido de pertenencia. Parecen soportar un exilio en su propio territorio.

Ahora que con tanta pompa se le denomina la Ciudad de los Artistas, serán entonces los pintores y los escritores y los músicos y los teatreros los encargados de construir la ciudad futura, soñada, cantada. Los que dejarán testimonio y memoria del melancólico presente y desbrozarán el camino hacia la realización de la utopía. La ciudad apenas comienza.

# HUELLAS DE CIUDAD

**REVISTA N° 9**  
**ISSN 1900-9267**

Centro de Historia de Bello

**Delimiro Moreno**  
*Presidente Honorario*

**JUNTA DIRECTIVA**  
Reinaldo Spitaletta - Presidente

Sergio Spitaletta - Vicepresidente

Javier Arboleda - Secretario

Guillermo Aguirre - Tesorero

Humberto Uribe - Fiscal

Leonel Rodríguez - Revisor Fiscal

**FOTOS:**  
Portada Nuevo parque de Bello  
foto Edgar Restrepo  
Archivo Centro de Historia

Dirección:  
Biblioteca Marco Fidel Suárez  
[www.centrodehistoriadebello.org.co](http://www.centrodehistoriadebello.org.co)  
E-mail: [centrodehistoria.bello@gmail.com](mailto:centrodehistoria.bello@gmail.com)  
**Teléfono: 452 9062**

## CONTENIDO

Editorial .....	1
Recorrido histórico por una ciudad de pesadilla .....	3
Ruptura de paradigmas en la ciudad soñada .....	8
El tiempo libre en Bello .....	16
Jota .....	10
Sergio .....	12
Imaginario .....	14
Egdar .....	20
Paula .....	25
Carlos Uribe .....	30

-----  
*Diagramación, Prerensa e Impresión*

**LITOGRAFIA**  
**EDITORIAL LTDA.**  
**URYCO**

Carrera 52 N° 2 Sur-65 Tel: 362 4025  
Medellín - e-mail: [uryco@epm.net.co](mailto:uryco@epm.net.co)  
[euryc@gmail.com](mailto:euryc@gmail.com)  
Diseño: **J.C. Franco**



## *Recorrido histórico por una ciudad de pesadilla* **De las chimeneas fabriles al furor de la metralleta**

Por Reinaldo Spitaletta\*

### **1. Plusvalías y overoles con una mención a Gardel**

¿Qué es y ha sido Bello, además de la evocación del apellido de un gramático ilustre? ¿Qué es y ha sido esta tierra de artistas y bandidos, de industriales y obreros, de inmigrantes y buscadores de fortuna sin fortuna? Pudiera decirse, para remontarnos a los albores del siglo XX, que fue una aldea devenida en ciudad pionera de la industria textil en Colombia, que atrajo a gentes de muy lejos para convertirlas en proletarios. Pudiera expresarse que fue una suerte de arcadia ambiental, tal como la describe Tomás Carrasquilla en su novela *Grandeza*, en la que, después, en su paisaje de tierras bermejas y amarillas, de norales y chagualos, de búcaros y zarzamoras, aparecieron las locomotoras anunciando con su ululante pito el advenimiento de la modernidad.

¿Qué es y ha sido Bello, además de ser la cuna de un filólogo, inventor de sueños y presidente de un país que sigue siendo un desastre sin remedio? Pudiera decirse que ha sido un espacio de trabajo, creador de una cultura de overol cuya mentalidad, hasta por lo menos la década del setenta, creía en Dios y en las textileras. Sí, Bello ha sido eso. Y un poco más. O quizá un poco menos. Una ciudad atravesada por los conflictos obrero-patronales, que en otros días los dueños de las fábricas suavizaban con su paternalismo empresarial, con los discursos de la obediencia y los mecanismos tutelares de la Iglesia, pero que, pese a tantas vigilancias y controles, fue escenario, en 1920, de una de las huelgas más sonadas en la historia de Colombia, protagonizada por 400 mujeres de la Compañía Antioqueña de Tejidos o Fábrica de Bello, con una líder casi mítica que hace parte de nuestra trayectoria de luchas y desobediencias civiles: Betsabé Espinal.



*Las chimeneas industriales continuaban como vigías de una población dedicada al trabajo. Foto archivo Manuel Arango*

El bucólico Hatoviejo del Siglo Diecinueve, amaneció en el Veinte con chimeneas fabriles y columnas de humos de los trenes. Creció con barrios obreros y urbanizaciones bien trazadas, como Niquía, y se graduó de ciudad, con aires pueblerinos que aún no desaparecen, con barrios tradicionales, llenos de gentes más de otras partes que de aquí, hasta crear un lugar imaginario que delataba “nadie es de Bello”, lo cual, probablemente, tiene que ver con un ancestral desarraigo y la falta de pertenencia a un territorio que, después de más de 90 años de vida municipal, es palpable en esta ciudad que también tiene apariencia de villorrio, o, por qué no, de hotel de paso, sin ninguna estrella. Bello es más que la patria del hijo de una lavandera. Pasó de ser una apacible dehesa mular y vacuna a febril centro de hilanderías y mantenimiento de ferrocarriles. Creció en un espíritu conservador, asunto extraño donde se trabajaba en medio de las más avanzadas técnicas industriales. A los cantos de sirena de los pifanos de trenes y telares advinieron, tal vez sin el deseo de quedarse mucho tiempo, gentes de otros suelos que corrieron el riesgo de estacionarse, atadas a la plusvalía y al salario. Más tarde, en ese largo y penoso trayecto de éxodos que ha vivido Colombia, arribaron más peregrinos a esta tierra que parecía de promisión, empujados por las presiones de la



*El ferrocarril fue un referente cultural y social de Bello*  
Foto archivo Manuel Arango

violencia; traían dentro de sí la condición del desterrado, sin siquiera con su casa auestas, de la que hablan los gitanos.

Y de a poco, el paisaje urbano, sembrado de arquitecturas fabriles, comenzó a poblarse de barriadas, muchas de ellas de invasión, y en la conciencia de muchos anidaron las angustias del hombre desterritorializado. Bello, de pronto, no fue más ese laboratorio de la modernidad, sino una colmena efervescente de rebuscadores, de gentes sin empleo que aspiraban a encontrarlo aquí. Estaban los dentistas empíricos, alguno de los cuales, según un relato del uruguayo Eduardo Galeano, llegó a vender más de tres mil dientes de Gardel; estaban los cantineros, los tenderos, los almacenistas y los que tenían a Bello como dormitorio.

Bello, cuya entrada, en los años cuarenta y cincuenta, era un largo prostíbulo, un centro de lujosas diversiones de la obrería, se fue mutando en una población en la que no eran los gallos los protagonistas de las riñas, sino los hombres; en una localidad en la que había pedreas cuando la visitaban políticos de algún renombre, como lo recuerda una crónica de Eddy Torres, y en el que se formó una especie de etiqueta que advertía sobre la peligrosidad de un lugar que era una epopeya del trabajo, pero, a su vez, un campo minado, en el que brillaban puñales y disparos.

Y dónde había quedado, entonces, aquella cultura obrera, de disciplina laboral y de pacíficas tomatas de trago a la luz de pianolas Wurlitzer. Qué estaba pasando en una ciudad que producía telas de hilos perfectos y giraba también alrededor del comercio. El fenómeno preocupaba. Y se hacía más oscuro cuando, debido al escaso sentido de pertenencia de sus castas políticas, se prestaba el territorio para lazaretos y cárceles, para manicomios y rellenos

sanitarios. “Está loco o va pa’ Bello”, se decía en otros tiempos, no sin cierta mofa, no sin cierto temor. Es decir, en aquellos días en que esta ciudad, que hoy denominan la Ciudad de los Artistas, las famas las hacían los guapos, los aplanchadores conservadores, los expertos en el manejo de la puñalera.

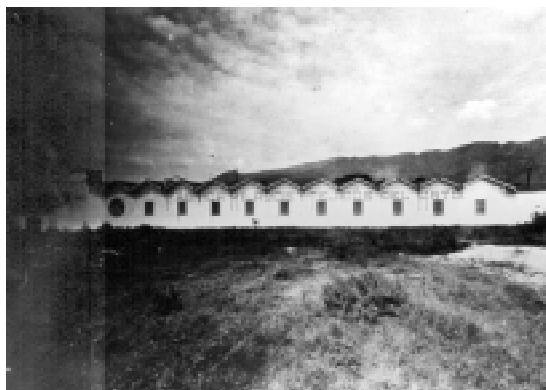
Qué estaba ocurriendo entre el humo de las fábricas y la laboriosidad de los cacharrereros. Bello se estaba transformando en una población de dolores, con escasos dolientes, con una clase política corrupta y rapaz, a la cual parecía importarle muy poco o nada el crecimiento caótico de la urbe, la carencia de adecuados servicios públicos, la situación de creciente desamparo de sus gentes. Para los años sesenta, la cuna de don Marco ya sentía los estertores de la agonía de sus factorías y presentaba una cara de desastre en lo social y aun en lo estético. No hacía honor a la gramática de Andrés Bello, tampoco a lo que el apellido del epónimo venezolano significa. Los sesentas, tan irreverentes y explosivos, sorprenden a la que alguna vez fue una “arcadiana villa”, sin acueducto, con un deficiente servicio de transporte público, sin unidades deportivas oficiales, porque tal vez los planificadores de la ciudad dirían que para eso existían muchas mangas y baldíos. Ah, pero eso sí: ya se iba llenando de iglesias, lo cual podría significar que la gente de aquí es muy piadosa (un barrio lleva el apellido de un Papa: Pacelli), y también aumentaba el número de bares y cantinas. Su vida cotidiana transcurre en medio del fútbol, las pedreas entre galladas barriales, los altares de san Isidro, el cine y el malevaje. Todavía sonaban

las sirenas de Fabricato y el Taller del Ferrocarril convocando a sus rebaños de overol. Pero al mismo tiempo, en medio de la congregación de obreros, coexistían desempleados, abarroteros, vagos, mendigos, estudiantes, amas de casa y uno que otro bobo.

Los setentas, una década que explota en Colombia con la más vigorosa repulsa del movimiento estudiantil, se manifiestan en Bello con un paisaje de desolaciones, que se agravará más adelante con la crisis de la industria textil y el marchitamiento de los ferrocarriles. En julio de 1973, el alcalde de Bello Leonidas Villegas, declara: “Bello es un centro fabril al que llegan todos los días los flujos migratorios humanos en busca de trabajo. Las gentes que no lo hallan se asientan a vegetar en medio de la pobreza y la marginalidad social. Nadie piensa regresar a su lugar de origen. De aquí que Bello cuente con la mayor cifra de población vegetativa y de población flotante entre todas las ciudades intermedias de Colombia”.

En Bello, entonces, se empiezan a cocinar otros conflictos. La que había sido una ciudad de pujanzas, con una clase obrera que ni siquiera se acordaba de la épica contienda de 1920 aupada por las proletarias textiles, comienza a desmoronarse por la crisis de la industria textil, que se agudiza en el cuatrienio 1974-1978, cuando el gobierno nacional convirtió el país en un paraíso para la usura y el capital financiero y desestimuló los rubros industriales. Esto repercutirá, por supuesto, en una población como Bello que llevaba más de cincuenta años sustentando su economía en la producción de tejidos.

Volvamos a lo de Dios y Fabricato, como rezaban muchos en Bello. Ya esta empresa, a la par con Pantex, no ofrecía los mismos empleos y, peor aún, ya prescindía de mano de obra. Los tiempos de gloria se trocaban en calendas de martirio, sobre todo para los obreros y sus familias; la disminución de la capacidad adquisitiva afectó, asimismo, al comercio. Y entonces Bello, cuya mentalidad se había construido alrededor de una empresa que era mirada como la redención de un pueblo, inició su andar por un camino de espinas, acrecentado por los desmanes administrativos, la corrupción oficial y el gamonalismo. La clase política



*Primera planta de Fabricato, inaugurada en 1923.*  
Foto archivo Javier Arboleda

continuaba, pese a todo, disputándose los despojos de una ciudad en crisis, sin importarle el bienestar colectivo.

Aquellos días felices, en que incluso los hijos de los obreros heredaban sus puestos, habían pasado. Los días peores estaban por venir. El desorden social, político y económico era tan infernal a principios de los setenta, que el periodista Miguel Zapata Restrepo, que había sido alcalde de Bello, escribió en su libro *El Virgomaestre* que esta ciudad más que un alcalde lo que necesitaba era un sheriff.

## **2. De pandillas, disparos y otras desgracias**

En la historia nacional los ochenta estuvieron signados por el ascenso y consolidación del narcotráfico. Y en lo macroeconómico, por la imposición del modelo neoliberal, cuyos estragos todavía no terminan. Bello, que durante más de seis décadas era un generador de mano de obra para las fábricas, se convertirá en un dispensador de mano de obra pero para los ejércitos privados de la mafia. El fenómeno de la aparición de pandillas juveniles no fue exclusivo de esta ciudad. Todo el Valle de Aburrá recibió el bautismo de sangre; la iniciación de adolescentes en las aventuras delictivas estuvo caracterizada también por factores de marginalidad, de la ausencia del Estado para resolver los problemas básicos de la población y por la pérdida de paradigmas o modelos positivos para imitar. El héroe ya no era el padre, el trabajador, el que llevaba lo necesario a la casa. Además, cuál padre, si a veces ni aparecía

esa figura, o, si estaba, era la de un desempleado cargado de frustraciones y carencias.

Ahora, aparecía una nueva relación obrero-patronal: la del narcotráfico con vastos sectores de la población más vulnerable, que era, precisamente, la popular, la de los olvidados de la fortuna, la de los descamisados por un poder que, después del Frente Nacional, continuó repartiéndose el país, y entregándolo a fuerzas foráneas, a la vez que producía en las mayorías miserias sin cuento.

El nacimiento de las bandas no fue un patrimonio exclusivo de los sectores más pobres de la población. El ascenso de la violencia, las historias de tropeles y hasta el modelo de películas gringas influyeron en el fenómeno. Y así, en un tiempo, en sectores de clase media y alta de Medellín surgieron agrupaciones juveniles (los hijos de papi) que se trenzaban en peleas con cadenas, bates, varillas y pericas. Sin embargo, en los barrios populares se presentó la transición mortal de las casi inofensivas barras de esquina hacia la banda delincuencial.

Y Bello no fue la excepción. Es más: había un caldo de cultivo adecuado, bien fermentado, debido, precisamente, a factores económicos y políticos, al mismo desarraigo que se manifestaba en los jóvenes, avalado por un sistema que no les ofrecía garantías de nada: ni en educación, ni en cultura, ni en salud, lo mismo que a sus padres.

Otro fenómeno, el del uso y bajo precio de la tierra, también cumplió el rol de levadura para que creciera el desarraigo en estos lares. Vastos terrenos destinados a vivienda de interés social atrajeron a desventurados de otras partes a instalar sus bártulos en Bello y a acrecentar sus problemas en una ciudad que no ofrecía oportunidades para elevar el nivel de vida de sus habitantes. Al contrario, contribuía a deteriorarlo.

Y mientras tanto, qué sucedía en la mente de aquellos muchachitos de bajos recursos, de aquellos de las primeras bandas que en Bello se crearon, como la de los Monjes, en el barrio La Cumbre. Los ritos de iniciación delincuencial consistían entonces en asaltar estudiantes, en

robar a carros distribuidores de leches y gaseosas, lo cual podría parecerles una pilatuna, una pillería infantil. El despropósito les quedó gustando y entonces había que tener rasgos de identidad: se uniformaron con una camiseta que tenía un monje estampado (no sé de cuál comunidad sería ese monje) y un abrigo negro, además de escapularios en tobillos y muñecas. Demarcaron sus territorios y, poco a poco, se convirtieron en modelo negativo para otros muchachos. Perfeccionaron sus métodos delictivos y se afianzaron como cobradores de vacunas, entre otras tropelías.

Y Bello, entre balaceras y muertos, se trocó de ciudad obrera en una ciudad propicia para que los narcotraficantes la inundaran de droga, y los miembros de esas primeras pandillas se transmutaron en jibaros. Creció el comercio de estupefacientes, crecieron (tanto en edad como en número) los miembros de las bandas, que luego los usaron como sicarios para el “ajuste de cuentas”. A los Monjes siguió una reacción: la creación de grupos de autodefensa en otros barrios, que querían, exactamente oponerse a los desmanes de aquéllos. Por ejemplo, en el barrio Bellavista surgieron Los Nevados, apoyados por pequeños comerciantes que veían amenazada la estabilidad de sus tenderetes por las extorsiones de los angelicales monjes. Al final, las autodefensas también siguieron la corriente de los otros, adoptaron sus mismos métodos y comenzó una guerra entre bandas.

La situación de Bello, donde cada vez más chicos sucumbían a los destellos de lo que entonces se denominó cultura de la violencia o cultura mafiosa, llamó la atención de los capos de los carteles, que además aprovecharon la situación para obtener en esta población integrantes para sus brazos armados. Y con el beneplácito de la mafia, nació y creció en Bello una de las más temibles bandas de asesinos al servicio del narcotráfico: La Ramada, cuyas bases sociales eran las mismas de Los Monjes y Los Nevados.

Así durante los ochenta y prolongándose hasta la década siguiente, Bello se transformó de ciudad de gentes laboriosas, de obreros y comerciantes, en la sede de uno de los más terribles fenómenos originados en el narcotráfico:

el sicariato. La violencia se extendió por casi todos sus 83 barrios, las vendetas entre las bandas y los homicidios eran el amargo pan de cada día. Hubo sectores en los cuales, prácticamente, desaparecieron los muchachos, que caían asesinados envueltos en una vorágine incontenible que llevó a algunos a decir que en Bello hubo una generación perdida. La ciudad alcanzó niveles criminales, que la colocaron en el deshonoroso escalafón de las más peligrosas del mundo y el tercer municipio más violento de América Latina.



*Referente simbólico bellanita, de varias generaciones. El ángel del calvario, hoy Casa de la Cultura. Foto archivo Manuel Arango*

El caso de La Ramada, que fue un modelo para las otras bandas delincuenciales por su capacidad económica y militar, también se convirtió en una “razón social” que llegó a dar estatus a sus integrantes, o incluso a los que no lo eran. Decir que se pertenecía a aquella tenebrosa organización daba carácter. Su poder le permitía incluso subcontratar otras bandas para efectos del pillaje. Para entonces ya eran parte de la nostalgia aquellos guapos de cuchillo en la pretina; podría decirse que eran malevos buenos y candorosos. Sus sucesores, los de esa especie de sociedad anónima y criminal, no se paraban a pensar si vaciaban contra sus víctimas los proveedores de sus metralletas. Era la instalación y el reinado de la industria del asesinato.

Entre 1985 y 1995, Bello asistió a la representación trágica de un conflicto, que también tuvo ingredientes de disputa entre grupos paraestatales y la denominada insurgencia, como manifestación de una contienda que ya no era local sino nacional. Aquellos días, pertenecientes a una historia de sangre, tan parecida a la del resto del país, han dejado una huella de dolores, de heridas que aún no cicatrizan. En ese período de desasosiegos ningún sheriff hubiera valido. No es la respuesta de la represión la que soluciona los complejos problemas sociales, económicos y culturales. Se requiere mucho más que un comisario para cambiar de fondo los escenarios sobre los cuales se han desperdigado tantas desdichas.

En términos generales, Bello ha hecho parte de un sistema de exclusiones, en el cual a la gente no se le admite participación ni planeación, en los que la inequidad sigue siendo un generador de descomposiciones y de desajustes sociales. El progreso y la riqueza mal repartidos son causales de desafueros y de que el hombre saque a flote su parte de lobo.

Bello, que tiene la impronta del trabajo en su historia, seguramente requiere una segunda oportunidad para transformar sus espacios, más que en asuntos inmobiliarios y técnicos, en una ciudad que privilegie la cultura y la educación, como caminos para que el hombre crezca en los principios de la coexistencia pacífica, la prosperidad para todos y el respeto por la diferencia.

Bello, con reminiscencias de aldea y problemas de gran ciudad, sigue dando la impresión de ser una tierra de nadie. El desarraigo es una de sus características y, como una paradoja, ese puede ser su principal rasgo de identidad. Es un pueblo de gente de a pie que sigue buscando entre los fantasmas de trenes y telares un futuro con menos desamparos.

---

*\*Ponencia presentada en la Decimotercera Asamblea de Centros de Historia de Antioquia, realizada en Bello, el 23 de septiembre de 2006*



# Bello, imaginarios de los sesenta y setenta

## Ruptura de paradigmas en la ciudad soñada

Por Adriana María  
Correa

En los últimos años y con las nuevas exigencias planteadas por la Carta Magna de Colombia se insiste en el fortalecimiento de una cultura política, una cultura de la participación, a partir de la afirmación de las identidades locales diversas. Ello posibilitará la construcción de una visión prospectiva, de sueños colectivos desde la propia experiencia, desde los propios logros, visibilizando los aciertos y desaciertos propios y ajenos, y reconociendo el acumulado histórico que somos en ese ejercicio colectivo de creación de ciudad que hemos realizado.

Ya en los años sesenta, en el municipio de Bello se percibía un sentimiento de ciudad y un pensamiento de ciudad. Desde su configuración como un centro industrial, se implementaron políticas de organización urbana para acoger a los hombres y a las mujeres que llegaban año tras año a su territorio. Y es que, además de ser un atractivo económico en razón de sus grandes industrias, Bello vivía, al igual que las demás ciudades del país, un rápido crecimiento poblacional, ocasionado desde los años cincuenta por la cruenta violencia política que asoló los campos colombianos; sólo entre 1964 y 1973 la población bellanita aumentó en proporciones considerables; en 1964 se contaba con una población de 95.473 habitantes, diseminados en los 25 barrios y las zonas rurales circundantes, y en el año de 1973 habitaban este municipio 129.173 personas, que buscaban no sólo mayores oportunidades para la subsistencia, sino que demandaban la atención de la administración municipal a sus demás necesidades vitales.

Por esta razón, cada vez más, las políticas de gobierno apuntaban a dotar de servicios públicos a una población que día a día se hacía más numerosa. En los años sesenta se formaron diferentes instituciones que atendieron no sólo

las necesidades básicas, sino también la estética urbana. Es así como en 1965 el Concejo nombró la Junta de Ornato Municipal "...Para el embellecimiento de la ciudad.", pues al fin Bello era una ciudad, y de renombre; por tanto, era preciso ofrecer a sus habitantes y visitantes una buena imagen del territorio<sup>1</sup>. Con esta misma visión, se crearon en 1966 las Empresas Varias de Bello, con el fin de "...organizar y administrar los servicios públicos de acueducto, alcantarillado, Coso Municipal, Central de abastecimientos y Mercados..."<sup>2</sup>. En febrero de ese mismo año, y con el mismo propósito, se había creado la Secretaría de Obras Públicas del Municipio y se firmaron varios contratos de pavimentación, organización del espacio público que fueron realizados a lo largo de los años setenta para organizar los diversos puntos de esta geografía<sup>3</sup>.

Los propósitos referidos se mantuvieron durante años; sin embargo, la gestión gubernamental y los recursos fiscales dieron al traste con ellos, debido a la situación económica y a los manejos políticos. La población bellanita de los sesenta y setenta debió soportar muchas carencias en los servicios públicos, especialmente en el de agua, aunque, paradójicamente, Bello se consideraba un municipio rico en recursos hídricos, que contaba en su haber con varios compromisos pactados con algunas empresas para el suministro de agua potable a sus habitantes. En cuanto al mantenimiento de sus vías, la situación no fue menos caótica. Transitar las calles y carreras resultaba muchas veces un verdadero suplicio: en verano, por las espesas capas de polvo que se levantaban, y en invierno, porque se convertían en fastidiosos cenagales.

Poco antes de los años ochenta, recuerdan muchos, la zona céntrica y algunos barrios aledaños estaban pavimentados. Pero varias zonas periféricas se encontraban en estado deplorable. En rigor, muchas calles bellanitas ofrecían un espectáculo deprimente para una



ciudad que se ubicaba en lugar destacado en el panorama nacional, pero que era conocida en el ámbito regional por la precariedad de su presentación urbana. Los huecos de las calles de Bello fueron objeto de quejas y de chistes, y se convirtieron, irónicamente, en un referente para el imaginario colectivo no sólo de sus moradores, sino para los de pueblos vecinos.

El paisaje urbanístico del territorio distó muchos de las numerosas disposiciones legales en pro de su organización y embellecimiento. Fue en este sentido una ciudad más imaginada y dibujada que concretada. Por eso ante la dejadez e inoperancia gubernamentales, los habitantes se vieron abocados a organizarse para realizar programas de autogestión y resolver situaciones que se tornaban apremiantes para su subsistencia. Fueron entonces las Acciones Comunes, movimientos con un alto grado de consolidación y desarrollo, las que posibilitaron el adelanto de muchos proyectos para el amoblamiento urbano.

Las acciones comunes eran experimentos comunitarios que se habían vivido en otras partes del mundo, como en la India, país pionero en estas gestiones. En América, Jamaica había sido otras de las naciones que iniciaban estas formas organizativas, y en Colombia, el gobierno de Alberto Lleras Camargo había creado la ley 59 del año 1958 que reglamentaba su organización y funcionamiento<sup>4</sup>.

Bello contaba a finales de la década de los sesenta con 32 acciones comunes, representativas de la mayoría de sus barrios.<sup>5</sup> Estas organizaciones realizaron no sólo programas de adecuación de servicios públicos, sino que dimensionaron su accionar hacia asuntos tales como la recreación, la cultura, la organización y el embellecimiento de la geografía bellanita. Es de anotar que las diferentes administraciones del municipio auxiliaban con dinero a obras tales como dotación de parques infantiles, arreglo de calles y hasta construcciones de escuelas, tareas éstas que eran obligaciones netamente gubernamentales, pero que el gobierno municipal las asumía como “Auxilios” a las comunidades que necesitaron hacerlas.

Las Acciones comunes fueron un canal muy importante en la cohesión social y cultural de la



*Concentración estudiantil en el parque Santander en los años 60. Foto archivo Javier Arboleda.*

localidad. De hecho, estaban unidas en una institución llamada la “Corporación Bellanita de Acciones Comunes”, que permitía una comunicación permanente entre la ciudadanía, basada en sus características y necesidades. En muchos momentos, estas organizaciones realizaron importantes ejercicios de educación y concientización política. En algunas ocasiones se opusieron a los intentos de manipulación por parte de la clase política del municipio, como ocurrió en 1967, cuando la Coordinadora de Acciones Comunes, alertaba sobre las intromisiones que estaban haciendo algunos miembros de los partidos políticos en las Acciones Comunes “... con el consabido pretexto de querer ayudarlas, cuando en realidad lo único que buscan es perpetuar el engaño.”<sup>6</sup> Aunque dentro de sus miembros existían todo tipo de personas de la comunidad, es posible inferir que en muchas ocasiones la ciudadanía organizada se sintiera agraviada cuando las diferentes fuerzas politiqueras las convocaban a participar en las contiendas políticas

### **Los años setenta y el fulgor revolucionario**

Cada cultura hace una apropiación diferente de los espacios. La ciudad bellanita de los sesenta y setenta tuvo otras lecturas y otros significados. Las transformaciones en la sociedad y la cultura determinaron esa otra visión. “Pues la ciudad es el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir incesantemente”.<sup>7</sup> Y eso fue Bello para un sector de la juventud de estos años. Estos jóvenes soñaban con las transformaciones, con el derrumbamiento de viejos paradigmas y para ello se necesitaba

aprender de los clásicos de filosofía, política, arte y de todo lo que los preparara para construir un mundo mejor.

Desde la década de los sesenta se venían gestando a nivel mundial movimientos políticos y culturales muy importantes. La juventud asumía un nuevo compromiso con la vida: el movimiento hippie, las formas reivindicativas de libertad y paz, así como la oposición a la sociedad de consumo, eran las consignas juveniles. La guerra del Vietnam había originado las más enconadas protestas, y la revolución cubana aparecía como un referente político muy importante para estas juventudes que soñaban y propugnaban por una sociedad mejor.

En Colombia, habían surgido grupos armados como las Farc, el Epl y el Eln, e iniciando los años 70, apareció el M19. Era una época de una intensa convulsión política que generó diversas formas organizativas en el plano militar, académico y teórico como el que se dio en las universidades públicas y en los colegios oficiales de todo el país.

En Bello, la vida política de izquierda fue muy intensa. Aquí tuvieron asiento todas las tendencias de izquierda que pululaban en el territorio nacional. El sector estudiantil tuvo una militancia política muy activa y organizada. Una parte de la juventud bellanita entraba en una dinámica distinta. Por estos años, Fabricato, cuya imagen de empresa providencia se mantenía a través de los programas de bienestar social para sus obreros y la comunidad en general, se iba desdibujando como referente vital para muchos jóvenes.

Iniciando los años setenta Bello contaba con una población estudiantil de secundaria muy significativa. Existían en este municipio varias instituciones de enseñanza de carácter privado como el Instituto Jesús de la Buena Esperanza, mixto en los últimos dos grados académicos; el Colegio la Salle, y el Colegio de La Presentación que era netamente femenino.

En cuanto a las instituciones de enseñanza oficiales, se encontraban entre otros, el Liceo Fernando Vélez, creado en 1962 y que se había consolidado en los años setenta como la institución educativa oficial más representativa de estos tiempos. En esta institución confluyeron todas las fuerzas políticas y filosóficas que estaban en boga en Colombia.

El Consejo Estudiantil fue un movimiento con mucha fuerza, que incidió en la cotidianidad educativa Fernandina, como un grupo de estudiantes que cuestionaba y protestaba por las determinaciones administrativas no sólo de su institución sino de otras instituciones locales y regionales. Tales eran las características de su composición y la trascendencia social que tuvo esta organización, que en 1972, el nuevo rector, Horacio Ramírez, al tomar posesión de su cargo, hacía referencia al conocimiento previo que tenía de ella, pues en el ámbito educativo no solo gozaban de fama departamental, sino que tenían resonancia a nivel nacional.<sup>8</sup>

La población estudiantil del municipio mantuvo un contacto permanente con la problemática social y educativa local y se sumaba a todas las manifestaciones de inconformidad política y social; en el año de 1975, cuando varios alumnos de la Salle fueron expulsados, estudiantes del Liceo Fernando Vélez iniciaron una serie de protestas que terminaron con la expulsión de unos y suspensión de otros.<sup>9</sup> Total, era una juventud cuyos objetivos superaban las viejas aspiraciones de sus padres de trabajar y jubilarse en una empresa. Así lo recuerda un militante estudiantil de esa época "...Nosotros nos sentíamos con el compromiso de mejorar la sociedad" <sup>10</sup>. Estos estudiantes, con los demás de las otras instituciones que se sumaron a la actividad política, empezaron a asumir una posición diferente de la vida, así como a tener unas lecturas diferentes de la ciudad. De esta ciudad que los vio nacer y crecer.

Para vivir nuevos encuentros, nuevos aprendizajes, acudieron a muchos espacios a los que asignaron una única significación: **El Café el Cortijo**, de Carmen García, creado desde los años cincuenta, fue uno de los referentes culturales más importantes. Allí asistían distintas personalidades: hombres y mujeres estudiantes, obreros y otros inquietos que conversaban los más variados temas; se hablaba de Marx, Engels, Hegel, Lenin y se disertaba sobre las tesis de Mao. También se hablaba de filosofía, literatura y arte. De todo lo que tenía que ver con la cultura y el conocimiento. Era el lugar donde una generación de izquierda, además de artistas y amantes de la cultura asistía, con una puntualidad religiosa y veían en este lugar la posibilidad de aprender,

construir, debatir acerca de todos los asuntos que les concernían. El Cortijo hizo parte del imaginario colectivo de estos habitantes que empezaban a dimensionar de una manera distinta la sociedad.

Hubo también otros espacios de encuentro "... donde nos íbamos a tertuliar... y uno a veces pasaba con un tinto por que como éramos tan pobres... o nos tomábamos una limonada y la tazábamos para toda la tarde..."<sup>11</sup> Esta nueva generación se encontraba también en "El Cafetín", al que llamaban "la oficina", "El Pepita" y, cuando el bolsillo lo permitía, se visitaban las cantinas. Eran los sitios que fortalecían los espíritus, que colmaban de vida e ilusiones a estos asiduos visitantes.

Se trataba de una juventud que buscaba incesantemente otras formas de autoafirmarse; que buscaba zafarse de todas las ideas tradicionales. Que no le "comían cuento" a la incesantes invitaciones del Padre Tiberio Berrío, cuando iba al Liceo Fernando Vélez, llamando a la confesión a "...los que tenían cara de pecadores..."<sup>12</sup>, ni a las diversas jornadas de reflexión que el sacerdote y autoridades educativas programaban. Era una juventud que se proclamaba atea, porque la "religión era el opio del pueblo", y por lo tanto, para los proyectos políticos y sociales que se tenían, era preciso abandonar estas viejas ataduras ideológicas.<sup>13</sup>

Sin embargo, esa actividad política y cultural no se limitó solo a meras elucubraciones teóricas. En Bello se dieron fenómenos muy interesantes en el trabajo político y cultural de las diferentes asociaciones locales. En las organizaciones de izquierda había estudiantes y líderes naturales que realizaron un trabajo con las comunidades barriales, promoviendo el conocimiento de su realidad sociopolítica y de la reivindicación de su acervo cultural. Era lo que muchos grupos llamaban, "el trabajo social de base". La situación del momento era propicia para estos objetivos, además de que su configuración urbana permitía el acercamiento físico con las comunidades "...porque los barrios eran abiertos, no existían las unidades cerradas como ahora...",<sup>14</sup> entonces era más fácil llegar a las personas. Este trabajo pudo hacerse en



muchas ocasiones, a través de las Acciones Comunes, quienes se interesaban en la formación política de los habitantes de la ciudad.

Cada vez se fue haciendo una mayor apropiación de los espacios. La ciudad adquiría mayores dimensiones para aquellos jóvenes que habían incursionado en la izquierda. Por ello se recurrió a medios de expresión escrita como las famosas "pintas" (desde la Revolución Francesa: "La pared y la muralla son el papel de la canalla", y la canalla era el pueblo llano) como medios de protesta social. En Bello todas las paredes fueron apropiadas para la realización de todo tipo de expresiones revolucionarias. La izquierda, hombres y mujeres, hacía toda clase de mensajes. Mensajes en contra "... de la Oligarquía Colombiana títere del imperialismo Yanqui", o alusivas a cada una de los movimientos: Ejército Popular de Liberación (Epl), también los llamados Elenos (el Eln), reivindicando la lucha armada o, el M19 invitando a una toma de conciencia, y un etcétera de frases, en contra del gobierno y de los imperialistas. Fueran tantas y tantas que portaron los muros y paredes de esta ciudad y cuyo objetivo era que la ciudadanía interiorizara lo que allí se decía.

Esta tarea se realizaba muchas veces en las noches, con todo el sigilo, pero a riesgo de ser sorprendidos por las autoridades de Seguridad y Control que patrullaba por todas partes. Muchas veces estos jóvenes que hacían las pintas, no contaron con suerte y fueron sorprendidos **in fraganti**; por lo tanto se les llevaban a las instalaciones de policía hasta el otro día cuando llamaban a sus respectivos padres para que les recogieran. Hasta cierto momento estas actividades fueron asumidas por padres y autoridades policiales de una manera casi doméstica, es decir, muchos miembros de las autoridades locales eran los mismos coterráneos que conocían a estos muchachos, por lo tanto, el asunto no trascendía a situaciones mayores.<sup>15</sup>

La cotidianidad política de estos jóvenes implicó el aprovechamiento de todos los espacios que poseía este territorio. Era la ciudad punto de

encuentro, de conocimiento, de socialización de sus ideas y de su accionar político. Por su parte, el paisaje rural fue de una gran significación; además de ser un escenario de esparcimiento y descanso, era también aprovechado para el ejercicio físico; incluso muchos lo asumieron como un entrenamiento para una posible “ida para el monte”; de allí la periodicidad de estas jornadas de entrenamiento. En el Cerro Quitasol, San Félix, San Pedro, Potrerito, se conjugaron muchas actividades juveniles: lecturas, discusiones en torno a los textos leídos, fogatas, ejercicios físicos, e incluso la marihuana, que se había convertido en un ingrediente muy importante para algunos activistas e intelectuales de estos años.

Es preciso anotar que no toda la juventud bellanita participó activamente en los procesos intelectuales y políticos, pero los que lo hicieron dejaron una huella en el prontuario estudiantil y político del municipio. Dentro de muchos sectores sociales, estudiantiles, obreros, acciones comunales y posteriormente cívicos de esta comunidad, se recuerdan la intensas actividades de carácter cultural y revolucionario que pretendieron contribuir con los procesos de transformación social que se tenían proyectados, no solo para Colombia sino también para América latina.

### **Feminización de la vida**

En el mundo, las mujeres desde el siglo XIX habían trasgado un camino de luchas y reivindicaciones que les posibilitaron incursionar en las distintas facetas de la vida pública. A parte de ser obreras, ingresar en el mercado laboral, acceder a un trabajo remunerado, adquirieron formación universitaria y se fueron abriendo paso para ocupar importantes cargos en administraciones gubernamentales o en la actividad industrial y financiera.

En Colombia, el ingreso de la mujer en la vida pública fue un proceso gradual que se inició desde los años treinta del siglo pasado. En 1933, se reorientó la enseñanza secundaria femenina con miras a su ingreso a la educación universitaria,<sup>16</sup> lo que se dio al finalizar la década. En los años cincuenta, durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, después de medio siglo de debates y luchas de las

mujeres por el derecho al sufragio, en el marco de la Asamblea Constituyente de 1954, un grupo de sufragistas colombianas logró que se reconocieran los derechos políticos a las mujeres; el 1 de diciembre de 1957, en el plebiscito de 1957, las mujeres colombianas pudieron ejercer por primera vez el derecho al sufragio.

Sin embargo, fue en la década de los sesenta cuando la presencia femenina en los diferentes espacios públicos se fue haciendo cada vez más notorio. En 1962, el Concejo municipal contaba con la presencia de la primera Concejala. Ella fue María Díaz, que desempeñó además la presidencia de esta corporación<sup>17</sup>. Fue también Secretaria de Educación, Directora de la Biblioteca y maestra de escuela por muchos años. Más adelante, otras mujeres hicieron parte de este órgano legislativo municipal, como la señora Mariela Agudelo quien figuraba como suplente del señor Leonel Gómez (Pionono), y Bertha Agudelo H. Estas mujeres aparecen como miembros del principal órgano gubernamental del municipio en 1965.<sup>18</sup>

Es preciso insistir en que se trata de una época en la que, si bien jurídicamente se habían creado las condiciones para que la mujer pudiera ejercer éstos cargos, la tradición ideológica, la cultura institucional y local generaba grandes resistencia para la incursión de las mujeres en los espacios públicos. Esas resistencias se vivieron y viven aún en la mayoría de los países del mundo, y especialmente en los años setenta cuando no se lograba asimilar completamente que las mujeres tomaran las riendas del poder y sobre cuando éste era ejercido sobre los hombres o a la par con ellos. La incursión de las mujeres en lo público se fue dando en la tierra bellanita de manera muy lenta, sin un incremento notorio durante esas décadas. Sin embargo, sí se puede apreciar como paulatinamente se empezaron a concretar algunas rupturas en los imaginarios tradicionales acerca de la participación de las mujeres en lo público.

No obstante la presencia laboral de las mujeres ya era relativamente significativa en otras áreas consideradas tradicionalmente femeninas. Se trataba de las labores vinculadas a las actividades comerciales y administrativas; en las diferentes dependencias de la administración

municipal se podían encontrar secretarías, telegrafistas y bibliotecarias. En otras instituciones, como era costumbre desde el siglo XIX, se encontraban numerosas mujeres vinculadas como enfermeras o maestras.

Este tipo de actividades, como una prolongación del trabajo reproductivo, eran y siguen siendo considerados como trabajos exclusivamente femeninos y no generaban mayores resistencia en el ámbito local, entre otras cosas, porque para ello las preparaban en la familia, en la escuela y en la iglesia; inmersas como estaban en una cultura que diferenciaba y separaba con toda claridad los roles de hombres y mujeres en lo público y en lo privado su actividad laboral era coherente con lo que se esperaba de ellas. Otro tipo de profesiones u oficios como las ingenierías, las obras públicas, los transportes y altos cargos gerenciales, eran y siguen siendo pensados para la población masculina casi de manera exclusiva, en razón del fenómeno denominado “el techo de cristal”. Las aspiraciones de las mujeres referidas a sus derechos humanos, a la eliminación de todo tipo de discriminación contra ellas y a la igualdad de oportunidades debieron esperar.<sup>19</sup>

Sin embargo, en el Municipio muchas mujeres lograron destacarse; en el campo artístico, Lola Vélez fue la primera mujer en representar a la ciudad de Bello en el ámbito departamental y nacional. Esta pintora, que desde los años cincuenta recibió una gran formación por parte de maestros nacionales como Pedro Nel Gómez, tuvo también la oportunidad de relacionarse con artistas internacionales de la talla de Diego Rivera y Frida Kahlo. Lola tuvo, además, una incidencia muy importante en la vida cultural, participando en juntas cívicas y eventos académicos a los que la administración la invitaba por ser una figura representativa en el arte y la cultura de la ciudad.

### **La izquierda: un asunto también de mujeres**

En nuestro medio y en la realidad sociopolítica del país, las jóvenes encontraron otras posibilidades de accionar en lo público: era la participación en las actividades de izquierda que



*El Mayo Francés influyó en las luchas de los estudiantes colombianos. Foto Internet*

la realidad incitaba a participar. El inicio de la práctica política se daba desde la secundaria. El Idem Fernando Vélez, institución que durante los primeros años de su existencia había sido solamente para varones, en 1970 contaba con estudiantes mujeres vinculadas a la institución. Allí, muchas de ellas habían asumido la militancia política con el mismo fervor que los hombres. Participaban en todos los asuntos inherentes a las actividades revolucionarias para la época. Una de las personas entrevistadas recuerda que una de las tareas más osadas donde participaron mujeres, se dio en el año 1977 cuando viajaron al Cerro el Quitasol en las horas de la noche e hicieron un letrero que decía: “NO VOTE EPL”<sup>20</sup> Era un aviso tan grande que toda la ciudadanía lo podía visualizar sin la menor dificultad.

Las mujeres formaban parte de las “brigadas de pintas” que se organizaban entre los diferentes grupos de izquierda u otras organizaciones. Ellas y ellos, como parte de su actividad política, se encaminaban a la tarea de las “pintas”, especialmente en las noches; prestaban sus casas para las reuniones clandestinas, para tratar asuntos de la política o planear marchas o propagandas en distintos puntos de la comunidad. Fueron actuaciones que evidenciaron el grado de compromiso que las mujeres asumieron en la militancia política. Su vida se constituyó en un asunto de mayor complejidad y por supuesto mucho más interesante; ellas redimensionaron su existencia, y habían superado las viejas aspiraciones femeninas que se circunscribían a la maternidad y el matrimonio. Hay que decir



*Avenida Suárez, fue centro de concentración estudiantil, sobre todo en los bares El Selecto y El Cortijo. La foto muestra la intersección de la Av. Suárez con la Cra. 50.*  
Foto archivo Javier Arboleda

que en el municipio, las jóvenes que participaron en estos ámbitos eran todavía una minoría en relación con el resto de mujeres de la ciudad, si dan cuenta tanto de los nuevos significados que iban adquiriendo los imaginarios femeninos en la cultura de la ciudad, y de los avances de la participación femenina de lo público. En este sentido, podríamos decir que muchas mujeres se pusieron a la altura de sus congéneres europeas y norteamericanas, que habían logrado participar en muchos espacios de la vida pública, no sólo en el ámbito productivo, sino también en la vida política, así fuera en la clandestinidad de la insurgencia.

### **El peso de la tradición**

Es loable destacar las mujeres que fueron pioneras en estos fenómenos de feminización de la vida pública. Aunque fueron situaciones que se dieron de una manera muy gradual, fueron los comienzos de rupturas de muchos paradigmas en esta cultura de raigambre religiosa tan profunda. Sin embargo, y en esto coinciden muchas de las personas entrevistadas, los años sesentas y setentas no significaron grandes vuelcos en la vida de las mujeres. El valor de la virginidad tenía mucho peso dentro de la cultura; en la familia y en la escuela se educaba reforzando estos principios. Muchos hombres recuerdan aún que para conocer el cuerpo de su futura mujer, era preciso casarse. Aún en los años setenta, esta idea tenía

peso dentro del imaginario de aquellos hombres y mujeres que no incursionaron en las actividades intelectuales o no estuvieron al corriente de las tendencias de los movimientos liberales en el mundo.

### **El imaginario fiestero**

A lo largo del Siglo Veinte existieron lugares de esparcimiento, donde los habitantes acudían a divertirse, conocer y compartir. Los bares y cantinas, típicos de los centros obreros, fueron los primeros sitios de encuentro social y tertuliaderos. Hacia los años sesentas, aproximadamente, aparecieron otros lugares de esparcimiento, de consumo de refrescos y bebidas más “mesurados”, contruidos básicamente para hombres con mujeres. Fueron las Heladerías y Salones de frescos, que tuvieron gran acogida por parte de la juventud de aquella época. Eran nuevos espacios que se abrían también para las mujeres. “El Jardín Clarita”, “Claro de Luna” donde se escuchaba la música romántica de “Los Pasteles Verdes”, “Los Angeles Negros”, Leo Dan, Sandro, Leonardo Favio, Nino Bravo y toda una pléyade de artistas que amenizaban los encuentros amorosos, de aquellos para quienes esos espacios significaban puntos de ensoñación.

La sociedad bellanita iba descubriendo cada vez maneras más variadas de divertirse. Los bailes públicos, además de ser un medio de consecución de recursos económicos para quienes los organizaban, fueron un referente recreativo muy importante. En lugares como el Carmelo, Niquía, “El club CocaCola”, “La Panamericana”, entre otros, y al son de las diferentes orquestas colombianas y venezolanas, bailaron con mucho deleite hombres y mujeres de esta tierra. La Billos Caracas Boys, los melódicos, la orquesta la playa, Los Hispanos, Lucho Bermúdez, y temas como el Cuartetazo y la Saporrita se disfrutaron

por muchos años. A estas diversiones acudían intelectuales, izquierdistas, obreros, camajanes y demás, que hasta las horas de la madrugada, muchos bastante embriagaditos, salían en distintas direcciones con la firme convicción de disfrutar, en un futuro próximo, nuevamente de esta deliciosa jornada.

Los gustos musicales también tuvieron una connotación política y filosófica. En los años setenta se estaban gestando procesos políticos muy duros. En Chile, derrocado Salvador Allende, se iniciaba la dictadura de Augusto Pinochet, y en Argentina, tras terminar la segunda época del peronismo, asumieron el poder los militares que sometieron al país a una tiranía sin precedentes. Estos fenómenos sumados a la influencia que se venía dando desde la década pasada con la Revolución cubana y de los gobiernos socialistas europeo y soviéticos, inspiraron los espíritus de todos los militantes de la izquierda en América Latina. Surgieron entonces grupos musicales y solistas que cantaban en pro de la libertad, de la igualdad social y demás aspiraciones sociales que se tenían para el momento.

Cantantes como Víctor Jara y el posterior recuerdo de su muerte impactaba más con sus canciones. Piero y “Las cosas que pasan”; Ana y Jaime con “Ricardo Semillas” y “Café y Petróleo”. Luego ese “Gracias a la Vida”, interpretado por Mercedes Sosa, y desde España, llegaba Joan Manuel Serrat con los poemas cantados de Miguel Hernández, eran entre otros tantos, los temas musicales que tuvieron gran acogida en este conglomerado juvenil y rebelde. En muchas veladas y jornadas de estudio, se oían repetitivamente todas las producciones musicales que incentivaban los sueños de todos los que sentían el compromiso de construir una sociedad mejor.

Esta juventud tenía un imaginario fiestero muy amplio. Los gustos musicales y las modas, no escaparon tampoco al influjo norteamericano. “Escuchábamos la música, el rock, los Beatles, Pablus Gallinazus y alguna yerba para mascar. Entonces, entrábamos en una especie de conciencia dividida entre el trabajo revolucionario que exigía una disciplina, que era casi como una religión y, por otra parte, una vida social permeada por las modas.”<sup>21</sup>

Fue entonces una espacialidad que adquirió muchos significados. Tanto para aquellos hombres y mujeres, intelectuales e izquierdistas que crearon referentes espaciales para vivir su cotidianidad, como para los que continuaban anclados a los modelos de una vida tradicional: de trabajo, matrimonio y familia. Ambos, tenían posiciones diferentes respecto al mundo y por lo tanto muchos lugares no tenían la misma significación e importancia. Como lo afirma Armando Silva: “... una ciudad no es solo topografía, sino utopía y ensoñación”.<sup>22</sup>

- 
- 1 Oficio No 15. Libro Proyectos de Acuerdos del Concejo. Archivo Histórico de Bello.
  - 2 Acuerdo No. 24. Junio de 1966. Libro de Acuerdos del Concejo. 1966. A. H. de Bello
  - 3 Acuerdo No. 3 Febrero 25 de 1966. Libro de Acuerdos 1965-1966. Folio 186. A. H de Bello
  - 4 Martínez C Angela Op. Cit. Pág. 1
  - 5 Carta al Alcalde por Coordinadora de Acciones comunales de Bello. Libro de Acuerdos 1967. A. H de Bello.
  - 6 Idem
  - 7 Silva Armando: Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Paulo. Cultura y comunicación Urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1992. pág. 17
  - 8 Historial Fernando Vélez. Sf.
  - 9 Idem.
  - 10 Entrevista a Jesús María Muñoz M. Noviembre de 2006
  - 11 Entrevista a Ignacio Zapata. Bello. Noviembre de 2006
  - 12 Idem
  - 13 Entrevista a Guillermo Correa. Noviembre de 2006
  - 14 Entrevista a Rodolfo Espitaleta. Bello. Noviembre de 2006
  - 15 Entrevista a Guillermo Aguirre G. Bello. Noviembre de 2006
  - 16 Cohen Lucy: El bachillerato y las mujeres en Colombia. En Revista Colombiana de Educación. Segundo Semestre. No. 35 Santa Fé de Bogotá. Pág. 47-48
  - 17 Acuerdo No. 11 de 1962. Firma María Díaz como presidenta. Libro de Acuerdos 1962. Folio 102. A. H. de Bello
  - 18 Lista de Concejales. Libro de Proyecto de Acuerdos 1965. Folio 24. A. H. de Bello.
  - 19 Lagrave Rose Marie. “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En: Historia de las mujeres. Bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot. Tomo 5.Ed. Taurus. Madrid. 1993. Págs 483-485
  - 20 Entrevista con Angela Martínez. Bello. Noviembre de 2006
  - 21 Entrevista con Guillermo Aguirre
  - 22 Silva Armando. Op. Cit. Pág. 134



Por Guillermo Aguirre  
González

## Pensar el ocio

# El tiempo libre en Bello

El ordenamiento de nuestras ciudades, que pasaron de ser pueblos a ciudades densas de 1970 a 1985, ha obligado a pensarlas, con todas las posibilidades teóricas que hoy se tienen. Esto es, que además de la satisfacción de las necesidades básicas de servicios públicos, salud, educación, vivienda, trabajo, los administradores de turno deben enfrentar nuevas necesidades producidas por la sociedad capitalista avanzada, como son el paro, el tiempo libre, el ocio y la educación no formal.

Estas nuevas necesidades están relacionadas, pero no son equivalentes. El paro es producido por el avance tecnológico. Nuevas máquinas desplazan la mano de obra de la producción. El paro es el no trabajo involuntario. Este se traduce en tiempo libre, que puede ser tomado como ocio o como desgracia.

En este escrito se quiere producir un acercamiento a este problema de nuestras ciudades, que exige ser tratado desde estrategias educativas, que deben involucrar la educación formal, la educación informal y el ordenamiento del espacio ciudadano, el cual debe ser adaptado para una sociedad productora de tiempo libre. El no tratamiento desde una política pública acertada de estos problemas es causal de violencia social y privada.

### El ser del ocio

Ocio no es sinónimo de Tiempo Libre: "se crea una situación de ocio cuando el hombre durante su tiempo libre decide y gestiona libremente sus actividades, obtiene placer y satisface necesidades personales, tales como descansar, divertirse o desarrollarse", PUIG y TRILLA (1996: 20).

El ocio está determinado históricamente, es decir en las diferentes épocas históricas, los hombres han tenido una concepción del ocio, regida por su situación sociocultural.

Los griegos concibieron el ocio como ***scholé*** y ***ascholé***, palabras que connotaban la actividad

del hombre libre, actividad del ciudadano dirigida a sostener la ciudad; esto es, la virtud que estaba íntimamente relacionada con la actividad contemplativa (autotética).

Los romanos opusieron el concepto de ocio (llamado por ellos ***otium***), al concepto de ***negotium*** como trabajo. El ***otium*** para Roma fue la cesación de trabajo, un descanso para reparar fuerzas. Roma tuvo también dentro de esta concepción instrumental del ocio, el ocio popular; por eso llenó el calendario de días festivos cubiertos por espectáculos masivos utilizados para el control político sobre el pueblo, PUIG y TRILLA (1996: 20 - 23).

El cristianismo no elaboró una concepción del ocio, pues para éste, el tiempo debía ocuparse en su totalidad para la salvación y el trabajo debía permitirla.

La baja Edad Media y el Renacimiento (siglos IX a XV) estuvieron signados por una gran cantidad de fiestas religiosas, que adicionadas a los domingos, permitieron un tiempo libre, empleado en caminar las calles, ir a la taberna y asistir a representaciones teatrales. El tiempo libre fue empleado en esta época para formar y moralizar.

En el periodo que va del siglo XVI al XVIII, baja Edad Media hasta la Revolución Francesa, se ejerció una forma cortesana de ocio que se define por oposición al trabajo y se llenó con actividades de diversión y de exhibición ostentatoria.

La contemplación griega de la Naturaleza (ocio – virtud), fue abandonada poco a poco por la cultura occidental, hasta sustituirla por la idea de sometimiento de la Naturaleza. Así, el trabajo adquiere una connotación nueva. El trabajo llegó a ser "expresión máxima del hombre, de la confianza en si mismo y de su omnipotencia", PUIG y TRILLA (1996: 25). El trabajo se convierte en virtud a partir del siglo XVII y se contrapone al ocio, el mismo que se hace equivaler como vicio. Esta concepción del ocio y del trabajo es visible en la ética burguesa del protestantismo y el puritanismo inglés.



Después de la Revolución Francesa se acuñan los conceptos de ocio y trabajo modernos y tienen como característica el control del tiempo y del trabajo por fuera de la iglesia. La jornada de trabajo se alarga indefinidamente. El tiempo libre en la sociedad industrial decimonónica tiende a desaparecer, PUIG y TRILLA (1996: 28).

Las primeras aproximaciones a una sociología del ocio las hicieron: **Carlos Marx** (1981. 751) en el siglo XIX, quien ante la monotonía y exceso de trabajo de la sociedad capitalista, reivindica el Tiempo Libre porque permite recobrar fuerzas; porque redistribuye la plusvalía; y porque conjuntamente con el trabajo desarrolla las capacidades humanas. **Paul Lafargue** (1966) también en el siglo XIX, le da al Tiempo Libre un sentido positivo, con él se evita la sobre explotación capitalista.

**Thorstein Veblen** (1966), a principios del siglo XX, le adjudica al ocio un estatus social y lo concibe como productivo para quien lo puede pagar. PUIG y TRILLA (1996: 30 - 31).

La Sociología del Ocio es el producto de la reflexión sobre la reducción de la jornada de trabajo por las luchas obreras y la regulación del trabajo por el Estado, regulación que deja Tiempo Libre y el mismo Estado entra a ocuparse del ocio de los ciudadanos (vacaciones, días de descanso). Así nace la Sociología del Ocio en los años veinte del siglo XX. Nace en los Estados Unidos y se extiende a Europa y la Unión Soviética.

La madurez y autonomía de la sociología del ocio la realiza Europa con autores como **Friedman, Dumazedier, Chombat de Lauwe, H. Lefebvre y A. Touraine**. Aquí se comenta la obra de los dos primeros.

Para **George Friedman (1956)** el ocio es una compensación del trabajo. El trabajo en las sociedades capitalistas como comunistas es alienante, repetitivo y embrutecedor, no desarrolla al ser humano. Ante esta situación los trabajadores buscan el ocio como motivo de la existencia. El Estado debe potenciar el ocio y dignificar el trabajo revalorándolo, para que el trabajo y el ocio sean gratificantes.

Friedman desarrolla las dos concepciones históricas tradicionales sobre el ocio, la griega y la romana: el ocio como independiente y



*El antiguo Teatro Iris, fundado en 1940, se constituyó en un centro de esparcimiento de la población bellanita.*  
Foto Edgar Restrepo.

autónomo respecto al trabajo, que dignifica y crea (Grecia) y el ocio como dependiente del trabajo (Roma). Cuando el ocio se concibe como autónomo respecto del trabajo, el ocio se convierte en la antítesis del trabajo, el ocio es el tiempo de la creación contra la alineación. El ocio tiene efectos liberadores. Cuando el ocio se concibe en relación de dependencia con el trabajo, el ocio revive el trabajo y está determinado por este. El ocio cualifica las tareas del trabajo, les da significación técnica y social. El trabajo cualificado produce un ocio cualificado. El mundo profesional influye en el tiempo libre. El ocio debe servir para mejorar la producción y el trabajo. Administrativamente se incluye la necesidad del tiempo libre como política de producción.

**J. Dumazedier** (1968) define el ocio así: "el ocio es el conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera totalmente voluntaria, sea para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales", PUIG y TRILLA (1996: 41). En esta definición se pueden extraer los siguientes temas: a) el ocio son un conjunto de ocupaciones y actividades que pueden planificarse; b) el ocio debe ser voluntario; c) el ocio cumple con tres actividades: descanso, diversión y desarrollo; d) el ocio es el tiempo de liberación del trabajo y demás obligaciones.



*La biblioteca ha sido un recinto para el ejercicio de la imaginación y el cultivo intelectual. Foto Rafael Castaño.*

Dumazedier conceptualiza el Tiempo Libre. Hay factores que influyen en la liberación de Tiempo Libre: a) el incremento de la producción (se puede producir más o invertir el excedente en tiempo libre); b) el consumo: para consumir se necesita tiempo libre, pero también capacidad de compra.

Esta dialéctica entre tiempo y capacidad de compra obliga a regular el Tiempo Libre. Para Dumazedier la sociedad actual acumula Tiempo Libre y se lucha por su redistribución. El Tiempo Libre en nuestras sociedades ha adquirido autonomía respecto del trabajo y ha adquirido una valoración (axiología) transformadora.

Dumazedier ve en el ocio una fuerza alienante, de ahí que se deba intervenir para planificarlo. La sociología del ocio debe propiciar esta intervención, para hacer del ocio una actividad educativa. El tiempo del ocio es especial para impulsar planes de acción sociocultural. La problemática del ocio se extiende hacia la **Educación permanente**, la **Animación Sociocultural**, la **Función Educativa de la Ciudad** y la **Planificación de los Espacios de Ocio**.

### **El ocio y el espacio ciudadano en Bello**

En Bello, pensar en el ocio o en el tiempo libre, posibilita periodizar según las características socioeconómicas y políticas. Características marcadas por hechos materializados en el ingreso de las tecnologías de producción y de transporte. También en el crecimiento de la población que trajo consigo la transformación del espacio urbano y la mentalidad de sus gentes. Desde esta perspectiva se puede

establecer los siguientes periodos: 1. El ocio decimonónico vivido y practicado hasta que la población obrera introduce alrededor de 1920, una nueva sensibilidad. 2. El ocio obrero, regido por el ritmo de la producción fabril (1920 – 1960). 3. El ocio de masas, vivido por la acumulación de tiempo libre (1960 – 2006).

### **El Ocio decimonónico**

Con este término se quiere identificar la forma de ejercer el ocio en épocas anteriores a la construcción de la industria y el ferrocarril en el municipio de Bello. Con ello se refiere a una forma cultural colonial persistente y que es visible en la novela “Grandeza” de Tomás Carrasquilla, publicada en 1910 y que narra una divertida navidad en Bello de principio del siglo XX.

En esta narración puede comprenderse una actitud ante el tiempo libre. A pesar de ser una fiesta decembrina, permite generalizar un comportamiento similar en periodos del año, cuando se expresaba igual euforia. Además, el desarrollo de la fiesta, permite leer actitudes tan tradicionales, que dejan un sabor centenario de indudable origen colonial.

La narración aludida se refiere a un grupo de medellinenses que pasa una navidad en Bello entre 1905 y 1910. Antes de navidad, hacen paseos a Niquía y allí bailan y juegan. Tal vez por incitación del clero local organizan tómbolas para recolectar fondos y ayudar al templo en construcción. Estos medellinenses utilizaban a Bello sistemáticamente... dice Carrasquilla (1958, pág. 306) Grandeza (Arturo Granda), y perteneciente al grupo de “La Horda”, “Iba él casi a diario, con otros amigos, por esos campos de Bello, y siempre llamaba la atención por sus caballos, su carruaje, su tronco, y, más que por todo eso por la bizarría y generosidad que en todo y con todos desplegaba”.

Grandeza presenta un modelo de utilización del tiempo libre para los bellanitas de principio del siglo XX. Unos bellanitas escasos, la población total de la localidad en esos años se estipulaba en 5.000 habitantes (Saldarriaga y Villegas 1993), y por ser un sitio eminentemente rural su población fue mayoritariamente campesina. En el casco urbano se encontraba aproximadamente quinientos (500) habitantes

ubicados en la calle arriba (calle de los “ñoes”) y calle abajo (calle de los “dones”).

Estos escasos quinientos habitantes fueron quienes entraron en contacto con el ocio ostentatorio de los medellinenses. Grandeza fue un habitante del suroeste que emigró hacia Medellín a finales del siglo XIX, como comerciante se ganó un prestigio y sus ahorros los invirtió en la bolsa de Medellín, invento de Uribe Uribe y Rafael Núñez, según Carrasquilla. Por efecto de la inflación ocasionada en el debut del papel moneda en Colombia y la Guerra de los Mil Días, Grandeza se vio enriquecido de la noche a la mañana.

A pesar de que Carrasquilla presenta a Grandeza como un hombre que no enloqueció por verse rico de golpe, la utilización de Bello para pasar sus navidades y ejercer allí su ocio, permite comprenderlo como un capitalino que ostentaba su riqueza en Bello.

Pero el problema aquí tratado no es la ostentación, es el uso del tiempo libre, que cuando se le usa concientemente de tenerlo se transforma en Ocio. Y en esto la obra de Carrasquilla nos sirve bastante. El 24 de diciembre la navidad sigue el modelo de fiesta tradicional donde los adinerados como clase dominante imponen la forma de alegrarse, la forma de pasarlo bien. Los medellinenses proponían y los bellanitas disponían.

Dice Carrasquilla (1958, pág. 311): “Decíamos de aquellas Navidades. Desde la víspera era eso un mare mágnun; cabalgatas de caballeros y de damas, caravanas pedestres de las clases pobres, coches de punto y de particulares, carros y carretillas cargados de paseantes, ciclistas y bandas, murgas y charangas, cohetes y triquitraques. Por la noche retañe la jarana por esos ámbitos: el trajín de vehículos y viandantes, los cantorrios, los gritos, los berridos, la pólvora, el aguardiente”... los globos... “Principian en Bello: les echan desde las esquinas vecinas, de las carreteras, de las calles, de la plaza de la aldea. A cada uno que cae, corren a buscarlo, a grito pelado, sin pensar en distancias, toda la chiquillería y hasta la grandería”.

“Llegan a la aldea gentes y mas gentes. Los ventorros, los fonduchos, estanco y estanquillos están de bote en bote; los viandantes despeados



*En Bello faltan más espacios para el goce del tiempo libre*  
Foto Jaime Rodríguez.

se tiran en el césped de la plaza, se sientan en los quicios, se hacinan en los andenes. En la carretera siguen las cabalgatas y coches: invitados que van a las casas de más abajo, invitados que llegan a las del pueblo, alquiladas por medellinenses. Al pie de los mangos y bajo las barreras que se han levantado para las corridas, hay puestos de licores y comestibles, fritangas de buñuelos, empanadas y chicharrones. Son pulperas de la ciudad que han venido a hacer su agosto. Toda la caimanería del bronce, toda la bohemia de **El Blumen** y de, los antros de Guayaquil, discurre por ahí revuelta con **La Horda**, con la cachaquería de alto bordo, con el alcalde y el cuerpo de policía. En las casas se siente el baile. Los cantos y el bureo, y en las calles se desborda el aguardiente”. Carrasquilla (1958, pág. 312).

Tiempo Libre conciente, es decir puro ocio, se expresó en la madrugada del 28 de diciembre, “los medellinenses de Bello” como los llama Carrasquilla jugaron un broma pesada y mostraron su soberanía. En las horas de la madrugada instalaron en las puertas de las casas cerraduras por fuera, trocaron los avisos de la alcaldía por el de la cárcel, el del colegio de niñas por el del estanco, etc. Y Luego crean pánico y caos y gozan con la confusión... “Hacen cucarrón los tembloristas, exhalan gritos pavorosos, tumban cajones y taburetes; se oyen en las casas voces, ruidos y estrépitos. Salen algunos amantados de colchas, si no en paños menores; intentan salir otros; mas... ¿por donde? (...) el cura sale a su misa por la puerta del corral, y, con el último trago del desayuno, corre a cobrárselas a esos “Caifaces bandidos”



*El crecimiento urbano trajo consigo unas nuevas formas de emplear el tiempo libre. Foto Iván Puerta.*

que han venido a espantarle su aprisco. Los multa a todos de diez a cien pesos; los clasifica, y, salga de donde saliere, paguen grandes por chicos, Ahí mismo les arranca la plata...” Carrasquilla (1958, pág. 317 – 318).

### **El ocio obrero**

Una de las tantas cosas, en materia social, que hizo la Regeneración fue controlar el tiempo de los colombianos. Reemplazó la fiesta profana, consumidora de tiempo libre, por la fiesta religiosa canal de control social. Las tabernas y pulperías se desplazaron de los centros de las ciudades a su periferia, dando lugar a la aparición de las zonas de tolerancia. Esto fue el ideal de los regeneradores políticos de finales del siglo XIX. Pero sus proyectos, como todos los proyectos emanados del poder, tienen su resistencia a nivel de la dinámica cultural de los pueblos. Y esta resistencia se expresa en el persistir de los lugares de encuentro en las plazas de los pueblos.

Por ello es posible concebir el espacio urbano de Bello de 1920 a 1960. Pueblo de una sola calle (carrera 50), el pueblo colonial, recibe con la instalación de la fábrica de tejidos en 1906, otra calle en el lado oriental (el carretero), y básicamente el poblamiento del municipio ocasionado por el obrerismo se da por el lleno del espacio entre las dos calles y la apertura del territorio oriental del municipio (barrios Prado, Congolo, Manchester).

Este crecimiento urbano y el nuevo dispositivo técnico de trabajo, el trabajo industrial, trajo consigo una nueva forma de producción de tiempo libre. En el alba del siglo XX los socialistas colombianos dirigidos por María Cano, Ignacio

Torres Giraldo y Raúl Mahecha, se apersonaron de la protesta obrera y lograron la instauración de los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho horas de sueño y ocho horas de estudio.

Este tiempo del obrero, junto con la resistencia al proyecto de sociedad aséptica de los conservadores regeneradores, va a potenciar “la cantina” (conocida antes como pulpería y luego como café bar). En ésta se desplegó el prestigio de ser obrero y sobre todo la capacidad de consumo. El tiempo libre de las ocho horas de estudio se utilizaron en la cantina.

Si se toma el número de cantinas, billares, tiendas mixtas y tiendas, en los primeros cincuenta años del siglo XX, se corrobora la creciente importancia de la cantinas en el consumo del tiempo libre o en el uso del ocio, del los obreros bellanitas. Según el Concejo de Bello (1913 – 1915) se pueden contar en la segunda década del siglo XX, 29 cantinas de segunda clase Entre los propietarios más conspicuos se pueden nombrar a Leonardo Velásquez, Abelardo Villa, Rafael Piedrahíta y Abraham Espinal. Seis cantinas de tercera clase y tres tiendas mixtas. En total 38 lugares para el ocio y el tiempo libre.

Para 1927 se cuentan 4 billares de segunda clase (Juan Pérez, Alejandro Cardona, Abelardo Villa y Pablo Bedoya. Y el billar de Pablo Moreno de tercera clase (Concejo Municipal 1927). Además se enumeran 52 tiendas con solo una de primera clase, la de don Nicolás Sierra. La tienda no es un lugar de ocio, pero si de intercambio y de relación social. Pero en nuestro medio la tienda a merecido un espacio importante para estar e ingerir licores.

No se quiere afirmar que el estar en la cantina fue el único ejercicio del ocio. Está la gama de fiestas religiosas, espectáculos públicos y los paseos a los baños naturales que ofrecía un territorio mayoritariamente rural y silvestre. La fábrica de tejidos presentó rápidamente políticas de educación para llenar ese tiempo libre moderno y ciudadano que ahora se presentaba. Inicialmente la Iglesia se ocupa de ello con el llamado a la participación de ejercicios espirituales con una fiscalización estrecha de los bares y cantinas.

Pero es a partir de los años cuarenta, cuando la fábrica impulsa políticas sostenidas de

ocupación del tiempo libre, ocupación de las ocho horas de estudio. La fábrica crea la Corporación para el Desarrollo Social presentando una gama de actividades lúdicas y de educación artística para los trabajadores y sus hijos. Es decir, la fábrica se ve en la necesidad enseñar a utilizar el tiempo libre, por fuera la forma espontánea ya tradicional, el uso del bar o de la cantina.

### El ocio de masas

De 1951 a 1959 Bello casi duplica su población, pasa de 34.000 a 62.000 habitantes. De ahí en adelante la curva poblacional entra en pendiente sostenida. Este fenómeno caracteriza a los bellanitas. A partir de entonces el uso del tiempo libre se convierte en ocio, por el disfrute conciente del tiempo libre, en una sociedad que ha acumulado tiempo libre por efecto de las dos empresas de desarrollo tecnológico asentadas en el municipio: la fábrica de textiles y el ferrocarril. Para 1960 los obreros de la primera mitad del siglo XX han arraigado en el territorio y presentaron una prole entre 5 y 10 hijos, trasladando a estos los beneficios del uso del tiempo libre. El hijo de un obrero ejercía ocho horas de estudio, ocho de descanso y ocho de tiempo libre, para más estudio o para el deporte o para actividades autotéticas (contemplativas). Esta posibilidad presentada a los hijos de los obreros (textiles o ferroviarios) es acumulación de tiempo libre social producido por el desarrollo tecnológico. Así este tiempo libre debe presentarse como tiempo libre masivo, que igualmente se gasta en actividades masivas como es el caso del tiempo para la televisión, tiempo para el espectáculo masivo (cine, fútbol, concierto musical, fiestas institucionales).

Sin embargo, el espacio de la cantina bar se mantiene como la gran alternativa para ejercer actividades de ocio. Esta se transforma en heladería o taberna para dar cabida masiva a la mujer y al espectáculo en vivo de intérpretes musicales.

El obrero continúa hasta 1982 imponiendo su manera de utilización del tiempo libre como tiempo de consumo o de gasto. Desde este año en adelante el gasto del tiempo libre, para los bellanitas pasa a otro modelo. Las modas culturales pronorteamericanas imponen un modelo de vida de alto consumo con poco esfuerzo para conseguirlo. Esto es lo que puede



*La charla de café sigue siendo una de las formas predilectas el habitante bellanita. Foto Fernando Torres.*

llamarse la trasvaloración del esfuerzo del trabajo por el enriquecimiento fácil.

Alejandro Peláez (1997) narra esta trasvaloración en el barrio el Playón. Los jóvenes de la década de los ochenta organizaron grupos armados para procurarse un nivel de consumo que se les había inculcado, pero que podían satisfacer por medio lícitos, por falta de oportunidades.

Este ocio acumulado, ya sea como tiempo de no trabajo o como tiempo de paro obligado (desempleo), o como producto de la sociedad capitalista que tiene que mantener un "ejército de reserva" para regular el precio de la mano de obra, se usa de cualquier manera, porque ni el Estado ni la educación han impulsado políticas públicas para enfrentar el mal uso del tiempo libre.

Respecto de este tema del ocio, el municipio de Bello debe acondicionar la ciudad, amoblar y equipar la ciudad para ser disfrutada, y para esto debe tener como núcleo de reflexión sobre políticas públicas la defensa y preservación del espacio público y la inclusión en los PEI de una Pedagogía del Ocio.

## Necesidad de educar para el ocio

No se llegó a la sociedad del ocio como lo anunciaron los primeros pensadores del fenómeno del ocio. Pero si se ha llegado a una sociedad del Tiempo Libre. Puig y Trilla muestran que este tiempo libre es llenado por la industria cultural, por la industria del ocio, con una oferta de actividades y situaciones de ocio que se inscriben en el concepto de “democratización de la cultura”; democratización que pone al alcance del gran público una cultura manipulada, una cultura de violencia; es decir, la alta cantidad de tiempo libre a que ha llegado esta sociedad se llena con un ocio pasivo, degradante.

Se presenta así el problema social de la necesidad de utilizar el Tiempo Libre para construir humanidad. Es una tarea para la educación. La educabilidad del ocio se presenta también como un problema y un reto. Mediante el ocio se pueden hacer seres autónomos, críticos, participativos y defensores del desarrollo sostenible. Hacer del ocio pasivo o desviado, un ocio que cultive valores para una vida mejor.

Esto lleva a plantear la necesidad de una Pedagogía del Ocio. El mostrar la Pedagogía del Ocio como una respuesta a los cambios sociales, presenta la educación como una ciencia que no construye problemas educativos, esta sólo responde a las necesidades del medio. La Pedagogía del Ocio es una respuesta a los cambios en el hábitat, en la familia, en la educación, en los valores educativos.

La dotación de la Pedagogía del Ocio de una estructura teórica (Objeto, Principios, determinantes del ocio, taxonomía de los medios de ocio y carácter del Animador Sociocultural), es un esfuerzo científico que permite institucionalizar este saber y ponerlo en manos de una comunidad científica.

La Animación Sociocultural es una base sólida para accionar en el ámbito de la democracia cultural, para reconocer y potenciar la cultura de los pueblos y de los grupos, dentro de una valoración neohumanista.

La Pedagogía del Ocio, es un paso importante en las ciencias de la educación y en lo que ha

entrado a llamarse Educación Social, es decir, una educación para el desarrollo social. Educación que dedica sus energías a la reivindicación de los valores de la convivencia, el respeto y la autonomía de las personas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Carrasquilla, Tomás. (1958). **Grandeza**. En Obras Completas. Medellín. Editorial Bedout.

Concejo Municipal de Bello (1913 – 1915). **Acuerdos Actas Correspondencia**. Archivo Histórico de Bello.

Concejo Municipal de Bello (1927). **Actas del Concejo y Oficios despachados y recibidos**, Folio 207. Archivo Histórico de Bello.

DUMAZEDIER, J. (1968). **Hacia una civilización del ocio**. Barcelona. Editorial Etela.

FRIEDMAN, GEORGE (1956). **Problemas humanos del maquinismo**. Buenos Aires. Ed, Sudamérica.

LAFARGUE PAUL (1966). **El Derecho a la Pereza**. Méjico Fondo de Cultura Económica.

MARX, K. (1981). **El Capital**. Edición Fondo de Cultura Económica. Méjico

Peláez, Alejandro (1997). **Barrio el Playón**. En Primer concurso Historia de Mi Barrio o Vereda. Bello. Alcaldía de Bello.

PUIG ROVIRA, JOSEPH MARÍA y TRILLA BERNET, JAUME (1996). **La Pedagogía del Ocio**. Barcelona. Editorial Laertes.

Saldarriaga, C. y Villegas H. D. (2003). **Bello 1900 – 1950**. En Bello Patrimonio Cultural. Bello Departamento de Planeación.

VEBLEN THORSTEIN (1966). **Teoría de la Clase Ociosa**. Méjico Fondo de Cultura Económica.



# Crítica *Deconstructiva* a la Ciudad Educadora en Bello

Jota Gutiérrez  
Avendaño

## 1. Estructura de fondo

Hacer una crítica *deconstructiva* de la ciudad, en este caso de la Ciudad Educadora, significa cuestionar los sentidos normativos y convencionales que tienen la ciudad y la educación, determinados por los códigos, modelos y dispositivos que establecen la tradición y el poder en sus diferentes formas.<sup>1</sup> El planteamiento de la *Deconstrucción*, de acuerdo con Jacques Derrida, es una estrategia que «va más allá de todo cálculo y de todo programa», asumiendo la mirada de la ciudad desde otro plano, con otra medida y con otra óptica, fuera de la instrumental y objetiva que tiene como constructo (mole de planos, nombres y fechas) de las edificaciones institucionales y emblemáticas. Se trata, entonces, de desmontar las estructuras de sentido formal que tienen los espacios para restituirlos y resignificarlos, con el fin de hacer aparecer los lugares que emergen invisibles de tanto ser vistos; aquella ciudad que está hecha de imaginarios e interpretaciones, la cual se descifra como un complejo texto, cuyos renglones pueden ser sus calles y sus caracteres, las costumbres.

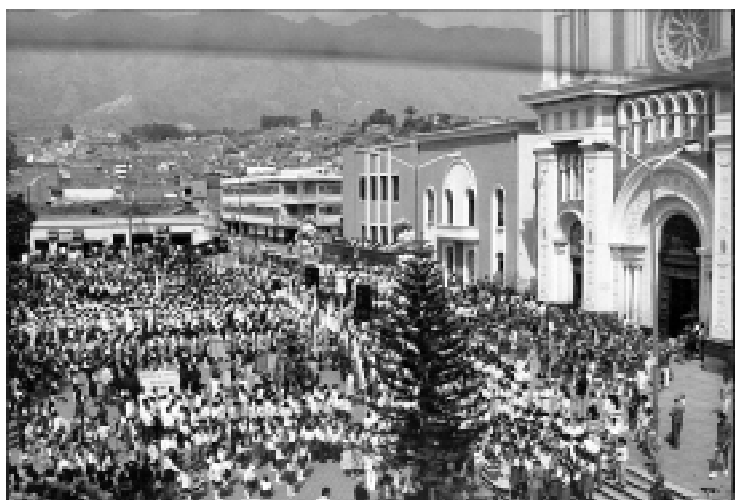
A propósito, desde el planteamiento de Ciudad Educadora en Bello, “la ciudad, con sus múltiples acontecimientos e interrelaciones, es un libro abierto a la persona sensible que sepa leer la realidad urbana y aprender de ésta el sentido de la vida en común”<sup>2</sup>. En este contexto, Bello tiene una memoria de ciudad, la cual debe leerse entre líneas, más allá de los estereotipos reteñidos a fuerza de nostalgias históricas y de consignas políticas, que por repetición quedan haciendo eco de manera superficial en la identidad cultural del municipio: “Bello, cuna de Marco Fidel Suárez”, “Bello, Ciudad de los Artistas”, “Bello, Ciudad Educadora”, “Bello, territorio de paz”, en fin, la memoria no es

convencional y antes que conocida es vivida, y en esto la ciudad y la educación tienen un papel fundamental, a saber, el de enseñar a pensar el construir urbano para el habitar humano.<sup>3</sup>

## 2. Antecedentes y fundamentos

La Ciudad Educadora tiene una importante relación histórico-filosófica, a partir de la concepción de la *Ciudad Cosmopolita*, cuyos habitantes se asumen como *ciudadanos del mundo*, los cuales trascienden su idiosincrasia territorial, política y cultural hacia un sentido humanista universal. Esta actitud frente al mundo expande las fronteras de la información, del conocimiento y del intercambio cultural, abriendo vías para salir del provincialismo arraigado que viven muchas ciudades, como es el caso de Bello. De ahí, la importancia de la propuesta de la Ciudad Educadora para alcanzar las dimensiones de una ciudad más cosmopolita, —con desarrollo humano, más que urbano—, y que señale el lugar que tiene Bello en el Mundo geopolítico y vital.

El primer antecedente sobre la Ciudad Educadora como proyecto para la integración de las ciudades alrededor de la educación, se encuentra en el documento “*Aprender a ser, la educación del futuro*” elaborado por Edgar Faure y difundido por la UNESCO en 1972, donde se hace mención específica del propósito: “Hacia una ciudad educativa”, cuya intención busca el fomento de la educación permanente como clave de la ciudad educativa, iniciándose una reflexión sobre el tema en el ámbito mundial.<sup>4</sup> Así, la dinámica de fortalecer el discurso sobre la ciudad y de dar a conocer la importancia que ésta tiene en relación con la educación, surge como movimiento en el marco del I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras,



*Concentración estudiantil Parque Santander (1996).*  
Foto William Ramírez.

celebrado en Barcelona (1990), evento que formalizó la fundación de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) —donde tienen membresía las ciudades colombianas de Armenia, Envigado, Guatapé, Manizales y Medellín—, cuyo propósito es el de “introducir en el ordenamiento jurídico-político propio de cualquier democracia, factores pedagógicos que permitan utilizar la información, la participación y la evaluación como ejes de aprendizaje y de educación, y de construcción de ciudadanía.”<sup>5</sup> Cabe agregar, que a través de esta asociación se busca trabajar en Red sobre políticas educativas, de participación ciudadana y de cooperación entre las ciudades. Sin embargo, en Bello todavía no se ha gestionado la inscripción, de la que tanto se habló en su momento, a la AICE, ni a la Organización Colombiana de Ciudades Educadoras (OCE), por lo tanto, la experiencia de esta propuesta en Bello, aún, no figura en investigaciones sobre el tema.<sup>6</sup>

La ciudad y la educación son dos espacios que se encuentran y se pertenecen, en primer lugar porque la ciudad se enseña desde la presencia y se significa como lenguaje para sus habitantes. En segundo lugar porque la educación no es un asunto exclusivo del que se ocupan las instituciones educativas, sino una dimensión humana que engloba la cultura, la sociabilidad y la vida. Por lo tanto, se trata, más que de un ideal transitorio, de un proyecto ciudadano de

construcción e integración social, en continuidad y apertura hacia la educación desde los escenarios públicos y privados de las ciudades.

### **3. Punto de partida y trayectoria de la propuesta en Bello**

Dentro de este paradigma contemporáneo, Bello se propuso hacia el 2001 ingresar a las políticas y filosofías de las *Ciudades Educadoras*, durante la administración del Alcalde Rodrigo Villa Osorio y del Secretario de Educación y Cultura Luis Eduardo Guzmán Álvarez (Q. P. D.), período en que se

resalta como “en nuestro municipio la educación y la cultura nos plantean grandes retos que se hace necesario superar para poder alcanzar, de manera cierta y real, el nombre de CIUDAD EDUCADORA.”<sup>7</sup> Sin embargo, lo cierto es que en Bello no se ha logrado una aproximación a las dimensiones reales de lo que es una Ciudad Educadora en su sentido más propio, opinión que comparte Giovanni Upegui Monsalve, actual Secretario de Educación para la Cultura de Bello<sup>8</sup>, en la medida en que las políticas educativas del municipio no trascienden, en gran proporción, los renglones burocráticos y los muros institucionales. De hecho, en la reflexión de la Ciudad Educadora, se insiste en que la propuesta no pretende institucionalizar la ciudad, ni condicionar la educación a la administración pública, ya que “la ciudad no puede ser el contenedor de instituciones, programas e intervenciones educativas sectoriales desconectadas entre sí, y por ello se propende por unas políticas educativas mancomunadas entre los diferentes organismos administrativos de la ciudad.”<sup>9</sup> Es así como, en Bello Ciudad Educadora —comentaba el profesor Alvaro Sánchez Zuluaga— “todas las dependencias del municipio trabajan en función de la educación, y lo mismo hace la comunidad, para que todos sus actores, independientemente de su índole, sean entes educadores.”<sup>10</sup> Estas iniciativas, más entusiastas que estratégicas, caracterizadas por cierto activismo cívico y por difundir normas de urbanidad<sup>11</sup>, tienen un éxito



en la actualidad inmediata, pero carecen de una planeación y de una sistematización que garanticen la continuidad y la ampliación del impacto en la ciudad bellanita. Por otra parte, esto da cuenta cómo “una de las grandes debilidades de la estructura de las ciudades es que la descoordinación institucional, la gran cantidad de actores, el bajo sentido de pertenencia de la comunidad, han impedido acciones de alto impacto.”<sup>12</sup>

No obstante, lo que en Bello se ha venido entendiendo como Ciudad Educadora, tiene que ver más con la cobertura educativa que con la cultura pedagógica, como se evidencia en los planes y programas, así como, en las publicaciones oficiales, los cuales redundan en el sostenimiento, la capacidad y la cobertura de los planteles educativos, lo cual es prioritario para el mejoramiento de la calidad de la educación, pero, las políticas educativas están demarcadas por las políticas de calidad — además de la inserción de una terminología de la empresa por la administración educativa— las cuales concentran su atención en buscar la satisfacción en el servicio, en términos de cantidad y de resultado, más que en la apropiación del capital humano e intelectual de quienes enseñan y de quienes aprenden en la escuela adentro y en la ciudad afuera.

#### 4. Proyección e Imagen de la Ciudad Educadora

En Bello se han trazado alcances que le permiten llegar a ser, *sensu estricto*, una Ciudad Educadora, en la medida en que la propuesta parte de la construcción de un planteamiento complejo que pretende la transversalidad entre el territorio y el espacio público hacia la educación y la cultura, dentro del marco del Plan Educativo como eje estratégico del Plan de Desarrollo Municipal, así como del Plan de Ordenamiento Territorial, de acuerdo a las directrices de la Ley de Desarrollo Territorial (artículo 111, 1997), según la cual “el Ministerio de Educación Nacional en coordinación con el Ministerio de Desarrollo, incorporará dentro del proyecto «Ciudad Educadora» y demás proyectos de currículum escolar, los contenidos de formación para el uso y el disfrute de los espacios públicos urbanos, y demás contenidos

en la presente Ley, en armonía con los principios de respeto y tolerancia acorde con su naturaleza colectiva”. Sin embargo, conforme a esta ley, en Bello es necesario retomar la trayectoria pedagógica, política y participativa que tienen los espacios ciudadanos, para la educación y la apropiación social del conocimiento. Así, dentro de las *sociedades formadoras*, es preciso que el municipio se inserte en redes del conocimiento para que la ciudad y el individuo sean al mismo tiempo el *lugar* y el objeto de investigación, encontrando vínculos de interacción a través de nodos o puntos de encuentro en lugares comunes y específicos, permitiendo un seguimiento enfocado hacia la complejidad que tienen los diferentes saberes, prácticas, usos y discursos en los que están inmersos la cultura, la educación y la ciudad.

El 27 de octubre de 2001 se realizó el *Foro Anual para la Cultura Bellanita*, cuya temática central estuvo orientada hacia “El papel de la Cultura en un Proyecto de Ciudad”. Este fue un espacio para el debate y la reflexión sobre la importancia de la integración entre la educación y la cultura como directriz fundamental para la construcción de una Ciudad Educadora. En el Foro se presentaron diferentes ponencias, que viene al caso referenciar como estado del arte y para dar a conocer la participación que tuvieron 130 gestores culturales y 14 representantes de entidades del municipio que promueven la educación y la cultura, entre académicos, líderes comunitarios, e interesados en el abordaje interdisciplinario desde el cual se le dio forma y contenido a *la Ciudad* como espacio de educación, diversidad, creación, imaginación y memoria.<sup>13</sup>

#### Ponencias:

“*Por una nueva educación y cultura para la ciudad bellanita y el mundo que queremos*”. Por: Comité Pro-Defensa de la Educación Bellanita, “*La nueva plástica en el Hato de Rodas o la construcción de ciudad desde el movimiento artístico cultural*”. Por: Hugo Santamaría, “*Construyendo ciudad con cultura de equidad entre los géneros*”. Por: Mesa de trabajo por la mujer, “*Cómo soñar, pensar y construir nuestra ciudad desde la educación artística*”. Por: Carlos Estrada Ardila, “*Creación de un proyecto histórico-cultural en el Municipio de Bello desde*

*las comunidades educativas*". Por: Sergio Espitaleta, Centro de Historia de Bello, "*Construcción de ciudad desde las dinámicas y procesos socio – culturales*". Por: Lader Fonnegra, Asocomunal Bello, "*Relación educación – cultura – ciudad*". Por: Cesar Hernández, "*Ciudad Educadora desde las artes*". Por: José Emilio Medina, "*El arte en la Construcción de Ciudad*". Por: José Miguel Franco, "*Pedagogía del Renacimiento*". Por: Gabriel Arenas, "*Corporación Misión Ciudad*", "*Corporación Eco – Humano*".

Desde otro ángulo, los espacios de la ciudad se han vuelto cada vez más ajenos, en medio de la *anestesia urbana* que padecen los que ahora, en lugar de ser habitantes, son transeúntes, debido al creciente déficit de espacio público para el encuentro y el disfrute, desplazado por espacios de flujo peatonal y vehicular, además de la acelerada expansión urbana y la saturación comercial que presenta el municipio. De ahí, que la iniciativa de la Ciudad Educadora se queda rezagada en los conceptos, puesto que no ha tenido unas prácticas significativas que propendan a la formación de los individuos y que generen transformaciones de la sociedad.

Los proyectos de gestión social y del conocimiento consisten en tres componentes fundamentales, que son: la explicitación, la visibilización y la sistematización, es así como, *La Ciudad Educadora* en Bello ha pasado de una reducida explicitación a una amplia visibilización, sin haber hecho antes una sistematización de la información de los proyectos, de los eventos y campañas que se realizaron en torno a la propuesta. De ahí, que lo que se planteó como un concepto estratégico, ahora persiste como una imagen pública o como eslogan institucional, de la misma forma tan difundida como se inscribió *La Ciudad de los Artistas* que, a su vez, tenía ambigüedades con Ciudad Educadora, ya que en Bello ésta se asumió desde el movimiento cultural y dentro de la perspectiva de la educación artística. Es así como, lo publicitario, en tanto mediático, desplaza a lo público como espacio de comunicación social, así como lo advierte Paul Virilio al referirse a "*la conversión del espacio público en imagen pública*".<sup>14</sup> Esto se debe, en

gran medida, al intervencionismo y al afán de asistencia social a través de los medios, factores que determinan el carácter de "tecnocracia" que tienen muchas de las propuestas de Ciudad Educadora.<sup>15</sup> Por lo tanto, la Ciudad Educadora se construye, empero, de manera vivencial, antes que de forma convencional, sin embargo, debe tener mecanismos para su divulgación — sean ideológicos, impresos o virtuales—, pero no pueden absorber, ni totalizar el fin que, en sí misma, encierra la ciudad.

## 5. Recorrer, investigar y narrar la ciudad (algunos aportes)

Para el municipio es necesario emprender vías de mejoramiento continuo, cuyo recorrido abarcado le permita orientarse hacia nuevos paradigmas en educación, como es la Ciudad Educadora para las generaciones futuras, las cuales deben afrontar los cambios y las revoluciones culturales que están latentes en el mundo y en la historia del municipio. En la medida en que las revoluciones culturales y educativas surgen de los cambios en los sistemas ideológicos, por lo tanto, es preciso que a partir de un Sistema de Investigación Municipal articulado al Sistema Educativo oficial, se asimile e integre —en tanto concepto y como contexto— la *Ciudad Educadora* dentro de la propuesta de la *Investigación en la Escuela*. De hecho, en el Plan Educativo Municipal 2001–2003 se planteó la conformación del Comité de Investigación Pedagógica, así como la Red de Docentes Investigadores, en continuidad durante el 2004 hasta el 2007, como componentes del Sistema de Investigación Municipal, desde el cual se realizaron en el 2006 dos *Seminarios de Herramientas para la Investigación Escolar*, "Hacia un dialogo de saberes desde la diversidad", donde participaron cerca de 150 docentes asistentes; así como, académicos y docentes investigadores que presentaron ponencias de diferentes temáticas, asimismo, experiencias significativas en el campo de la investigación escolar, que bien cabría verlas desde la óptica de la Ciudad Educadora, tales como:

— Seminario de febrero: "Etnografía escolar", "herramientas virtuales", "Investigación–acción–participación (IAP)", "la ciudad como espacio educador", "investigación bajo el enfoque

psicológico”, “políticas de investigación y currículo”, “investigación en educación ambiental”.

— Seminario de octubre: “interpretación de la Ciencia desde la literatura”, “escenarios para impulsar la escritura en los jóvenes”, “la validación del arte en la integración curricular”, “pedagogía política”, “Cátedra Marco Fidel Suárez”, “territorialidad y formación ciudadana en los contextos escolares”, “Cátedra Municipal Bellanita”.



*Dinámica de integración I.E. Fernando Vélez.*

Foto Jota. 2006

Por otra parte, a propósito de las cercanías que hay entre la ciudad y la educación, Jaime Trilla —reconocido experto en el tema— propone una “reflexión que hiciese del medio urbano no ya únicamente un destacado agente de formación, sino el entorno educativo por excelencia”<sup>16</sup>, a partir de tres dimensiones para su abordaje, a saber, la ciudad como *entorno*, como *vehículo* y como *contenido*, en forma simultánea y transversal, es decir que se puede aprender *en* la ciudad y *de* la ciudad, y por ello se estaría aprendiendo *la* ciudad misma.

Los sistemas de investigación escolar, para este propósito, son una herramienta que funciona para aprender y aprehender la ciudad.<sup>17</sup> Es así como, una de las principales metodologías, implementadas por el sistema, es la *Investigación–acción–participación* (IAP), la cual consiste en indagar sobre la práctica misma de la investigación, en este caso de la ciudad, y donde el participante es, al mismo tiempo, el sujeto y el objeto de la investigación. Sin embargo, no se trata de hacer investigación *sobre* los estudiantes y el aula de clase ó *sobre* el comportamiento de los jóvenes en la ciudad, sino de generar investigación *desde* los propios participantes y su contexto inmediato. Es aquí, donde cabe plantear el punto crucial en el que convergen la educación, la investigación y la ciudad: desde la dialéctica que hay entre la

formación investigativa y la investigación formativa, a partir de la estrategia de “aprender a investigar investigando”; puesto que, no se trata de investigaciones realizadas desde teorías epistemológicas, es decir, a partir de explicaciones sobre los fenómenos (naturales o sociales), sino desde las expresiones que surgen de las búsquedas y de los hallazgos cargados de significados y de sentimientos; de imágenes, colores y sonidos que emergen en el fondo y en el eco del mundo vital en el que los niños y los jóvenes habitan.

Dentro de la propuesta *investigación–Ciudad–Escuela* se promueve la etnografía escolar, así como la realización de prácticas narrativas, que permiten fomentar la lectura y la escritura epistémica, entendida como otra forma de experimentación e interpretación del conocimiento, trascendiendo desde la teoría como explicación hacia la praxis como escritura, lo que implica cambiar la posición de la escucha pasiva por una situación de interpretación activa, que potencie el recurso de la imaginación para la generación de nociones e ideas que surgen de los propios niños y jóvenes. Para decirlo con Mijail Bajtín, “*donde no hay texto, no hay tampoco objeto de investigación y de pensamiento.*” De este modo, antes que dedicarse a hacer encuestas, cabe hacer interpretaciones literarias y etnográficas



*Ruta de investigación escolar; alumnos de la I.E. Cincuentenario Fabricato.*  
Foto Jota. 2006

de las preconcepciones y de los imaginarios que los niños y jóvenes plasman en el fondo del papel sobre la ciudad y la escuela; asunto de mucha importancia, ya que, según se ha discutido en conservatorios sobre *La literatura en Bello* y en palabras de Reinaldo Spitaletta, “Bello, todavía, es una ciudad no narrada”, asimismo, se cuenta con pocas historias escritas sobre la ciudad y los barrios.

Se puede plantear, en el presente trabajo, una propuesta metodológica para el trabajo de las áreas curriculares: Español con literatura y poética urbana; Artes con pintura, dibujo, fotografía y arquitectura de la ciudad; Ciencias Naturales con ecosistemas urbanos y rurales, así como, problemáticas ambientales; Ciencias Sociales con etnografía, geografía e historia, y sobre las políticas de la Ciudad Educadora como tal. A partir de estas líneas de enfoque, se elaborarían “Bitácoras de Ciudad” desde diferentes ópticas: en Ciencias Naturales se experimenta la *Ciudad viviente*, en Ciencias Sociales se aborda la *Ciudad de la cultura*, en Matemáticas se trabaja la *Ciudad numérica*, en Ética y Filosofía se piensa en la *Ciudad de las ideas*, en Tecnología funciona la *Ciudad cibernética*, en Educación Artística se expresa la *Ciudad de los artistas*, en Educación Física se dinamiza la *Ciudad activa*, en Emprendimiento Escolar se proyecta la *Ciudad Emprendedora*, en Comunicación Social y TICS se difunde la *Ciudad de la información*.

*La Investigación–Ciudad–Escuela* debe dirigirse hacia la construcción de *procesos*, más que a la ejecución de proyectos; puesto que, hay proyectos muy buenos en el papel, pero que pueden ser muy regulares como procesos de construcción conjunta de conocimiento, en la medida en que son formulados en tiempos apresurados con el fin de consignar una información en un formato para su evaluación y aprobación y, en otros casos, con demasiada intervención del docente, quien mueve sus propios

intereses dentro del proyecto, cuando lo apropiado no es lo que el docente quiera, sino lo que el proyecto requiera, pero a partir de lo que los participantes propongan.

Para investigar la ciudad hay que ir de afuera hacia adentro, en este caso, de la exterioridad dispersa que hay en la ciudad, hacia la interioridad normalizada de la escuela, para generar cambios en la estructura educativa y volver de nuevo de la escuela a la ciudad. Sin embargo, como se indicó atrás, llevar la escuela a los espacios públicos no significa institucionalizar la educación de la ciudad.

La experiencia significativa de Investigación – Ciudad – Escuela más reconocida en Bello, es “*Construyendo Ciencia desde la Interdisciplinariedad. Contaminación Quebrada La García*”, de la Institución Educativa Santa Catalina, propuesta sustentada ante la Secretaría de Educación para la Cultura de Bello, el Concejo, la Personería y la empresa privada del municipio, posicionado como uno de los proyectos de investigación escolar con más trayectoria del país, desde el 2004, liderado por 10 estudiantes de noveno y décimo, los cuales plantean la consigna: “*Hacer del territorio un laboratorio del conocimiento*”, cuyo propósito es el de integrar dentro de los currículos educativos del plan educativo del municipio la enseñanza del POT, así como, de la gestión ciudadana dentro de las políticas públicas.<sup>18</sup>

La investigación no puede verse reducida a la típica consulta bibliográfica o en la Red; no es una tarea para hacer en casa, la investigación se desarrolla en equipo, durante los encuentros de asesoría y en las salidas pedagógicas de campo. Es así, como en Bello se han puesto en marcha dos rutas para reconocer la ciudad, a saber, las Rutas Pedagógicas Culturales y las Rutas de Investigación Escolar que, aunque teniendo mucho en común y apoyadas por la administración municipal y las empresas transportadoras de Bello, no se integraron para aunar esfuerzos e intercambiar experiencias que pudieran compilarse en lo que podría llamarse “*Bitácora y Cartografía Pedagógica de la Ciudad*”. La primera ruta, que va de febrero a noviembre, está encaminada hacia una de las estrategias de la Ciudad Educadora: “propiciar espacios de identidad y memoria cultural, mediante recorridos urbanos y rurales para identificar la historia de la ciudad, articulando procesos de educación y cultura en el desarrollo social, donde los participantes obtengan herramientas conceptuales y prácticas en valores que cultiven un ciudadano conocedor de su historia y propositivo en la construcción de tejido social.” Sin embargo se debe hacer la salvedad de que la animación sociocultural no puede entenderse sólo como recreación y lúdica, asimismo, las salidas pedagógicas no pueden convertirse, totalmente, en recorridos turísticos o en paseos escolares. La segunda ruta, permite que los niños y jóvenes, aún por medio de la desescolarización, salgan del hacinamiento del aula y conozcan otros sectores de la localidad que antes no conocían; logrando, así, una mayor movilidad y proximidad social, a bordo de las Rutas de Investigación Escolar: recorridos que cada semana se realizan, de abril a octubre, por los núcleos educativos, en buses dispuestos por el proyecto, los cuales recogen a los participantes en las instituciones educativas para, luego, ubicarlos en una institución receptora que cuenta con los espacios adecuados para las asesorías de investigación escolar. Así, se han emprendido “viajes pedagógicos”, que han hecho posible la interacción e integración de los participantes, en el ámbito

transformador de la investigación, desde sus diferentes contextos e imaginarios territoriales de la ciudad y la escuela.

---

1 Cf. Derrida, Jacques. “El filósofo y los arquitectos”. *En: Diagonal*, No. 73, agosto, 1988, p. 37.

2 *Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008*, Administración Municipal de Bello, 1998, p. 214.

3 Para ampliar sobre el tema, ver: Gutiérrez, Jota. “Identidad y Estética Urbana en Bello. Del Construir al Habitar”. *En: Huellas de Ciudad*, Revista del Centro de Historia de Bello, Año VI, N° 8, diciembre 2005 - Marzo 2006.

4 Faure, Edgar. “Aprender a ser”, *Una Ciudad Educativa*. *En: Ciudad Educativa y Pedagogías Urbanas*. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa, 1996.

5 *En: www.edcities.bcn.es, página de la AICE.*

6 Cf. Villa, Marta Inés y Moncada, Ramón. *Ciudad Educadora en Colombia*. Medellín: Corporación Región, 1998.

7 *Plan Estratégico de Educación del Municipio de Bello, 2001-2003*. Publicado en: Bello Educa, Revista de la Secretaría de Educación para la Cultura, Año 1, N° 1, Abril de 2001, p. 1.

8 Entrevista realizada en Secretaría de Educación para la Cultura de Bello, diciembre 4 de 2006.

9 Jurado, Juan Carlos. “Ciudad Educadora: aproximaciones conceptuales y contextuales”. *En: Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, N°29, 2003, p. 8.

9 *En: “Bello Ciudad Educadora”, Periódico El Municipio*, Año VI, diciembre de 2000 de 2001, p.2.

10 “Política Urbana – Ciudades y Ciudadanía”, s.a, s.f, p. 160. *En: Pardo, Luis Guillermo. “El espacio público como proyecto de paz, hacia una Ciudad Educadora para la cultura y la convivencia”. En: UNAULA, Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 19, agosto de 1999, p. 163.

11 Cf. *Plan de Desarrollo Cultural (§ 12.30)*, donde cabe señalar el énfasis que hay en el “activismo cívico” (no arrojar basuras, no fumar, no rayar las paredes, no pisar los prados, etc.) y la falta de rigor en los conceptos sobre Ciudad Educadora.

13 Cf. “Foro Anual para la Cultura Bellanita”. *En: Bello Educa, Revista de la Secretaría de Educación para la Cultura*. Año 1, No. 2, noviembre de 2001, p. 28.

14 Virilio, Paul. *Logística de la Percepción*. s.e., 1987, pp. 57-84. *En: Pardo, José Luis. Formas de la Exterioridad*. España: Pre - Textos, 1992, p. 233.

15 Cf. Jurado, Juan Carlos. *Op. cit.*, p. 3.

16 Trilla, Jaume. “La Educación y la Ciudad”. *En: Ciudad Educadora. Un Concepto y una Propuesta*. Medellín: Corporación Región, 1997, pp. 28-45, texto que corresponde al capítulo primero del libro: *Otras educaciones*. Barcelona: Universidad Pedagógica Nacional – Antropos, 1993.

17 Cf. Sevilla, Beatriz y Brachetta, María y otros. *Investigar la Ciudad. Proyectos de Investigación Participativa en la Escuela*. Argentina: Aique, 2001, p. 151 - 214.

18 Entrevista con Luz Emilia Leal Suaza, Coordinadora del Comité de Investigación Municipal y asesora del proyecto, diciembre 13 de 2006.

# Bello, ciudad joven sin identidad juvenil



Por Sergio Espitaleta

*“Dicen que los recuerdos de la niñez son los más claros”*

Ray Bradbury

## 1. Metáforas ciudadanas

La ciudad es una metáfora. Pero las ciudades son metafóricas en tanto espacios significativos, que según sus narradores asumen extensiones corporales o mentales para generar identidades e identificaciones. Ellas, son flujos de relaciones y esas relaciones son encuentros representacionales. Los hombres de las ciudades entran en relaciones espaciales y esos espacios no necesariamente son físicos, geográficos o arquitectónicos; son más bien, simbólicos.

Por eso las ciudades tienen los alcances de los cuerpos humanos y están hechas de sus efluvios. Tienen los sabores y los olores y los colores de sus gentes. Tienen erotismo y son los sueños de esos hombres. Tienen la racionalidad de quienes las piensan y el sentimiento y las pasiones y emociones de quienes las viven, las sufren o las gozan.

Tienen las ciudades la medida de los cuerpos humanos y pueden tener el espíritu de sus muertos o el ánimo agresivo y violento, o el apacible y tranquilo de aquellos que las habitan.

Las ciudades, igual que los humanos, existen en la misma proporción en que son enunciadas. Serán más vivas y vitales si tienen más sueños y más soñadores; si tienen más cantores y más canciones; si tienen más narrativa y más escritores; si están hechas de arte y viven con arte. Y cobran mayor valor e importancia mientras más las nombren.

La fortaleza y poderío de las ciudades serán mayores en cuanto se revistan de acciones y formas artísticas y en tanto sean más locuaces, conversadoras y nutridas de palabras y de escenarios para ello. Y al igual que las mujeres,

las ciudades serán más atractivas y atrayentes en la medida de los abiertos comentarios o de los secretos rumores. Las ciudades alcanzan su mayoría de edad, entendida como perenne juventud, cuando son recreadas de forma permanente.

Ellas, las ciudades, no son más grandes por su extensión territorial ni por el caudal de ciudadanos sino por su riqueza simbólica. Son más grandes, solventes y bellas por su potencial expresivo. Y a mayor universo simbólico de la ciudad menor es la exclusión y mayor la inclusión ciudadana. Las ciudades son grandes si tienen y mantienen un universo plural y una alta capacidad de incorporación y asimilación. Crecen si pueden asimilar; desaparecen si excluyen o fragmentan; y serán más amables si no guardan temores a lo nuevo y lo extraño.

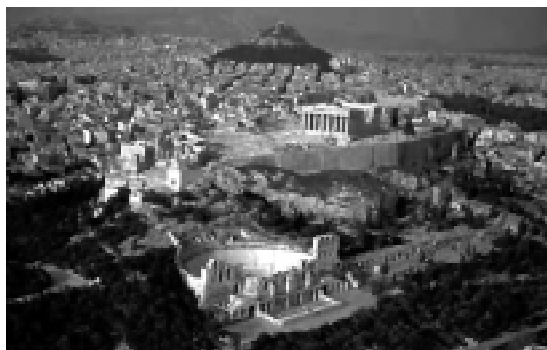
Las ciudades con identidad construyen historia sin renunciar a su memoria. Son las que se asumen como ciudades del arte más que de la racionalidad técnica; más de la vida que del dolor y el sufrimiento. Son aquellas ciudades sinfónicas que no riñen con las diferencias musicales de sus actores ni sofocan la expresión de sus artistas. Son las ciudades demarcadas por la multiplicidad de sus lenguajes que fluyen y confluyen para la armonía. Son las ciudades que se definen por sus alegorías más que por sus conceptos. Son aquellas que responden a los impulsos de la vida más que de la muerte. Tienen identidad aquellas ciudades expresivas, alegres y móviles; nunca aquellas mudas, silentes e incomunicadas. Sólo las ciudades que crean, recrean, mantienen vivos sus relatos sin caer en la babel, son las que se asumen con carácter e identidad.

## 2. Metáforas de soledad juvenil

Si a los viejos les fuera permitido crear o soñar ciudades, crearían, seguramente, la ciudad o las ciudades de su infancia. Porque son las que más vivamente recuerdan. Porque ellas crearon sus primeras palabras y sus fundamentales imágenes. De allí que las ciudades tengan que ser amables y amorosas con los niños y con los jóvenes. Pero, si a los jóvenes se les permitiera crear las ciudades, construirían las ciudades suyas y de su presente. O más que crear las propias, destruirían las de sus padres y abuelos quizá porque los jóvenes tienen la memoria de sus cuerpos. Y sus cuerpos no caben en las ciudades de sus progenitores.

Ray Bradbury, en una de sus crónicas marcianas, relata cómo los muertos que partieron de la tierra al llegar al planeta rojo, se van reuniendo, según sus vínculos, en diferentes puntos del nuevo espacio planetario y vuelven a crear las ciudades tal cual como eran y las vivieron en la tierra. Pero cuando los viajeros vivos llegaron en sus naves espaciales al vecino planeta y encontraron, sin saberlo, a sus muertos y sus ciudades de infancia, dudaron de su propia vida o de si se enfrentaban a un pesado sueño o era la realidad de su pasado vuelta presente. Al final, los tripulantes sin anhelar volver a vivir en ese mismo pasado y queriendo huir, fueron asesinados por sus difuntos compatriotas terrícolas. Para los viajeros vivos, el placer del futuro, vivido en la tierra, fue superior a la memoria del placer pasado, también vivido en la misma tierra.

Bello es una ciudad sin tradición y no porque sea joven. No fue fundada; se sigue fundando o quizá fundiendo. El viejo hato de Hatoviejo ya no es ni nunca lo fue porque permaneció sin autonomía, dependiendo de otras poblaciones. Ese hábitat de los Niquías -que la corona española, a través del concurso de sus representantes de Santafé de Antioquia- ofreció a su conquistador Gaspar de Rodas, quedó borrado, nominalmente, por la prestidigitación del mayor creador de mitos que ha tenido la región que hoy se llama Bello: Don Marco Fidel Suárez. Él lo confiesa, por boca o voz de Lorenzo, interlocutor de Luciano Pulgar, en el último sueño que escribió (El sueño del padre Nilo): “Busquemos o recordemos, pues, mejicanismos en su Bello o Belvalle, nombre



*Las ciudades, igual que los humanos, existen en la misma proporción en que son enunciadas.*

adecuado por cierto, aunque al reemplazar con él el nombre antiguo, (Hatoviejo) por obra del padre Baltasar Vélez, protector de usted, fue materia de chacotas y zumbas el motivo o fin del cambio, fin o motivo que atendieron a ilustrar la aldea con el nombre del inmortal Bello, a cuya gramática había consagrado usted un estudio en Bogotá.”<sup>1</sup> \*

Bello ha tenido una lógica de permanente recomposición; ha soportado torrentes de territorialización y de desterritorialización. Ha movilizado en su vida de poblado y de municipalidad, diversos frentes de centralidad y de sociabilidad que le insinuaron modos distintos de identificación y de búsqueda de luces de identidad. Ha sido una ciudad de génesis y éxodos permanentes, de identidades múltiples y paralelas porque sus habitantes han sido de aquí y de allá. Y porque sus centros, igual que sus márgenes, van y vienen en localizaciones y encuadres disímiles.

Hoy, concentra, igual que muchas ciudades, flujos varios de desidentidad por exponerse a nuevas experiencias espaciales y culturales. Bello es mucho más espacio que territorio porque vive el virtualismo de los lugares cuyos centros desaparecen y entra en escena la circulación, la fluidez, el desplazamiento transitorio y una suerte de estar más que de ser, donde el ver y transitar dominan sobre el hablar y el escuchar. En términos de Marc Augé, pudiera decirse que Bello constriñe los lugares antropológicos, cargados y mediados por factores de identidad, historia y relación con sentido, y en vez de ello, ha incrementado los no lugares, entendidos como aquellos puntos donde sólo se está sin



*Calle Abajo. Junto con la Calle Arriba fue el primer eje urbanístico y social de Bello.*

Foto Bernardo Vergara.

saber mirar porque no se sabe pensar el espacio. "Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta."<sup>2</sup>

Bello, y tantas urbes actuales, han entrado en la propuesta cultural de la transitoriedad y de la errancia circular sin sentido, con el incremento de los no lugares, del neofetichismo y de los nuevos encantamientos y espejismos. Asiste su población ya no a los lugares del encuentro, ni siquiera del desencuentro sino a los masivos lugares del silencio cultural profundo y del inútil ruido manifiesto. Hoy la ciudad es presionada por el mundo vial, por los grandes centros comerciales, por las lógicas del flujo masivo, de la llamada cultura metro, del crecimiento urbanístico mezquino y asfixiante y por la desaparición selectiva de los espacios públicos que son propios del encuentro corporal, del solaz de sus habitantes y del ejercicio discursivo de los mismos.

Si bien estos flujos viales y en especial el metro, demarcan unas nuevas acciones y unas nuevas relaciones para mirar la ciudad, con ellos no se posibilita el intercambio significativo de sus gentes. El metro hasta ahora, y a pesar de las transformaciones espaciales, no es un vehículo que estreche vínculos o que promueva la palabra. Por el contrario, se presenta como un no lugar donde apenas fluyen y confluyen masas en



*Calle Arriba. Habitada por los «ñoes» según Suárez en sus Sueños. Foto Leo.*

términos silenciosos. Promueve la mirada fría y volada, y desvirtúa la calidez de otras formas de desplazamiento. Más allá de la cultura metro, de su silencio, de sus controles y a veces del temor al otro, o de la vigilancia mutua, y del recelo hacia esos otros que aparecen como desconocidos, el metro y sus propuestas tendrán que avanzar hacia modalidades de intercambio que convoquen para la palabra, la vincularidad y no sólo para el tránsito fugaz o el desplazamiento frívolo y pragmático.

Bello ha entrado en la irracional lógica de las soledades masivas y en las ilógicas relaciones de mercado que caracterizan a las sociedades líquidas de hoy. Ha globalizado sus espacios y sus tiempos y penetra en el mundo de las redes, los flujos y tráficos multidireccionales. Las calles bellanitas no son de los trabajadores, ni de los viejos, tampoco de los niños o de los adultos. Pertenecen a los jóvenes. Se las tomaron los seres más móviles, más mecánicos y motorizados. Han conquistado estos espacios por la nueva valoración del cuerpo, del ruido y de las músicas. Las calles de Bello, enhorabuena, han cobrado mayor voluptuosidad por el movimiento de los nuevos seres digitales que encarnan con mayor solvencia, eficacia y competencia la aldea global posmoderna y sobremoderna.

La magia juvenil abrió con fuego, baile, vicio y locura lo que otrora fue imposición, sometimiento y pecado. La juventud de Bello, reinscrita en nuevos circuitos, desterritorializó o empieza a reterritorializar sin memoria y con poco sentido, lo que las dos últimas décadas de violencia dejaron para ella. Están los jóvenes, reemplazando vitalmente el placer mortuario que



les dejó la instrumentalización del mundo adulto sobre ellos, y que se evidenció en los centenares de jóvenes asesinados por otros jóvenes en este municipio.

Estos seres solitarios que se confirman en la masificación de los espectáculos (conciertos, deportes, vías y centros comerciales) son quienes en mayor medida, caminan la ciudad, y tratan de imprimir su sello socializador y relocalizador desde la proxemia o lo próximo; así sea

acudiendo a las estrategias de tribalismos, microculturas, virtualismos o colectivos, que de alguna manera son efectos del mundo global, pero que de otras formas, expresan su resistencia al mismo.

### 3. Primeros ejes de movilidad social y espacial en Bello

El Hatoviejo que se volvió Bello hacia finales del siglo XIX, no llegaba aún a los dos mil habitantes. Era, según Marco Fidel, “una calle muy larga salpicada de casas, con algunas pocas manzanas en torno del templo. Muchos frutales excelentes, maizales, cañaduzales y platanares muy prósperos”<sup>3</sup>. El pueblo era entonces, dice Suárez en otro sueño, “una mera calle, puede decirse, dividida en dos barrios, la calle Arriba, habitada por los ‘ñoes’, la calle Abajo, asiento de los ‘dones’.”<sup>4</sup>

Bello, inicia su vida colectiva en sentido moderno, a principios del siglo XX. Primero fue un sueño o una ciudad soñada. Fue, tal vez, la primera ciudad de Colombia pensada como expresión concreta de la modernidad. Fue maquinada mentalmente, por la naciente clase social de empresarios medellinenses decimonónicos, que provenían de sectores



*Las ciudades tienen que ser amables y amorosas con los niños y con los jóvenes. Foto archivo Jota.*

mineros, comerciantes, banqueros y cultivadores de café. Muchos de ellos, exploraron el territorio del Valle de Aburrá con el ánimo de establecer y poner a prueba sus proyectos de formación industrial, específicamente de tejidos y textiles.

Fue una llamada élite ilustrada –formados algunos de ellos en la Escuela de Minas – la que el 10 de febrero de 1902 estableció legalmente la Compañía Antioqueña de Tejidos, en la Notaría Segunda de Medellín, y escogió como lugar de asiento de la misma a Bello, cerca de un gran complejo natural de quebradas ya que se necesitaba de ellas y de la energía hidráulica que potenciarían para que la empresa pudiera movilizar su mecánico andamiaje, y tras ella, el nuevo complejo social y cultural que atraería una buena inmigración humana de diversos lugares antioqueños.

La empresa se construyó cerca de las quebradas La García, La Chiquita, La Tatabrera y La Chachafruto en el año de 1905 y en ese mismo año la fracción de Bello, perdió su condición de calle Arriba y calle Abajo (una sola calle) porque una nueva y trasgresora arteria -El Carretero- le cambiaría el horizonte de aldea arcadiana, en beneficio de la nueva vía del



*El carretero. Vía diseñada desde 1905 para unir la plaza de Bello con la fábrica de tejidos. Foto Javier Arboleda.*

progreso industrial. Se inició el proyecto de unir la plaza de la fracción de Bello con la fábrica de tejidos, recién construida.

El 13 de abril de 1905 el alcalde de Medellín, Nicanor Restrepo Giraldo, envía una carta al presidente del concejo municipal, Julio M. Restrepo, para manifestarle que “en compañía de los señores Manuel J. Álvarez, Daniel Botero, Camilo C. Restrepo y el señor ingeniero superior de caminos del Departamento, nos trasladamos el sábado último a la fracción de Bello, y después de reconocer y estudiar detenidamente los terrenos por donde ha de cruzar la calle que ha de unir la plaza de dicha fracción, con el puente sobre “La García”, nos convencimos de la utilidad que reportarán, tanto al Distrito como a La Empresa de Tejidos, una vez abierta dicha calle y del poco costo de la obra toda vez que los cercos serán de alambre, la faja baratísima considerando la utilidad que al propietario acarrea y que el banqueo es relativamente insignificante. Es de nuestra opinión que al trazar la calle se haga en forma de curva matemática, teniendo como bases la calle norte de la plaza de Bello, al topar con terrenos del señor Zapata y el estribo del puente sobre “La García”.<sup>5</sup>

El primer eje urbanístico y vial del Bello del Siglo Veinte, se inicia entonces al norte, con el empalme de la calle Arriba y el Carretero con la Callecita por el influjo de la creación de la fábrica en el sector de Playa Rica. Con ello, empieza la primera inmigración y un flujo de identidades que pugnaba entre lo tradicional agrario y lo

moderno industrial, con su secuela de domesticación de nuevos tiempos y de nuevos espacios de reagrupamiento cultural.

Los bucólicos sonidos y las consuetudinarias prácticas de una comunidad de a pie, de a caballo, que obedecía al tañer de campanas y a los tiempos lentos y largos de las jornadas de sol, se truecan en variados ritmos y ordenados movimientos cuando el Bello de los años de 1910 a 1930, se yergue como el centro de todas las implantaciones de una estrategia de progreso industrial y vial, en la que confluyen la llegada del ferrocarril, primero que a Medellín, la creación del

distrito municipal en 1913 y la fundación de Fabricato en los años veinte con su lógica consecuencia de nuevos diseños urbanísticos para las nuevas perspectivas poblacionales y la construcción de los talleres del ferrocarril, bendecidos el 20 de noviembre de 1925. Todo esto al sur y al sureste de la plaza o parque de Bello y entre los linderos demarcados por las desembocaduras de las quebradas la García y El Hato.

#### **4. Las máquinas y las metáforas juveniles**

El tren, y en general, las máquinas, son la evidencia tangible y concreta del pensamiento moderno. Constituyen la materialización de los distintos discursos y son los vehículos que soportan las nuevas relaciones corporales y las nuevas formas de vincularidad cultural entre los humanos de los tres últimos siglos. Si bien las máquinas van apareciendo como extensiones de los hombres y de las ciudades, con el tiempo, las ciudades y los hombres se ven como prolongaciones de ellas; las ciudades entran en el dinamismo productivo y los hombres adoptan movimientos y posturas maquinales.

La mayor y más efectiva forma de domeñar y de colonizar a los territorios y a los hombres ha sido el tren. Con él llegó todo y se fue todo. El crecimiento de una nación se ve desde el tren. Cuando los hermanos Lumière proyectaron su casi primera cinta cinematográfica, *La llegada de un tren*, con lo cual daban origen al cine como espectáculo el 28 de diciembre de 1895, el público que la observaba, y ante la amenaza

del aplastamiento por parte de la locomotora, entró en pánico. Esa sería la metáfora del tren. Y del cine. El primer día asistieron 33 personas pero a la semana siguiente entraban alrededor de mil quinientas.

El tren movilizó material y culturalmente al siglo XIX y creó las bases de la siguiente centuria. La gran literatura se metió en sus líneas y en sus viajes. En sus vagones llegaron la medicina y las enfermedades; el telégrafo, el teléfono y los libros; la arquitectura y sus nuevos emblemas de construcción. Su trazado generó una nueva colonización y una serie fundacional de pueblos y ciudades. Con el tren revivió el nomadismo y en sus compartimientos viajaron a diversos mundos los músicos y las músicas, los poetas y las putas; llegaron los animales y perdieron la virginidad las selvas y los ríos. Con el tren nada quedó en pie, excepto sus férreas líneas y sus propios durmientes.

A Bello, la segunda gran inmigración llegó en el tren y se quedó en las fábricas. A pesar de los cambios en los escenarios urbanos, y no obstante los nuevos flujos de transporte, maquinaria y población, la visión general de tradición, propia de una republica conservadora que sobrevive nominalmente hasta 1930, asimila el curso de la movilidad modernizante e impone condiciones propias del ideario conservador y católico a partir de la propuesta de paternalismo y religiosidad con la cual las empresas controlan sobre todo la vida de las jóvenes y niñas obreras que formaba la mayor fuerza laboral de estas nacientes industrias, bajo la óptica patronal de que “la empresa se presenta como una comunidad religiosa” y en la que “Fabricato pretende conservar una sociabilidad tradicional, pero poniéndola al servicio de la rentabilidad capitalista”<sup>6</sup> para evitar los peligros de los crecientes idearios anarquista y socialista, propios de las nuevas relaciones sociales y de las modernizadoras transformaciones económicas.

Bello que en 1913, cuando se promueve como municipio, alcanzaba una población de 6200 habitantes, en 1951 se aproxima a los 35000. Lo que muestra un crecimiento moderado. Su eje habitacional se conservó hacia la parte occidental o margen derecha de la quebrada la García. Y es partiendo de la segunda mitad del siglo XX, cuando empieza a sentir un nuevo



*El Metro abre otra dimensión de movilidad que amerita ser resignificada en el espacio urbano. Foto Jaime Rodríguez.*

impacto migratorio en un escenario de alta violencia política nacional que promovió éxodos campesinos hacia este y otros sectores urbanos del país. Bello no consolidaba aún lazos identitarios ni vínculos sociales fuertes. Todavía sus gentes vivían con sus tiendas ancestrales de donde provenían y el rótulo de ciudad obrera, trabajadora o proletaria no se asumía con la clara dignidad. En el editorial de “Acción”, periódico local dirigido por el joven José Abel Jiménez, del 1º de septiembre de 1945, se dice que Bello es “un pueblo compuesto de los más heterogéneos elementos, en su mayoría carentes hasta de educación rudimentaria, obreros llegados de otras partes con el único propósito de ganarse la vida trabajando duramente, sin preocuparse lo más mínimo por un pueblo que no es el suyo. Por otro lado, camarillas políticas inescrupulosas ocupadas tan sólo en satisfacer odios personales, asegurando el asiento y el agarre de las riendas con el mismo presupuesto; pero incapaces de propulsar una obra de cultura. Y sumado a todo esto, la juventud de este pueblo se consume en la inercia mental, exceptuando unas pocas unidades entregadas solamente a sus actividades escolares, por lo cual no podría dárseles siquiera el calificativo de estudiosos”

Lo curioso, y quizá producto del notable desarraigo de sus moradores, es cómo desde los años cincuentas, la dirigencia bellanita empieza a ofrecer la ciudad y sus territorios a los urbanizadores. Pregonan a los vientos que Bello es una ciudad que merece ser urbanizada y poblada a pesar del lamento de que es una

urbe sin identidad ni tradición. En 1958 el director de catastro señala en un reportaje que “debemos tener en cuenta lo extenso del territorio distrital (Bello), dentro del cual hay enormes extensiones de tierra que se prestan para abrir nuevas urbanizaciones, las que harán del Catastro de Bello, el más rico y el de mayor movimiento, dentro de los catastros, ya no digamos del Departamento sino del país entero”<sup>7</sup>

En el mismo año de 1958, y en la misma monografía, el joven Delimiro Moreno, con la iniciativa de mostrar la realidad sociológica de Bello, afirma paradójicamente que “somos proletarios pero campesinos” en virtud de que Bello es una sociedad naciente en la que apenas se empiezan a clarificar los diversos estratos sociales. Dice en su estudio que las fronteras de las clases sociales se encuentran casi borradas, que no sería el problema, sino el hecho de que si la población de Bello salió de una masa campesina vergonzante de ello, cada quien trata de ajustar su vida, no a su condición proletaria, sino al modelo burgués que se le presenta. Sostiene que, “el campesino que vino de otra aldea (y que vivía en el marco de la plaza) quiere llegar aquí con la misma preeminencia social. No encuentra sino otros proletarios como él, antiguos campesinos. Se encastilla entonces en su propia familia. No hace vida de sociedad. Es un solitario. Como estos recién llegados, también son solitarios los habitantes originarios del pueblo. No quieren reconocer a los demás como semejantes suyos”<sup>8</sup>

## 5. La metáfora de la juventud perdida

Las décadas de los años sesentas y setentas, dejaron ver un protagonismo más acentuado y crítico de las juventudes bellanitas que trataron de activar mayores vínculos de identificación con los movimientos mundiales en contra de las guerras, la violencia y de la condición marginal de las mujeres y los jóvenes. Mundialmente, se formaron movimientos a favor de los pueblos que luchaban por la liberación nacional, por la formación de organizaciones comunales de base, y en contra de las tensiones y presiones generadas por el chantaje armamentista de la Guerra Fría. En términos globales, los estudiantes en todas las naciones cobraron protagonismo asumiendo criterios de luchas frente a la alienación social, la explotación laboral

y en contra del llamado establecimiento capitalista y de los diversos totalitarismos. Dichas fuerzas y factores políticos y sociales tuvieron efecto en los habitantes de Bello y particularmente en sus jóvenes estudiantes y en sus cuadros obreros, creando una miscelánea cultural propia de un mundo que replanteaba, desautorizaba y promovía nuevas valoraciones sobre las sociedades, las culturas y las formas de relación y representación. · ·

De 1960 a 1980, el municipio de Bello aumentó su población casi en cien mil habitantes. Pasó de 60000 a 155000; su espectro urbano y su accionar urbanístico se modificaron en todas direcciones. Sus fuentes laborales iniciales, puntales y pilares de la primera mitad del Siglo Veinte, el ferrocarril y la industria textil, empezaron a debilitarse y empobrecerse y, Bello, hacia los setentas y los ochentas se insinuó como una ciudad que prestaba sus espacios para quienes estaban de tránsito y por eso hubo quienes la catalogaron como ciudad dormitorio.<sup>9</sup>

Muchos de los jóvenes que alimentaron sueños de revolución, renovación, justicia y equidad social, formados en los espacios culturales históricos propios de los años sesentas y de los setentas, se encontrarían con elementos de subversión y de frustración debido a la irrupción de un lado, de modelos económicos de corte neoliberal para muchas naciones del mundo, en los iniciales años de los ochenta; y de otro, con una reorganización de las fuerzas políticas en el ámbito nacional que tenía que ver con la formación de grupos paramilitares de derechas extremas y de accionar selectivo para eliminar o por lo menos contrarrestar, el avance de los grupos y organizaciones armadas o desarmadas de las izquierdas. Y anexo a esto, el surgimiento de un fenómeno nuevo en la vida nacional y local, cual fue el narcotráfico en alta escala, que con la aquiescencia de la dirigencia política nacional, e involucrando cuadros juveniles de los grupos de izquierda y de la política tradicional, forjaron nuevos paradigmas de identidad juvenil y social para las décadas posteriores.

Los últimos veinte años del siglo pasado, fueron de alto riesgo, amenaza y deterioro social y cultural para Bello. Su cuerpo social hizo crisis y sus juventudes fueron protagonistas de la miseria, la muerte y el despropósito. Iniciado el

año de 1981, Aída Hernández, directora del Departamento de Planeación de Bello, considera que aquí hay problemas de planificación urbanística que conducen a agravar los de acueducto y alcantarillado. “Acá en este distrito se han presentado muchas urbanizaciones piratas”.<sup>10</sup> La explosión urbana, la pauperización de la población y el déficit en servicios públicos al inicio de los ochentas, pone en alerta a la dirección regional y de nuevo el municipio se llena de proyectos para ofrecerse como la mejor opción de inversión industrial y comercial. Bello es en 1983 el municipio con mayor demanda de vivienda. El director de planeación Luis Fernando Berrío, dice que hasta 1981 la demanda es de 31000 viviendas<sup>11</sup>

La crisis aflora de tal suerte, que Fabricato está pidiendo la solidaridad ciudadana para no quebrar y empieza a vender acciones en todos los ventorrillos y almacenes. En la entrada al palacio municipal, se venden acciones de Fabricato a 7 pesos para la reactivación de la empresa textilera. Entre tanto, el alcalde, Juan Ignacio Castrillón, agradece públicamente a Ardilla Lule, por haber puesto los ojos en Bello con su embotelladora Postobón y realiza una clamorosa petición a la Andi, para que se vincule a Bello: “Este municipio posee tierras suficientes y a muy bajo costo y surtida de los servicios infraestructurales indispensables. Es un punto de confluencia del complejo vial que irriga el territorio nacional, y proyectos de la talla del tren metropolitano, la variante de la autopista, las terminales de carga del ferrocarril y del transporte terrestre, etc., convierten a la ciudad en un óptimo sitio para la implantación de la moderna industria antioqueña.”<sup>12</sup>

En el marco cultural, los habitantes de Bello demandaban escenarios, espacios y un nuevo orden que promoviera la expresión artística y las expresiones educativas, recreativas y literarias. Luciano Rodas, colaborador del



*En la última década Bello entra en la nueva espacialidad de los no lugares. Foto archivo Jota.*

periódico local, El Quitasol, reconoce que en Bello no hay escenarios adecuados para mostrar el quehacer de sus artistas y que los eventos culturales cuando aparecen se toman como plataforma política y que no hay en la ciudad ni asociación, junta o comité que reúna a los representantes culturales que ponga a marchar el arte bellanita.<sup>13</sup>

Los problemas de Bello tocaron fondo y se concentraron en los puntos más débiles de la sociedad. El personero municipal en el año de 1989, sostenía que el incremento de homicidios, la drogadicción, y en especial el consumo del bazuco, son los mayores flagelos de Bello, que están destruyendo al mayor recurso humano que tiene la sociedad: la niñez y la juventud.<sup>14</sup> En 1990, el alcalde Federico Sierra, dirige el oficio N° 064 al presidente de la república, César Gaviria, a manera de SOS general; diagnostica la pavorosa y calamitosa situación social de Bello y especialmente de su juventud. Señala que los problemas nacionales y particularmente los de Medellín, en sus comunas noroccidental y nororiental, han irradiado el marco municipal de Bello y de sus gentes: “Nuestra juventud se hunde cada vez más en el oscuro mundo de la delincuencia y es por ello que la violencia nos ha golpeado tan rudamente en los últimos años. Cerca de 1500 bellanitas entre los 12 y los 16 años engrosaron las filas de las numerosas

bandas que aquí operan, por lo que no resulta extraño que el 91.4% de los homicidios no presentan sindicado... Hoy como gobernantes, vemos impávidos cómo los comerciantes e industriales abandonan nuestra ciudad víctimas del chantaje, el boleteo y la extorsión. Pero, qué esperar señor presidente de una juventud a la cual hemos negado el derecho a pensar siquiera en un futuro, porque las calles se han convertido en su única alternativa al ver cerradas las puertas de la educación y el empleo. Sólo este año, ocho mil niños vieron frustradas sus aspiraciones a la básica primaria y cuatro mil jóvenes a la básica secundaria."

Lo demás es historia y está por hacerse. Y decirse. Y juzgarse. Bello sigue siendo una ciudad joven que ha excluido a sus jóvenes. Su juventud ha sido periférica y en esas periferias sociales se dinamizan, transforman y se movilizan los valores y referentes sociales de las ciudades. El hecho de que las juventudes no sean oficial y formalmente protagonistas, las hace más fuertes y subversoras. En las periferias arrabaleras nace casi siempre la comunicación emocional y placentera pero igual, las nuevas simbologías y las resignificaciones. No tanto la resignación ni la persignación. En las márgenes se nutre lo inútil y se registran la sensibilidad artística y la intuición creadora

## 6. Epílogo metafórico

La juventud moviliza estados de soledad y de sociabilidad. Ambos son transitorios y comunes al ser juvenil. La soledad no es dolorosa ni cruel cuando es producto de una conquista; de una elección. A ella, a la soledad se aspira y se llega después de la vida en común. El solitario es un sobreviviente de la sociabilidad que logra al fin reconocerse en el afuera de toda sujeción y de toda relación de fuerza. La soledad es una decisión que se empieza a tomar en pequeñas dosis desde que se intuye que toda unión somete y esclaviza.

Si Bello aparece hoy bajo la resignificación juvenil de Ciudad de los Artistas, es porque el arte no puede ser central ni nunca lo fue. Está en la piel; en la periferia, en los límites. Oscar Wilde, en su Retrato, que envejecía, mientras el artista mantenía su juventud, decía que el arte era verdaderamente inútil. Y esa es su mayor utilidad. Bello, para mantenerse como ciudad

joven tendrá que ser y seguir siendo narrada, pintada, cantada, bailada y sentida. Tiene que volverse expresión, emoción y palabra. Tiene que ser memoria y la memoria es más viva en la infancia. Porque la infancia no tiene forma, ni tiempo, ni espacio. Es sólo arte. La infancia reclama vida. Por eso ninguna ciudad podrá malversar a sus niños ni a sus jóvenes. La infancia y la juventud tienen miradas locales, regionales. La territorialidad y la llamada patria se forman en los primeros años. También los inicios de la identidad, y en ello intervienen todas las acciones culturales, sobretodo, el lenguaje mismo. La historia debe preguntar por los muertos pero tiene que responder por los vivos y por lo que no les deja vivir. El arte no pregunta ni responde, hace vivir. La ciudad de los artistas será para la vida, que siempre es joven.

1 Marco Fidel Suárez. *Los sueños de Luciano Pulgar*. Biblioteca de autores colombianos. Tomo XII. Pág. 402  
 \* Sobre este aspecto me permito remitirlos al artículo «Paisajes literarios de Bello», de la revista *Huellas del Centro de Historia de Bello* N° 5 de diciembre 2003-marzo 2004. Página 22. Allí formulo la tesis o la sospecha de que el nombre de Bello, que en el año de 1884 reemplaza al de Hatoviejo, es producto del ingenio del joven Marco Fidel Suárez y de sus sacerdotes amigos y protectores, Baltasar Vélez y José María Nilo, quienes firman y probablemente redactan el memorial dirigido al presidente del Estado Soberano de Antioquia en el año de 1883 con el ánimo de que se le cambie el nombre al pueblo de Hatoviejo.

2 Marc Augé. *Los no lugares, espacios del anonimato*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona. 2000. p- 41.

3 Marco Fidel Suárez. *Sueños de Luciano Pulgar*. Biblioteca de Autores Colombianos. Tomo IX. Pág. 127

4 Ibid. Tomo XII. Pág. 403

5 Archivo Histórico de Medellín. Tomo 274 (II) Concejo. Folio 1085.

6 Daniel Pecaú en el prólogo al libro *Mujer, religión e industria de Luz Gabriela Arango*. Editorial UdeA. Colección Clío. Medellín. 1991 pág. 20-21

7 Bello, Monografía. Editorial Hemisferio. N° 21 septiembre 1958. Medellín

8 Ibid. Pág. 62

.. Sobre la vida cultural y social de Bello en estas décadas de los sesentas y setentas y particularmente del protagonismo de los jóvenes, sería importante leer los artículos de Reinaldo Spitaletta y de Guillermo Aguirre de la revista *Huellas* N° 5 del Centro de Historia de Bello y el artículo de Adriana Correa de esta revista *Huellas de Ciudad* n° 9.

9 Ver Bello, *Patrimonio Cultural*. Pág. 245. Guillermo Aguirre y otros.

10 *El Colombiano*. Lunes 20 de abril de 1981. pág. 4C

11 *El Quitasol*. N° 24, de noviembre de 1983. pág. 3

12 Ibid. Pág. 12

13 *El Quitasol*. N° 17 1983.

14 *Revista Distritos*. N° 44. 1989.

# Imaginarios de una ciudad poco imaginada

(Bello o de la transición de las vacas al telar y luego a los disparos)

Por Reinaldo Spitaletta

## 1. Introito con evocación de Kavafis

Una ciudad va más allá de sus obras infraestructurales. Significa, más que por sus edificaciones (viviendas, fábricas, negocios, escuelas...), por su gente, por lo que ella hace o deja de hacer. La gente trabaja, o descansa, o está desempleada. O se divierte. O padece. Entra en relación con la arquitectura, con la calle, con los lugares de congregación, que no son necesariamente de comunicación.

Así, los que están en un ritual religioso, por ejemplo, en una iglesia, no se comunican entre sí. Están reunidos, son una metáfora de la grey, y un pastor, no siempre con cayado en mano, los unifica con la palabra o con los silencios. El feligrés no entra en relación

con el otro. Se supone, se está acercando a la deidad. No hay entre ellos ninguna solidaridad, ni necesidades de hablar al de al lado, o al de atrás, ni siquiera en el acto mecánico de decir "la paz sea contigo".

Una ciudad es un olor, o un conjunto de aromas, y un estado interior. A veces puede ser un conjunto de silbidos o el fragor de un patio de recreo. Trasciende las paredes, la verticalidad de ladrillo y cemento, e incluso a la autoridad. Es una suma de soledades y acompañamientos. A veces, como puede acaecer en Manhattan, es una conjunción de anonimatos, pese a los rascacielos, pese a los oficinistas y a los valores bursátiles. O precisamente por ellos.

Una ciudad es más que una muchedumbre laboriosa, o incluso ociosa. Va más allá de la banca de parque, del atrio eclesial, de la taberna y la esquina de barrio. En el campo de los símbolos, puede representarse por una chimenea fabril, por sus humos deletéreos, o por un edificio inteligente. O quizá por el trabajo. O por un ágora. O por columnas jónicas. Por alguna vieja gloria, muerta ya, y sin embargo, viva en la memoria.

La ciudad se hereda, como la lengua. Como la sangre. Y siempre irá con uno, como en un poema de Kavafis. Difícil es arrancársela. Tarea

colosal mantener un exilio interior. Se pueden buscar otras ciudades, otros mares, otras montañas y edificios, pero la ciudad que cada uno lleva en sus entrañas, o tal vez en su alma, no es un desprendible. Es un tatuaje perenne.

Así, una ciudad es más que una concepción física, espacial; más que una red de calles y movilidades. Una ciudad es una puerta a la

imaginación, a otros paisajes invisibles. Un café, por ejemplo, interesa no tanto por su silletería, o su diseño, o su música, sino porque es un lugar para el ejercicio de la palabra, de la hermandad humana. La ciudad, si es grata, debe estar hecha para el intercambio, no sólo de mercancías y rentabilidades, sino principalmente para la relación inteligente con el otro. Una ciudad es una colección de afinidades, de amores y odios compartidos, de letargos y despertares súbitos.

Una ciudad es el hombre que la habita. Y la sueña. Y la imagina. No está hecha —si es grata— para los automatismos, sino para la dinámica consciente. No debe ser, entonces, una prisión.



*Manchester, un barrio tradicional con fábrica y ferrocarril. Foto Jaime Rodríguez.*

Debe ser un espacio para el ejercicio de la libertad, de la creación, de la solidaridad. Una ciudad, pues, es más que una iglesia, más que unos oficiantes, más que sus palacios gubernamentales y sus funcionarios. Está atravesada por una trama de representaciones y símbolos, de ligaduras de unos y otros, que, a la larga, constituyen los afectos, los apegos, o, al contrario, los rechazos, los desarraigos y la falta de reconocimiento.

## 2. De Hatoviejo a la ciudad del trabajo

En el Siglo Diecinueve Bello, o, mejor, aquella aldea que tenía un nombre como de mítico pueblo del Oeste americano, Hatoviejo, emanaba aromas de boñiga y postreras, de guayabales y mangos y cafetales, de pajas y bahareques, de lavanderas de faldas enjabonadas, y había “dones” y “ñoes”, y dos calles, y muchas vacas, y terminales de mulas, un pueblo sin pretensiones, tal vez sin sobresaltos. Un villorrio, al cual, a fines de esa centuria, le pareció ridículo e injurioso el nombre y lo transmutó por el apellido de un gramático venezolano. Pudo haber sido aquel nuevo bautizo un síntoma de desidentidad o de complejo de inferioridad. Quién sabe.

Cuando Marco Fidel Suárez, del cual se sospecha el influjo para que los hatoviejeños rindieran homenaje al letrado don Andrés, adquirió famas y renombres, ya en la aldea se repetía que aquella lumbrera había nacido en “Hatoviejo hoy Bello”. Y así el estribillo se recitó por mucho tiempo en escuelas y costureros. Pero, de pronto, aquel redil, con el advenimiento del nuevo siglo, se trastrocó en un centro de modernidad y a su paisaje de verdores se agregó el espeso vahído de las chimeneas fabriles. La creación de un mundo nuevo. Se enriqueció el lenguaje cotidiano. Se habló de tejidos y telas, y, claro, de obreros. El ambiente campestre se llenó de sonidos distintos, foráneos, el de las máquinas, venidas de muy lejos, de la entonces inimaginable Inglaterra.

El hombre del potrero, el labriego, se admiró con los humos y las calderas, y con aquellos semejantes que pasaron a ser operarios, cuando todavía sus pies olían a tierra de capote y, más aún, a tierra colorada, tan común en estos lares. Y el ex hato rejuveneció. Y el olor dulce de las

vacas se mezcló con el del algodón crudo.

Al lenguaje cotidiano se sumaron palabras como urdimbre y filamento, tramas y lanzaderas, géneros y calados, cilindros y tinturas. Bello tenía fábrica de tejidos. Y obreros. Y empresarios. La factoría transformó la arquitectura, se abrieron nuevas calles, y ya a la vista no dominaba la torre de la iglesia sino, a la par de ésta, el conducto vertical, cilíndrico, construido de ladrillos, que humeaba día y noche. Más tarde, aparecerían, como en una competencia de altura, las chimeneas de los tejares, y luego las muy móviles del ferrocarril. El hato cambió los sonidos de las campanas y los mugidos de la vaquería, por una advenediza música de hilanderías, que luego se extendió para crear un paradigma: Bello, ciudad de obreros. El trabajo manufacturero también incorporó al imaginario colectivo la sensación de que el trabajo era lo esencial. Y a éste se sumó, con renovada fortaleza, la aparición arrolladora del tren. Un símbolo del progreso. Una posibilidad de reemplazar a las mulas por una máquina fascinante, cuyo ulular anunciaba nuevos tiempos, en medio de vapores y carbón. Ya para entonces, por 1914, cuando ya la aldea se había erigido un año antes en municipio, parecía que Bello se estaba acostumbrando a las hazañas de la tecnología.

Sí. Ferrocarril y fábrica. Y después, a mitad de la década del veinte, taller de mantenimiento de trenes. Una meca. Una cosmópolis. Centro de peregrinaciones. Llegaban hombre y mujeres de todas partes, atraídos por los silbatos de la fábrica y del emporio ferrocarrilero. El antiguo hato se permutaba en la ciudad-máquina, la cual, sin embargo, conservaba sus emanaciones de pastizal y huerta solariega. Campesinos que se urbanizaban. Y se proletarizaban. Y proletarios que no perdían aún sus ancestros rurales.

Para entonces, ya se representaba la naciente ciudad con un referente de extrañas características ahistóricas: Marco Fidel Suárez y sus respectivos mitos, más que sus realidades. El gramático, el presidente paria, el chico que aprendió desde una ventana escolar. Ya era la ciudad del trabajo, cuna de un hombre ilustre, que, además, poco vivió en ella. Máquinas y obreros, producción y plusvalía, una huelga de señoritas (la primera en Colombia), y, sobre todo, intensa actividad en atrios y factorías. Los



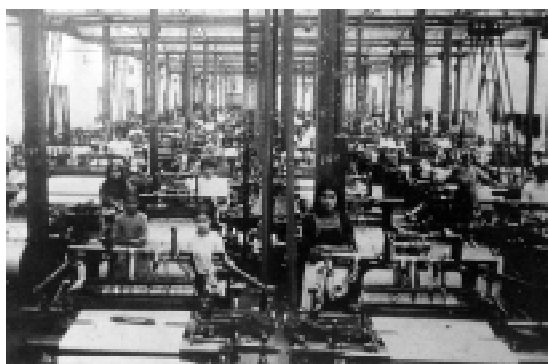
pífanos industriales parecían establecer reflejos condicionados a sus convocados: ellos llamaban a la labor y había que acudir sin tardanzas ni ratiocinios.

Al mito del autor de Los sueños de Luciano Pulgar se sumaría, con el tiempo y por casi cincuenta años, el de Fabricato. Cuántos buscadores de mejores oportunidades arribaron de otras partes a la ciudad del trabajo. Cuántos, ante el canto de sirenas de los telares y el cha-ca-chá del tren, empacaron sus bártulos y recalaron en el renovado hato, en esa suerte de puerto seco que les lanzaba señales de humo para darles patente de obreros. Y encontraron en esa ciudad de forasteros un lugar para el empleo, para la subsistencia. Para la vida y la muerte.

Y entonces, la productora de telas se transformó, a su vez, no solamente en una manifestación del capitalismo, sino en una especie de pagana deidad. A quien ella acogía en su sacrosanto seno, era un privilegiado. Y para aumentar la productividad había que darles sensación de bienestar a los operarios, incluso ponerles tutelaje eclesial, y patronato, y vivienda, así podían escapar a las tentaciones sindicalistas y comunistas. Y darlo todo por la empresa, que en la mentalidad colectiva actuaba como un papá. Como un ser dadivoso, pleno de bondades y virtudes cristianas.

Y, claro, quién osaría rebelarse contra el padre, contra aquél que proporciona trabajo y casa y comida. Bello era la sede de una fábrica símbolo del paternalismo empresarial paisa. Y sus “laburantes” se sentían privilegiados de pertenecer a ella. Y ella, a su vez, les otorgaba educación familiar, y equipos de fútbol, danzas, manualidades. La grey había que mantenerla cautiva y bien endulzada, no fuera y tomara alguna vez el ejemplo de Betsabé Espinal y otras 400 mujeres que en los años 20 paralizaron a la antecesora de Fabricato.

Bello, que no era ciudad de gramáticos ni de poetas, sino de trabajadores, tenía con Fabricato (y, por supuesto, con Pantex) una imagen de obreríada, en la que, hasta mediados de los setenta, la fábrica aparecía como una segunda iglesia, como un lugar destinado solamente a la creación de mercancías y también de mecanismos que propiciaran la hermandad, la formación de la “gran familia”. El afuera, es decir, el resto, lo que no tenía que ver con barrios



*A principios del siglo XX la tecnología influyó en el lenguaje de los nuevos pobladores de Bello.*

Foto archivo Fabricato.

obreros, importaba poco. Con la factoría había y sobraba. Ella tenía represa propia, energía, corporaciones de cultura y recreación, y un rebaño obreril bien domesticado. Qué importaba si el afuera era producto de los desgreños administrativos, y si la ciudad carecía de servicios públicos elementales, y si las calles eran destapadas. Así y todo, por ellas se movilizaban, en bicicletas dotadas de dinamo y bombillería, los trabajadores. Y todos llegaban a tiempo a su paraíso.

Así, durante varias décadas, el imaginario cultural señalaba a Bello como una aldea que rendía culto al trabajo. Con una “aristocracia” de textileros y ferroviarios. Y los de afuera, los que no estaban en la red fabril, querían ser como los de adentro. Porque era que ser obrero daba estatus. No importaba mucho si ya, en territorios distintos a los de la fábrica, la ciudad iba tomando aspectos de caraduras, de puñal al cinto, o si los mismos obreros dedicaban sus horas de asueto al bar, entre fosforescentes pianolas y copas de licor, o a la casa de citas.

### 3. Cuna de broncas y entreveros...

Pero a la fábrica la trascendió el barrio. Ya no solamente el de los obreros, sino otros, con una miscelánea de habitantes, en los que había tenderos, maestros, carpinteros, amas de casa cuyos maridos no eran de la “élite” de la manufactura, estudiantes de escuelas públicas, desocupados, buscadores de empleo, comisionistas, en fin. Y la ciudad se inundó de

ellos. Barrios tradicionales, con una vida más afuera que adentro, con escenarios callejeros, esquinas de galladas, cafetines referenciales. Y fútbol en baldíos y solares.

Y el mapa multifacético nombró a Niquía y El Congolo, La Cumbre y Pénjamo, El Carmelo y Playa Rica, Prado y La Milagrosa, López de Mesa y el Pérez, en los que, a veces, había desafíos futboleros, o enfrentamientos a piedra entre unos y otros. El barrio se tornó en

concepto cultural, en factor de identidad. Más que ser de Bello se pertenecía a Manchester o Nazareth. Se tenían lazos con un territorio, al que se defendía o en un campeonato futbolero o en una zambra de guijarros. Si bien la fábrica tenía sus propios oncenos, en la barriada abundaban. Y no se era menos por jugar en alguno de ellos.

El barrio creó factores de comunicación y organización. Los primeros síntomas de inclusión comenzaron por esas fracciones urbanas, que tenían posibilidades de distinguirse unas de otras, no por su arquitectura que en general no era significativa, sino por sus habitantes. Y sus tiendas. Y sus cafetines, y aun porque algunas tenían escuela propia.

Pertenecer a uno u otro barrio daba carácter, y no porque algunos fueran más bochinchosos o revistieran peligro para el advenedizo, sino porque su tejido social permitía la solidaridad, el encuentro, el goce colectivo. Con una particularidad: el parque central, o parque Santander, era el centro de todos. En un tiempo, porque a su alrededor estaban los cines, o algunas heladerías llamativas. Y, bueno, por los almacenes, los buses, y por estar allí los centros de poder, de los cuales el más convocador era el de la iglesia. A su salida – o a su entrada – siempre había la posibilidad de un saludo, de un piropo, de un intercambio de palabras.

Así, para los jóvenes de los sesentas y setentas, el barrio era todavía un lugar comunicador, una



*Dos símbolos de Bello como ciudad del trabajo fueron las fábricas y el ferrocarril. Foto Javier Arboleda.*

apertura al juego, a los sueños, a la búsqueda de futuro, a los preámbulos del amor, o los comienzos de la transgresión. Era el reconocimiento del vecino, meterse en sus historias, saber de sus procedencias. Era, incluso, la puerta de acceso a la conciencia del cuerpo. A la socialización de las angustias y las dichas, más de estas últimas que de aquéllas.

El barrio, en otros días, fue la apertura a cierto desafuero y expresión de las fogosidades juveniles: a la práctica del baile, de algún vicio no tan solitario, a la irreverencia y la búsqueda de respuestas. Es obvio que no solamente el barrio bellanita se prestó para estas faenas. Otras ciudades igual las desarrollaron. Sin embargo, Bello tuvo incipientes aires de identidad cuando todavía sus barrios conservaban su estructura primigenia, cuando no había aparecido la ciudadela, la privatización del espacio, la reducción al absurdo de una arquitectura para pobres. O la uniformidad posterior y sin alma del centro comercial.

El obrero, mecanizado, automatizado, abrió sin saberlo o sin quererlo resquicios a otras maneras de enfrentar el mundo, ese pequeño mundo que en otros tiempos, en Bello, se reducía para muchos a un ir y venir a los centros productivos. El imaginario cultural, según el cual todo el que llegaba a la ciudad textilera quería ser –o estaba condenado a ser– un trabajador fabril, se fue cambiando por varias circunstancias. La oleada

de inmigrantes no alcanzaba toda a ser enganchada en las factorías y menos cuando, después de 1970, la crisis textilera convirtió a esa especie de divinidad que era Fabricato en una suerte de demonio que ya no requería más “almas” en lo que se estaba transformando en un infierno. Y, ante todo, había que salvar el capital. La mano de obra que se fuera a engrosar el mundo del desempleo.

El paternalismo empresarial pasaba a ser parte de la historia.

En los barrios, entonces, había ya una multitud que se rebuscaba en otras faenas. Ya ni siquiera los hijos de los textileros aspiraban a reemplazar a sus padres en los telares y talleres. Las nuevas corrientes ideológicas y culturales del planeta también se expresaban en las calles de la barriada. Y, sobre todo, se manifestaban entre el estudiantado.

De esa manera, los vientos de la Sierra Maestra, las creaciones contraculturales de los jóvenes de otras fronteras, las luchas de liberación nacional, el Mayo Francés, la revolución cultural de China, el rechazo a la invasión yanqui a Vietnam también tuvieron aclimatación en la ciudad del trabajo. Algunas

vertientes izquierdistas avizoraron en Bello un laboratorio para la aplicación de sus credos. La ciudad de los obreros tenía materia prima para el denominado trabajo revolucionario. Y en esas labores, los estudiantes eran los propagadores de la novísima semilla.

La “santa sede” del viejo paternalismo industrial antioqueño era violada en su propia casa por las voces de aquellos que la chilena Violeta Parra decía que no les temían a las balas ni al ladrar de la jauría. Entonces, el parroquial universo bellanita, que hasta entonces solo entraba en

las corrientes exteriores por la exportación de telas, se inundó de consignas y de recientes parámetros culturales. Fabricato y la mitología en torno a Marco Fidel Suárez pasaban al apolillado cuarto de san Alejo. O, de otra manera, a la choza pajiza que representaba al extinguido hato.

Sin embargo, en la misma medida en que fenecían las bengalas de la fábrica, y se clausuraban los talleres ferroviarios, y la crisis económica se extendía convirtiendo a los pobres en indigentes, el desempleo y otros modelos menos edificantes se tomaban la población, y tornaban a muchos de sus jóvenes en mano de obra, en la terrible y terrorífica parte militar, del narcotráfico (*ver ponencia De las chimeneas fabriles al furor de las metralletas, en esta misma revista*).



*Escultura A la Vida en la Plazoleta de la Madre realizada por el artista bellanita Gabriel Restrepo González.*

Tomado de Patrimonio Cultural (Bello)

#### 4. Coda poco posmoderna

De la ciudad del trabajo, Bello se erigió en una perversión: la ciudad del sicariato. La cultura del narcotráfico, que aún sigue causando estragos en Colombia, que permeó la política, la economía, las instituciones, que negó la cultura de las

artes, así algunos mafiosos fueran generosos compradores de pinturas, extendió por la vieja ciudad de las chimeneas y las locomotoras su malévol seducción. Convirtió, gracias también a encontrar un suelo fértil, dadas las escasas oportunidades educativas, de empleo digno, de calidad de vida, convirtió —digo— a la muchachada bellanita en pistoleros a sueldo, y de las loas al trabajo se pasó a los panegíricos de las balas. Los jóvenes contestatarios de los sesenta y setenta ya no eran referente cultural para nadie. Incluso, de otro lado, muchos de ellos habían

caído en el desencanto, o se habían dejado hipnotizar por el neoliberalismo, o, más tarde, por los discursos de una posmodernidad al servicio de los intereses capitalistas y del imperialismo.

Bello, que tuvo nombre que evocaba a algún rancherío del Oeste, devino en pueblo de pesadilla, en el cual los delirios de grandeza de muchos chicos (y éstos se reducían a tener moto, ropa de marca, dinero para conquistar peladas...) terminaron a balazos, como en cualquier vulgar pueblucho de los tiempos de la conquista del Oeste gringo. La generación perdida (que no era propiamente de escritores) tuvo aquí su luctuosa manifestación.

Después, la ciudad del trabajo, la ciudad de los sicarios, quiso ponerse o rebautizarse, tal vez para intentar contener su hemorragia social, para suturar sus venas abiertas, la Ciudad de los Artistas, que suena hermoso. Pero sigue siendo una consigna. Puede ser que el arte, la literatura sean su salvación. O, al menos, una de sus

únicas posibilidades para quedar en la memoria futura. Sin duda, es un potencial. Es una ciudad con apellido de gramático y cuna de filólogo, pero sin un instituto de lenguas. Una ciudad aún virgen en narrativa, en poesía. Poco cantada y menos novelada. Escasamente pintada, pese a tener un interesante puñado de artistas plásticos.

Una ciudad no está hecha para el rebaño. Una ciudad trasciende el silencio y sus construcciones físicas (arqueología de un futuro testamento). Es el canto que algunos de sus poetas cantan. Es la novela que algunos de sus escritores escriben. Es el ágora imaginaria, sus parques convocadores, sus teatros, su comedia y tragedia en muchos actos. Son sus bibliotecas y museos y escuelas de arte y ciencia. Sus mojígangas y mimos. Una ciudad debe trascender la pantomima del discurso oficial. Y reconocerse en la única identidad posible: el arte. Así, los que se vayan a buscar otros mares (tal vez otras montañas), tendrán la certeza de que la ciudad se irá con ellos.



# Crecimiento urbanístico de Bello

Por Edgar Restrepo

## Introducción

La ciudad que conocieron nuestros antepasados, de calles estrechas, casas de bareque, ventanas y puertas de madera, zaguanes invitantes y patios inmensos y alegres, están quedando atrás; cada vez somos más y llenamos los espacios verdes, las mangas que recorrimos acompañados de nuestra mascota, descubriendo recovecos, riachuelos, quebradas, charcos cristalinos y fríos, regodeándonos de las larvas de renacuajos, serpenteando entre las rocas o abriendo cielo para el bólico de cometa que contemplamos suspendida.

Todo eso ha quedado atrás, y ha dado paso al cemento, el asfalto, los cubículos de residencias dispersas unas, cuadriculadas otras, predominando la reducción del espacio. La modernidad ha traído a Bello los avances del siglo XX: ayer el ferrocarril, hoy el metro, cruzando el valle, poniéndonos en contacto, llevándonos de aquí para allá, en nuestros afanes diarios. Sí, la modernidad ha transformado a Bello y de qué manera, se ha expandido hasta alcanzar la saturación, desbordando toda planeación, (si es que la hubo alguna vez), convirtiendo a sus habitantes, en seres extraños, intentando construir una afinidad con su entorno, buscando reconocerse en parques simbólicos como el Santander o avenidas como la Suárez, o buscando encontrarse en lugares imaginados.

Este artículo trata de describir ese desarrollo urbanístico hasta la década de 1980, con sus ritmos, sus contradicciones y paradojas, modos de construir ciudad.

## Los comienzos de la expansión urbana

Dos puntos de referencia establecieron las directrices de desarrollo urbanístico en los primeros treinta años del municipio: Fabricato (1920), y la estación del ferrocarril (1913) y sus talleres (1921). Fueron polos de desarrollo atractivo a los diferentes pobladores del departamento y marcaron los espacios de expansión urbana en los años siguientes<sup>1</sup>. En menos de 10 años, la ciudad duplicó su población, (Ver cuadro No. 1) y nuevos ritmos modernos comenzaron a transformar a Bello, de pueblo a ciudad. Nuevos barrios aparecieron, creados al calor de la especulación del bien máspreciado de toda ciudad: sus tierras. Antiguos y luego nuevos propietarios aprovecharon esta demanda y lotearon sus fincas a precios por vara superiores a los comunes, había que lograr el momento.

La rentabilidad de lotear las fincas como una práctica de la “empresa urbanizadora” es descrita por Graciliano Builes: “Yo compraba los lotes en Bello con ese fin, de urbanizarlas, porque yo veía que el negocio era muy especial; yo conseguí mucha plata con eso, figúrese, yo comprar un lote de terreno por 500 pesos, para hacerle a ese lote, cinco veces más... ...entonces Juan Pérez quedó muy amañado con eso, porque le hizo mucha plata...esas fincas no valían nada, eso no daban nada, ni valían, y comenzó a cogerle plata a los unos y a los otros y se llenó, entonces quedo muy amañado y compro (otro lote en el sector Paccelli) e hizo planos...”<sup>2</sup>.

Barrio	Urbanizador
El Prado y Las Granjas <sup>1</sup> , Manchester, Pachelli	Alfonso Zapata <sup>2</sup> y Timoteo Jaramillo
Pérez (1928) y Pacelli	Juan y Hernán Pérez Mejía
La Gabriela <sup>3</sup>	Efraín Mejía y Eusebio Salazar
El Congolo y La Milagrosa	Urbanizadora El Congolo.
Niquía, parte baja	Urbanizadora Ciudad Niquía
López de Mesa	Familia López de Mesa
Gran Avenida	Pedro Betancur
Suárez	J. B. Londoño
Andalucía	Sociedad de Urbanización Mutuaria <sup>4</sup>
La Cumbre, Playa Rica	Graciliano Builes
Buenos Aires	Julio Velásquez

Otros urbanizadores fueron los célebres padres de la parroquia del Rosario Rogelio Arango Calle y José Miguel Águdelo. En 1938, este sacerdote era considerado el tercer mayor propietario de tierra urbana, por lo que facilitó el levantamiento de barrios como Nazareth, Puerto Bello y Espíritu Santo. En varias ocasiones tuvo pleitos con el municipio, cuando éste le expropió fajas de terreno, con el propósito de extender las redes del acueducto y prolongar varias vías públicas. Igualmente el padre Rogelio Arango tuvo comisión en el loteo de los barrios El Piñón y El Cairo.

La clase dirigente y política del municipio consideraban estos proyectos urbanísticos, como un indiscutible beneficio para la ciudad, porque traían mejoras urbanas en la prolongación de calles y construcción de vivienda para los obreros, sin que el Municipio hiciera erogación alguna. La Junta Municipal de Caminos, ente administrativo antecedente de la oficina de valorización, se limitaba a cobrar el impuesto a los propietarios, finqueros y urbanizadores para sostener las obras públicas, sin cuestionar este desarrollo, ni realizar el control, porque algunos de sus integrantes y concejales, como Abelardo

Villa y Pedro Betancur (barrio Gran Avenida en 1955); tenían intereses inmobiliarios y adquirieron privilegios como la excepción de impuestos por espacio de diez años<sup>1</sup>. Sin embargo, en los siguientes años la clase dirigente se dará cuenta de las consecuencias de tal proceso y se sentirá presionada por los diferentes habitantes de los barrios con sus demandas de servicios básicos de luz, acueducto, alcantarillado y pavimentación de vías.

#### Los barrios de obreros

La Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, presidente liberal, conocida como la revolución social por sus beneficios hacia trabajadores y campesinos, implementó la ley 61 de 1936 sobre vivienda obrera y los respectivos fondos obreros que cada municipio y departamento debería aplicar para dar solución a la creciente demanda de vivienda del sector obrero en el país.

Es así como a partir de este año, el Municipio de Bello comenzó a negociar predios y contratar albañiles<sup>1</sup>, determinar partidas e impuestos para acrecentar el fondo obrero, así como la

adjudicación de varias casas<sup>2</sup>. A la satisfacción de vivienda se le une la estrategia política para fortalecer el partido liberal en el “pueblo obrero”, dado la labor proselitista que los conservadores y la iglesia venían adelantando a través de diferentes medios. En esta corriente, la fábrica de textiles e hilados, “Fabricato”, favoreció la construcción de centros de obreros en la década del 40, primero cerca del barrio Manchester y la fábrica, luego en el barrio San José Obrero (1947) y Santa Ana (1954). Otra textilera, Pantex, contribuyó también con el barrio Panamericano.

El barrio San José Obrero fue un modelo de desarrollo urbano, pues contó desde un principio con amplias vías y calles, áreas comunales como la iglesia, el teatro, el colegio y el espacio deportivo, y casas con áreas abundantes y antejardín. Fue un prototipo de vivienda obrera nunca más vista, pues el propósito de la empresa era llevar a sus obreros condiciones dignas de habitabilidad.

El impulso privado a la vivienda obrera no era gratuito, pues hacía parte de una estrategia de los empresarios por evitar la influencia comunista en la localidad. La Construcción del Patronato en 1933, implicaba para Jorge Echavarría, propietario y gerente de la fábrica: *“una manifestación de cristianismo, un acto de reconocimiento del capital a sus colaboradores y una medida de conveniencia para la Empresa, para contrarrestar las ideas comunistas que pronto pueden ser infiltradas y propagadas en este sano y selecto personal”*<sup>3</sup>. En igual sentido el capellán de Fabricato Damián Ramírez en 1944, quien fuera cofundador de la UTC, y fundador de la Cooperativa de Habitaciones de la empresa, expresaba: *“El mayor peligro para el futuro de Bello es el carácter movedizo de sus habitantes. Esto no cesará mientras no se haga al obrero propietario de su vivienda y sienta el interés de conservar el trabajo cerca de su casa. **El que llega a ser propietario no será comunista**, su estándar de vida mejorará y vivirá más contento”*<sup>4</sup>.

Como hemos visto hasta ahora, el crecimiento urbanístico de la ciudad estuvo marcada por dos procesos: la política de vivienda y de barrio de la fábrica textil y las iniciativas de los “empresarios de la tierra” o antiguos finqueros,



*Barrio Obrero. Foto Revista Fabricato al día. 1961*

quienes especularon con su valor, desarrollando barrios a su entender, realizando prácticas clientelistas para obtener permisos del Municipio, y en general, estableciendo unos parámetros de crecimiento urbano que ha sido una característica general que Bello comparte con Medellín y otros Municipios. Este primer crecimiento predomina hoy en la conformación espacial y marca profundamente las relaciones sociales de sus habitantes, los callejones, las callecitas, las curvas de pequeñas avenidas, las casonas con sus espacios interiores; permiten asegurar que la ciudad fue formándose con unas estructuras pre-modernas que imprimió una dinámica que solo se romperá con las nuevas iniciativas del capital financiero y constructor.

#### La regulación estatal

Frente a este primer auge urbanizador, el Municipio y especialmente el Personero, como representante legal, no realizaron ninguna regulación, control o supervisión, solo se limitaban a constatar sobre el terreno la alineación de las cuadras y calles. *“El municipio no intervenía con urbanizaciones para nada. Solamente daba el permiso para revisar la tierra, daba la alineación... sencillamente iba uno y venían de allá y le daban la alineación por la calle que tenían abierta, pero no había municipio...”*<sup>5</sup>. El vacío legal se vino a remediar en parte con la promulgación de ley 195 de 1936, que confería a los concejos municipales la facultad de determinar los perímetros urbanos y las obligaciones legales de los urbanizadores formales e informales.



*Construcción de Torres de apartamentos en Niquia Nuevo.*  
Foto Edgar Restrepo. 2007

En efecto, el concejo estableció una primera reglamentación de edificaciones en la localidad, donde se obligaba a todo constructor a solicitar el permiso al Personero, acompañado del diseño, la ubicación del predio, el área cubierta y el número de casas. A continuación el permiso debía obtener la refrendación del Médico jefe del Centro Mixto de salud, el pago del impuesto de lineamiento y perfil, y el registro del mismo ante la alcaldía. Si alguno no cumplía con estos requisitos, se sometía a multas entre 10 y 100 pesos, y a que el Municipio no prestara los servicios de luz y agua<sup>6</sup>.

Sin embargo, la aplicación del acuerdo tuvo sus tropiezos, debido a la poca vigilancia de la policía sobre las nuevas construcciones o el desacato de los urbanizadores como Alfonso Zapata en la calle Sevilla (Barrio Prado), o las condiciones de salubridad como el barrio Pérez<sup>7</sup>. Para abril del año siguiente (1941) se llegó a la situación de mejorar la estadística y la oficina de catastro del municipio, para aumentar las contribuciones y el control de las autoridades sobre el desarrollo de las edificaciones<sup>8</sup>.

Dos años después (1943), se reglamento aún más las construcciones al establecer el ancho de las calles secundarias y principales, la armonía con las existentes, los derrames de las aguas y ceder gratuitamente al municipio, no menos del 5% del área a construir para plaza o escuela. Y como un complemento en 1944 se establece el **Plano de Bello Futuro**<sup>9</sup>, elaborado por los ingenieros de la Cooperativa de

Municipalidades de Antioquia Ltda.; su importancia radica en que por primera vez se concreta una planificación del crecimiento urbanístico de la ciudad, ya que obliga a todo proyecto, construcción o reforma ceñirse en un todo a las especificaciones de dicho Plano.

No fue fácil para las administraciones municipales ajustar las nuevas y futuras urbanizaciones al *Plano Bello Futuro*, pues en 1949 se quejaba el jefe de Valorización ante el Concejo municipal que de seis proyectos, solo uno estaba cumpliendo: Ciudad Niquía<sup>10</sup>. Ante el panorama de “ciudad pirata”, entendida como la expansión urbana realizada en forma ilegal, sin control o requerimientos de urbanismo y planeación, el Concejo municipal promulgó el Código de Edificaciones, una recopilación de antiguas y nuevas normas que intentaba introducir modernos principios de urbanismo como zonas verdes, canalizaciones eléctricas, localización de plazas, locales escolares y planos diseñados por ingenieros o arquitectos graduados<sup>11</sup>. Al decir del historiador Carlos Saldarriaga, no bastaba con la nueva regulación urbanística, “*era indispensable contar con instituciones estatales capaces de ejercer control sobre el proceso*”<sup>12</sup>. Como veremos en el desarrollo de la ciudad, aunque la normatividad estaba acorde con los tiempos, la falta de autoridad y voluntad política de los dirigentes municipales creó un desorden en el crecimiento urbano. Es más, en algunos casos empleados directos del municipio participaban de la especulación de la tierra y de la violación de las normas trazadas, creando un “paraíso” para el asentamiento de proyectos de vivienda sin mayores exigencias.

Las empresas urbanizadoras

Las primeras empresas urbanizadoras aparecen en la década del 60, con algunos antecedentes como la Sociedad Urbanizadora Mutuaria de Medellín que tuvo presencia y negocios en algunas ciudades como Barranquilla, Manizales y Bucaramanga. En Bello promocionó el barrio Andalucía, incluso en avisos en el periódico El Espectador. Como un marco de referencia social y económica de las empresas urbanizadoras, entre 1949 y 1963, se vivieron procesos de transformación de la ciudad: la industrialización acelerada, resultado de la política de sustitución



Año	Urbana	Rural	Total	No. de Viviendas
1913			4.009	
1928			6.259	
1938			13.416	2.337
1951	28.398	5.909	34.307	5.567
1964	87.973	7.490	95.473	11.893
1973	103.039	26.134	129.173	13.991
1976			129.290	15.420
1982			154.823	25.500
1985	208.439	6.482	214.921	
1993	285.942	7.899	293.841	59.440
1999	336,096	8,617	344,713	
2005	359.404	13.609	373.013	

de importaciones, la violencia política bipartidista y las migraciones masivas del campo a la ciudad. Entre 1951 y 1964, Bello pasó de 34.307 habitantes a 95.473, e incrementó su número de viviendas en el mismo lapso de 5.567 a 11.893, triplicando el número de barrios superior al período de la primera mitad del siglo XX (Ver cuadro No. 1).

### CENSO DE POBLACIÓN DE BELLO 1913-2005<sup>13</sup>

De hecho en la década del 40, se iniciaba el desbordamiento del área urbana de Medellín hacia otros municipios y convertiría a Bello en un municipio satélite, es decir, receptor de la demanda de vivienda e industria. En 1971 el periodista Cesar Pérez Berrío, en un artículo titulado “*Medellín en el año 2000*”, anotaba que “*Bello es la mayor zona de reserva para el crecimiento del Medellín Futuro*”<sup>1</sup>. Con esto simplemente quería decir que la expansión industrial y urbana de Medellín estaría en su mayor proporción en tierras de Bello, convirtiéndolo de paso en el centro de las miradas de las empresas urbanizadoras.

Teniendo claridad de este panorama, se creó la oficina de planeación Municipal en 1973, pues en palabras del alcalde la intención era: “*lograr que el crecimiento urbanístico no sea desgredado, implanificado y monstruoso, lo poco que se ha hecho no obedece a ningún plan futurista, se ha prohibido un amontonamiento*

*humano...*”<sup>2</sup> Y recuérdese que se había diseñado El Plano de Bello Futuro (1944), como una forma de ponerle orden y planeación al desarrollo urbanístico de la ciudad, lo que demostró su inoperancia y falta de aplicabilidad. La iniciativa local no era aislada, se venían dando reformas institucionales que impulsaban la planeación metropolitana como la creación de MASA, Municipios Asociados del Valle de Aburrá (1975), los planes sub-regionales de Medellín y el Departamento; y la iniciativa más importante: el Área Metropolitana (1980).

Desde los años setentas, la ciudad de Bello estaba desequilibrada en los usos del suelo, especialmente en comparación con Medellín, pues presentaba usos predominantes en vivienda y déficit sustancial en la provisión de tierra para otros usos, como el industrial, un aspecto clave si se quiere una estructura urbana equilibrada y diversificada. Esto ha tenido sobre la ciudad de Bello, un efecto de concentración de la construcción exclusivamente para vivienda, lo que se ha constituido un fenómeno urbanístico conocido como “La Ciudad Dormitorio” (Ver el Cuadro No. 2). Un fenómeno netamente de las ciudades que orbitan alrededor de los centros de mayor concentración del capital y el empleo, en este caso de Medellín en el área metropolitana del Valle de Aburrá. Como veremos más adelante este hecho unido a las altas densidades de barrios y los niveles graves de habitabilidad, conforman un panorama oscuro para el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Usos del suelo	Hectáreas	Porcentaje	Índice M2/hab.
Residencial	498.00	63.63	28.61
Industrial	39.01	4.98	2.24
Comercial	20.50	2.63	1.18
Servicios	2.23	0.29	0.13
Educación	47.24	6.04	2.71
Salud	28.50	3.64	1.64
Recreación Pública	13.03	1.66	0.75
Mezcla de usos	13.26	1.69	0.76
Libre para destinación específica	120.91	15.45	6.95
Total de la malla urbana	782.68	100%	44.97

### DISTRIBUCIÓN DE LOS USOS EN LA MALLA URBANA DEL MPIO DE BELLO.1981<sup>3</sup>

Área libre por fuera de la malla urbana 1.406.32 hectáreas

Área total dentro del perímetro urbano 2.189.00 hectáreas

La imposición en el país de nuevas políticas económicas que, basadas en la importancia de la construcción como factor de desarrollo, instauraron en 1972, durante la administración de Misael Pastrana Borrero; la modalidad financiera de las corporaciones de ahorro y vivienda, con el sistema de captación y crédito conocido con la sigla UPAC (Unidades de Poder Adquisitivo Constante). El Instituto de Crédito Territorial, el Banco Central Hipotecario y la Caja de la Vivienda Popular fueron tres de las entidades estatales encargadas de proporcionar soluciones de vivienda a los sectores de ingresos bajos y medios. La construcción directa de vivienda por parte del Estado subsistió hasta 1991, cuando las políticas neoliberales la sustituyeron por el sistema de subsidios, destinado a privilegiar la acción privada.

El sistema amparó la asociación de grandes empresas financieras, urbanizadoras y constructoras con el más claro y transparente «ánimo de lucro», productoras de vivienda en serie, con poca o ninguna preocupación por la calidad y mucho interés en la cantidad<sup>1</sup>. Y su función de crédito abierto, individualizado, se transforma rápidamente en solo intermediarios financieros para los grandes consorcios constructores que asumen progresivamente la

construcción masiva de vivienda popular. Este es el caso del Instituto de Crédito Territorial (I.C.T.) y el Banco Central Hipotecario que redujo su papel a simple intermediario trasladando a los consorcios constructores ingentes sumas del sector público. Este factor determinó desde entonces el rumbo del crecimiento urbanístico y la formación de la ciudad en Colombia, porque convirtió la vivienda popular en un producto capitalista de monopolio, ofrecido a un mercado inmenso y nunca satisfecho. En Bello, el instituto enfocó parte de sus planes en la zona norte, es así como constituyó los barrios La Ciudadela Niquía (1948), El Ducado (1959), El Carmelo (1961), los Altos de Niquía (1982), Las Vegas, El Mirador (1985), Salento (1986), entre otros.

### En los años Ochentas

En la década de los años ochenta fue el mayor ritmo de crecimiento de barrios en Bello. De aproximadamente 81 barrios que existen en la actualidad, el 30% fue construido en estos años. Debido a esta situación el Área metropolitana en 1986 elaboró un plan de desarrollo del norte, realizando un primer diagnóstico de los municipios de Bello y Copacabana. El Plan pretendía darles una planeación urbana a los municipios del norte. El sentido del Plan fue tan importante que varias empresas del sector privado a través de la “Corporación Aburra Norte” establecieron una veeduría sobre el plan. El editorialista del Periódico *la Región* elogiaba la elaboración del plan pero llamaba la atención sobre la real voluntad política de la clase dirigente de la región<sup>2</sup>.

Ya en estos años se presentaban problemas con algunas de las urbanizaciones construidas como los altos de Niquía, donde los adjudicatarios se quejaban ante el Instituto de Crédito Territorial de algunas fallas técnicas en la construcción como deslizamientos del terreno, resquebraduras de las paredes de las casas, filtraciones, entre otros. Igualmente los propietarios de los conjunto sede la Cabaña y Cabañita, por intermedio de su sacerdote, se quejaban del incumplimiento de **Urbanal** (Urbanizadora Nacional S.A.) en ceder las áreas de uso comunal a que estaba obligado. Por el mismo tiempo, se presentaba una oleada de inconformismo de varios barrios por la nueva clasificación del impuesto predial, lo que llevó a la organización a una amenaza de paro cívico y de una oposición al proyecto de acuerdo y a debates y controversias en el Concejo Municipal, especialmente entre las corrientes liberales locales, identificadas en Armando Estrada Villa (Liberalismo Oficial), Gustavo Alberto Escobar Pérez (Nuevo Liberalismo) y Alberto Díaz Muñoz (Liberalismo Democrático), y quien como presidente del Concejo, afirmaba: “el impacto del asentamiento intempestivo de la Ciudadela Niquía, de Salento, de la Cabaña y la Cabañita, todavía lo estamos padeciendo...”<sup>3</sup>.

Los intentos de reglamentar la construcción de vivienda y ponerle fin a la falta de equipamientos urbano en las nuevas urbanizaciones, encontró críticas en el gerente de Crédito Territorial cuando afirmaba que “en algunos casos los municipios y sus administraciones se han convertido en obstáculos para la construcción masiva de vivienda popular...Bello por ejemplo buscaba a través de un acuerdo que sólo se hiciera vivienda de dos mil 500 upacs en adelante, pero ésta no era popular y ese no es el objetivo del Crédito Territorial”. La crítica no era fundada porque el mismo gerente reconocía que en Bello tenía “las mejores tierras del Valle del Aburrá (cien hectáreas) para planes en grande de 300 viviendas en adelante”<sup>4</sup>.

Los intentos del Área Metropolitana por obligar a las constructoras y urbanizadores para establecer áreas mínimas de los lotes, áreas de cesión y vías públicas; encontró resistencia también entre los gremios como Camacol, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y la



*Panorámica de las urbanizaciones de Niquía Nuevo.*  
Edgar Restrepo. 2007

Sociedad Antioqueña de Ingenieros porque reducía el área por hectárea de 80 a 50 viviendas unifamiliares y de 150 a 80 bifamiliares por hectárea; por lo tanto disminuía el rendimiento económico de la tierra<sup>5</sup>. La resistencia se daba por el nuevo estatuto de usos del suelo o acuerdo 036 de 1988 del Área Metropolitana, que introducía nuevas normas sobre urbanizaciones residenciales. El estatuto encontró gran respaldo entre varias instituciones gubernamentales y líderes comunitarios de Antioquia, chocó, Caldas, Risaralda y Quindío<sup>6</sup>.

El director de planeación del Municipio, Guillermo Piedrahíta estaba de acuerdo con las nuevas medidas del Área Metropolitana, pues así las viviendas contarían con zonas verdes y vías públicas y reconocía que por falta de una oficina de planeación en años anteriores se había traducido en mala calidad de las viviendas como en el barrio Niquía.

Para apoyar aún más el deterioro en las condiciones de “habitabilidad urbana”, el Área Metropolitana comentaba en 1986, frente a la reducción del espacio por vivienda, lo siguiente: “así por ejemplo en el área construida de vivienda planificada hasta 1300 upacs (40 millones de pesos), pasó entre 1978 y 1982 de 73.7 mt<sup>2</sup> a 54 mt<sup>2</sup> y de 1982 a 1984 de promedios de 47 mt<sup>2</sup> a 40 mt<sup>2</sup>, sobrepasando los límites de lo aceptable. Se añade a esta circunstancia la pobreza y la poca dotación de áreas libres, la baja calidad del espacio como lugar de expresión cultural y la carencia de lugares de recreación

*para los diferentes grupos. En consecuencia la calidad de vida decrece, y el problema se agrava por la llegada de una población sin arraigo y sin expectativas de lograrlo”<sup>7</sup>.*

Teniendo en cuenta lo anterior, la administración de Federico Sierra Arango (Su lema fue “Calidad Total” ) aplicó su plan de obras públicas teniendo en cuenta los requerimientos del plan metropolitano de 1986, especialmente la variante con Medellín<sup>8</sup> y el control sobre las urbanizaciones, así lo menciona en su balance de gestión: *“El desenfreno que había sufrido la construcción de vivienda popular en años anteriores, encontró por fin reglamentaciones<sup>9</sup> que permitieron mejorar la deteriorada situación urbanística del Municipio. Fue así como se revisaron todas las urbanizaciones con el ánimo de exigir, hasta donde fue posible, el cumplimiento de las normas infringidas”<sup>10</sup>.*

En un balance del director de Planeación Municipal, en septiembre de 1990, José Rodrigo Gallego Arango, se encontró que de 12 proyectos que significaban seis mil viviendas nuevas para la ciudad, solamente uno cumplía con la totalidad de las normas. Corroborando las afirmaciones del director, en un informe de la personera Martha Campo, en noviembre, realizaba un balance de las urbanizaciones en problemas: Hato Viejo en el barrio El Carmelo (aprobada en diciembre de 1989), Goretti y Villa del Sol, IV etapa en el barrio Bellavista (en mayo 31/1990), Condominio Cabaña Cabañita, Urbanización Torre Cabaña en el barrio la Cabaña, Villa Castier o Guayacanes de la Cabaña (mayo 31 de 1990), Urbanización Urapanes del Norte en el Barrio La Primavera, Urbanización Villa Occidente (frente al hospital Mental), Urbanización La Florida, detrás de la Gran Avenida, Urbanización Aldea Piamonte (negado el permiso en 1991), Urbanización Mirador V etapa, Urbanización El Quitasol en el barrio Niquía Parte Alta<sup>11</sup>.

Modificar estos proyectos representaba dificultades para la Oficina de Planeación Municipal: muchas de ellas habían iniciado trabajos en las administraciones anteriores, como la de Juan Ignacio Castrillón; llevaban desarrollado mas del 30 % del proyecto (limite para su intervención) y el decreto 100 del 86,

dejaba aspectos ambiguos, como por ejemplo, los retiros de las quebradas, entre 15 y 30 metros.

Otro aspecto del control y desarrollo urbanístico, estaba en las políticas de vivienda popular y los intereses capitalistas de los nuevos conglomerados de financistas y constructores. Con la ley 9ª de 1989, de reforma urbana, los urbanizadores justificaron aún más sus proyectos, porque la ley les exigía a todos los municipios, definir unos programas de vivienda y permitir la construcción de la *“vivienda de interés social”*. Sin embargo, y como complemento a esto, los urbanizadores se valieron de la carencia de un código de construcción, urbanismo y usos del suelo moderno a nivel municipal, lo suficientemente específico en normas que exigiera mayores hectáreas y áreas por vivienda, sean unifamiliares o bifamiliares, más metros cuadrados por vivienda para uso comunal, como zonas verdes, vías, parques, sedes comunales, escuelas o centros de salud.

En conclusión, la ciudad de Bello por un proceso histórico y urbano, realizado por sus habitantes y por los dueños de la tierra, se efectuó la conformación y ocupación de sus espacios. Aún después del segundo proceso de modernidad realizado luego de 1950, la ciudad vivió sucesivas transformaciones por iniciativa del capital financiero y del Estado en menor medida, estableciendo el nuevo concepto arquitectónico y urbanístico de “Ciudadela”, dando la impresión de rejuvenecimiento de las formas de vivienda y planeación que no había tenido antes, incorporando circuitos de recreación, zonas verdes y establecimientos comerciales. Pero lo que hizo fue incrementar aún más las necesidades educativas, de empleo, de salud, y de amoblamiento urbano, para las cuales el municipio no estaba capacitado, dado su mermado presupuesto y capacidad de endeudamiento.

Así el crecimiento urbano, la planeación municipal y un ordenamiento espacial se vieron continuamente rezagados, ante las presiones del capital, de los intereses políticos, de los vacíos normativos y la complicidad de varios que vieron la oportunidad de enriquecerse. En la actualidad la ciudad continúa ampliando sus horizontes, aprovechando los últimos espacios

o mangas que quedan, reacomodando su perímetro urbano, incorporando zonas rurales ante la voracidad de “vivienda urbana de interés social”, como dicen las frases oficiales, sin pensar en las consecuencias, que todos ven o no quieren ver, pero están presentes y requieren medidas prontas: espacio público deteriorado, más pulmones verdes amenazados, viviendas hacinadas o en zonas de alto riesgo, calles estrechas; en fin, podríamos mencionar más, pero lo importante es tener claro que la ciudad siempre ha sido un reto de habitabilidad, de realización de sueños, de memoria colectiva, de acogida y partida, es un “organismo” en constante evolución y cambio. Esa ciudad puede llegar a ser realizada, si cada uno desde su proyecto personal, y con su activa participación ciudadana, se esfuerza por alcanzarla y hacerla más vivible para sí y para las generaciones futuras.

1 En 1913 se delimitaba el área urbana de Bello, así: “Desde la estación del ferrocarril, a ambos lados de el Camellón o carretero que a ella conduce, hasta el lugar en que ella sale a la calle que viene de la llamada calle arriba, en la esquina de la señora Dolores Sierra de Vélez, hasta el carretero que sigue a la fabrica de Tejidos; desde la esquina en que funciona el estanco actualmente, hasta la citada esquina de la Señora Sierra de Vélez en la calle arriba, incluyendo todo el trayecto al cementerio, y desde la esquina del estanco dos cuadradas para abajo, vía de San Pedro, hasta salir a la plaza por la calle llamada del Padre Águdelo” Acuerdo 29 folio 205, de 1913. Archivo Histórico de Bello (en adelante A.H.B.).

2 Entrevista a Graciliano Builes. En: Carlos José Saldarriaga Acevedo “El Ordenamiento urbano: las formas políticas de la Ciudad, Municipio de Bello: 1950-1970, Medellín, 1995. página 6.

3 Acuerdo 32 de 1930, por el cual se fomenta la urbanización El Prado y Las Granjas. A.H.B.

4 Alfonso Zapata tenía 24 créditos hipotecarios por 4.600 pesos. Lista de Catastro. Junta Municipal de Caminos, folio 81, 1934.

5 Henao Zea, John Jairo “Proceso Histórico del barrio La Gabriela”, Tesis de Grado, 1986 Universidad de Antioquia, página 18.

6 Esta sociedad fue creada en 1919 y sus miembros figuran entre los mayores empresarios de la tierra urbana en Medellín. Timoteo Jaramillo y Manuel J. Alvarez.

7 Acuerdo del Concejo Municipal No. 38 de 1928. A.H.B.

8 Acuerdo 60, agosto 7 de 1941, contrato con Arcesio Escobar para construir cuatro casas para Obreros. Tiene las especificaciones, por valor de cinco mil seiscientos pesos. En una carta del Personero Antonio Lotero al mismo Escobar se quejaba de la mala calidad de los materiales empleados, 9 de mayo de 1941

9 Acuerdo 88, 89, 91, 93 y 94 del 23 de octubre de 1941. adjudicó casas a: Luis Alfredo Correa, Ismael Peña,

Jorge Sierra, Julio Ortiz, Heriberto Jaramillo, Enrique Pérez, Ramón Bohórquez y Joaquín Emilio Sierra (Fontidueño). A.H.B.

10 Carta a los señores Accionistas, Medellín, 15 de marzo de 1933. Revista Fabricato al Día, No. 112, vol. X, julio-agosto de 1973. Página 31

11 Arango, Luz Gabriela “Mujer, Religión e Industria: Fabricato 1923-1982”. Medellín, Universidad Externado de Colombia-Universidad de Antioquia, primera edición, 1991, Página 160

12 Saldarriaga Acevedo, Carlos José. *Ibíd.* Página 6.

13 Acuerdo 50 del 9 de mayo de 1940. A.H.B.

14 Cartas del Personero al Alcalde, Carta del Personero al Medico Jefe del Centro Mixto de salud, donde se queja de que se crían y matan marranos sin licencia. 1941. A.H.B.

15 Resolución No. 3 del 17 de abril de 1941. A.H.B.

16 Acuerdo 3, del 20 de enero/1944. Otros añadían nuevos requisitos: dotación de alcantarillados ( Acuerdo 21, junio15/1946 y redefinición de perímetro urbano ( Acuerdo 45/1948)

17 Ellas eran: Playa Rica, Altavista, Bellavista, El Piñón y Buenos Aires. Concejo Municipal, actas 1949. A.H.B.

18 Acuerdo 18 de 1950. A.H.B.

19 Carlos Saldarriaga, *Ibíd.* Página 29.

20 Datos tomados de Patrimonio Cultural, edición 2003. La Ciudad Colombiana. Jacques Aprile- Gniset. Banco Popular, 1992. Anuario Estadístico de Antioquia. Compendio Estadístico de Antioquia de 1938.

21 Revista Fabricato Al día, No. 97, enero-febrero de 1971, página 10.

22 Patrimonio Cultural *Ibíd.* Página 160

23 Plan de Desarrollo del Área Metropolitana. 1985, página 98

24 Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad.

Por: Alberto Saldarriaga Roa. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Junio 1999. No.114

25 Editorial “A los Municipios les llegó la hora de trabajar”. Vol. 2, No. 17 página 3.

26 Crónica Municipal, inauguración de las sesiones del Concejo, noviembre de 1989, Pág. 69.

27 Vivienda Popular pero con normas mínimas de equipamiento. Periódico La Región, Vol. 3, No.23, página 4, Agosto/87.

28 Los pobres tendrán que hacer “una casa en el aire”. *Ibíd.* p.3 marzo 1988.No.29

29 “Apoyan estatutos de usos del suelo”. La Región, julio/88, Pág. 3

30 Área Metropolitana. Plan de ordenamiento territorial, zona norte, 1986 página 60.

31 Tuvo un costo de 2500 millones, en una extensión de 4 kilómetros y fue un esfuerzo de concertación entre el municipio de Bello, Área Metropolitana, el Ministerio de Obras Públicas, el Departamento, el Municipio de Medellín, Ecopetrol, Empresas Publicas de Medellín y Ferrovías.

32 Decreto 100 de diciembre de 1986 y Acuerdo 003 de 1988

33 Informe de Gestión. Administración Federico Sierra Arango. El Bello que encontramos. Pagina 30 Archivo Administrativo de Bello (en adelante A.A.B).

34 Informe de la Personería 1990. A.A.B

# La participación ciudadana en Bello



Por Paula Andrea  
Medina

## I. Introducción

El presente artículo es una reflexión sobre los avances o estancamientos en los que se encuentran los procesos de participación social y comunitaria. Se deben distinguir claramente las clases de participación existentes, pues se puede participar en forma social o comunitaria sin que ello implique una participación política, generalmente reglamentada por los mecanismos de participación política y por la Constitución. El ciudadano puede ser una persona participativa, desde sus cualidades y talentos, a partir del momento en el que decide integrar una organización social, académica, artística o cultural, siempre que esté dispuesto a expresarle a un colectivo sus pensamientos o sentimientos.

También puede participar actuando como un ciudadano, que piensa en el futuro de su comunidad, y de las generaciones venideras; que trata de evitar la destrucción del medio ambiente y de los bienes públicos, que protege a los espacios públicos del deterioro y del mal uso, ya sea denunciando o realizando un control ciudadano, propuestas y proyectos sociales y ambientales para las entidades públicas de control y para el gobierno.

Es por ello que gracias a la Constitución Política de 1991 se han creado nuevas formas de proteger los derechos sociales y colectivos de las personas, como las acciones públicas, también llamadas acciones constitucionales, tales como, el derecho de petición en interés general, la acción popular, la acción de cumplimiento, las acciones electorales, las acciones contractuales, la acción pública de nulidad, entre otras, que aunque a veces

requieran la asesoría de un abogado, protegen derechos colectivos de los ciudadanos. Y es deber de las Personerías Municipales orientar al ciudadano en forma gratuita para la interposición de estas acciones públicas, en pro de la defensa de su derecho fundamental a participar activamente en la solución de los conflictos de la sociedad.

II. Algunas manifestaciones de democracia participativa en el municipio de Bello entre 1991 - 1997.

El 29 de abril de 1991 fue la primera reunión realizada en Bello, para la conformación de un Comité de Derechos Humanos, convocado por funcionarios de la Presidencia de la República, más específicamente de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos y de la Personería Municipal de Bello. El Concejal H. Carmona, ya tenía una posición crítica y definida sobre lo que implicaba en Bello la construcción de una democracia participativa en torno a la defensa de los Derechos Humanos de los bellanitas, pues sostuvo lo siguiente y así consta textualmente en actas de la Personería Municipal: "Un programa de derechos humanos sólo se puede realizar si se hace una reorientación del presupuesto municipal insertado esto en el Plan de Acción Social, con el plan de desarrollo físico y además, se deben recuperar los valores cívicos y morales que se encuentran destruidos en este momento, y para todo esto se necesita una verdadera participación de la comunidad"<sup>1</sup>. Puede entenderse entonces que existía al menos en un concejal del Municipio de Bello el reconocimiento de la necesidad de promover la participación de los ciudadanos, para poder desarrollar proyectos sociales, de gobierno y de ciudad.

Durante la administración de Rodrigo Villa, estando como director de Desarrollo de la Comunidad Humberto Giraldo Velásquez, el 13 de enero de 1993, se realizó un documento en donde se resumían los programas conjuntos

entre la Secretaría de Educación y Desarrollo de la Comunidad. Entre los temas más relacionados con la participación ciudadana se encontró el de la participación en el diagnóstico del Plan de Desarrollo Municipal, la recuperación de la historia de mi barrio y de las organizaciones cívicas del municipio como una forma de recuperar la vida social en el Barrio, existían dificultades para contratar con las juntas de acción comunal y Organizaciones sin ánimo de lucro, debido a la falta de la inscripción ante el Veedor del



*Escultura de Raulama sobre derechos humanos.*

Archivo Manuel Arango

Tesoro Público en Bogotá. Se tenía como una de las metas del programa de gobierno y de inversión social “Bello Seguro”, la creación de un Instituto Municipal de formación y capacitación para la integración y participación comunitaria por un valor de seis millones de pesos (\$6'000.000). Este propósito era considerado una forma de vincular a la comunidad con los planes de desarrollo del gobierno. En esta época apenas se estaban comenzando a difundir y promover las Juntas Administradoras Locales. Algunos de estos propósitos no avanzaron a la fase de ejecución.

El 20 de enero de 1994, un Comité Juvenil Municipal presentó ante el alcalde Rodrigo Villa Osorio, varias propuestas y quejas sobre la problemática de los jóvenes bellanitas, el estado de estigmatización al que eran sometidos y de marginamiento de la participación en las actividades políticas y del gobierno. Para esta fecha aún no se había creado en el municipio la Oficina de la Juventud, y pidieron textualmente ser vinculados a un proceso de conformación y promoción de la democracia participativa. Al escrito mencionado fueron anexadas 31 firmas de jóvenes con tarjeta de identidad y cedulados, representantes de diferentes sectores entre ellos

de la corporación Jecano, existente en la actualidad. En los argumentos de la justificación de sus propuestas expresaron que más del 55% de los habitantes de Bello eran jóvenes menores de 25 años. El promotor juvenil que firmó la propuesta para desarrollar en 1994 era Elkin Fonnegra.

En el primer informe de gestión de la Contraloría Municipal de Bello, de lo ejecutado en 1994, el 27 de febrero de 1995, Martha Cecilia Vélez Vélez, Contralora Municipal, reconoció que estaban en mora para la implementación de las veedurías ciudadanas, ordenada por la Constitución Nacional, programa que concebía como uno de los principales objetivos de su gestión. A finales de 1995 ya se había creado en la Contraloría Municipal el primer

comité de veeduría ciudadana, con la vinculación a la contraloría mediante contrato de un comunicador social – periodista encargado de coordinarlo, y de tres funcionarias de la contraloría: Alba Estella Montoya, Luz Mary Herrera G. y Mary Danitza Mendieta, quienes fueron los encargados de promover en la comunidad bellanita este programa de participación ciudadana efectiva para las actividades de control fiscal y ciudadano en la vigilancia y el cuidado del tesoro público y del patrimonio público de los bellanitas.

Ya en el tercer informe existían siete comités de veeduría ciudadana de las obras públicas del municipio, entre los más importantes están el de la demolición y construcción de la biblioteca Marco Fidel Suárez, de la organización de la empresa de aseo y las reformas al Politécnico Marco Fidel Suárez; en el segundo informe este comité tenía programada una reunión con los comerciantes de Bello para la conformación del comité de veeduría ciudadana de la obra 2.000, pero ya en el tercero y último informe no se menciona nada al respecto, ni de la existencia de esta veeduría.

El 04 de septiembre de 1995, estando como Personero Rubén Darío Cardona, se realizó un



*Las democracias modernas parten de los principios de dignidad e igualdad. Foto Fernando Torres.*

seminario titulado “Participación ciudadana y poder local” para toda la comunidad bellanita, realizado dentro de las funciones legales y Constitucionales de la Personería Municipal como ente encargado de ser veedor y promotor de los derechos del ciudadano.

El proyecto de la Historia de mi Barrio solo pudo concretarse en la administración de Oscar Suárez Mira, y la primera reunión para este programa se realizó en agosto de 1996, con la participación del Centro de Historia de Bello, Comfama, Universidad Cooperativa de Colombia, Cotrafa, Politécnico Marco Fidel Suárez y Servicios Integrados de Bello, estando como Secretario de Participación Comunitaria Luis Albeiro Medina Patiño. Durante esta administración también se conformo Asocomunal como ente de control de las acciones comunales.

No se sabe en que año la Personería Municipal de Bello realizó un convenio con la Corporación Región para la elaboración de un diagnóstico sobre ciudadanía, violencia urbana y Derechos Humanos y para la conformación de un grupo de participación ciudadana<sup>2</sup>.

En 1997, se realizó un informe de gestión sin fecha de la Personería Municipal ante el Concejo Municipal de Bello, estando como Personero Municipal Byron Jiménez Arango. Se realizó un programa educativo de formación ciudadana que consistió en una obra de teatro denominada “Los

Derechos Humanos”, presentada por el grupo de teatro Mandrágora; también se efectuó un foro sobre la ley 80 de 1993<sup>3</sup>.

Se observa entonces un lento proceso de desarrollo de los mecanismos de participación ciudadana y de nuevas formas de gobierno participativo y democrático. Era necesaria una mayor participación de las Personerías en este proceso de formación de ciudadanos participativos y deliberantes.

Las acciones comunales hicieron un gran esfuerzo participativo en abril de mil novecientos noventa y seis (1996), debido a la masiva asistencia a una capacitación en liderazgo, mecanismos de participación comunitaria, gestión pública y otros temas, promovida por la Secretaria de Educación, el Politécnico Marco Fidel Suárez, la Secretaría de participación comunitaria y la Alcaldía de Bello y a la renovación de 79 juntas de acción comunal y la creación de cinco consejos comunales\*.

La Contraloría también realizó una misión importante al promover las veedurías ciudadanas como forma de promocionar el control ciudadano y la formación ciudadana en la defensa del patrimonio público y fiscal, el proyecto de elaboración de la Historia de mi barrio se convirtió en una herramienta para la recuperación del sentido de pertenencia de los vecinos con el barrio y de los ciudadanos con el municipio, contribuyó obviamente a retroalimentar la memoria colectiva base de la identidad de la comunidad bellanita.

### III. Principales dificultades para el desarrollo de las formas de participación ciudadana

Para nadie es un secreto que Bello ha sido un municipio complejo con serios problemas de orden público, sociales, educativos, políticos, administrativos e incluso presupuestales. Es por ello que se hace más difícil para sus gobernantes construir una sociedad participativa y formar ciudadanos del futuro, democráticos, dialogantes y organizados. Es necesario saber que el derecho a participar es un derecho correlativo, es decir, no se trata solo de un derecho también se trata de un deber, y debe existir reciprocidad y respuesta del gobierno a estas manifestaciones, incluso apoyo. Los funcionarios públicos deben formarse en



democracia, pues muchas veces se irrespeta hasta el más fundamental de los derechos a participar de los ciudadanos con el derecho de petición, que muy pocas veces se responde, incluso cuando se trata de la petición en interés general y no particular. Esta clase de conductas de los servidores públicos desmotivan al ciudadano, que presenta propuestas y proyectos, para no obtener ni siquiera la más mínima respuesta.



*La participación ciudadana no necesariamente está referida al derecho del sufragio. Foto Javier Arboleda*

Los mayores obstáculos de las asociaciones sin ánimo de lucro y las veedurías ciudadanas consisten en la falta de presupuesto y de apoyo del gobierno. Las personas que dedican tiempo para estas labores altruistas raramente reciben un reconocimiento por su papel comunitario, se debe tener en cuenta que mientras se incrementan los niveles de pobreza más dificultades existen para que las personas participen, pues faltan condiciones económicas y sociales para participar; la falta de garantías de seguridad humana también disminuye la participación comunitaria, pues muchas veces los líderes de la comunidad resultan siendo amenazados y consiguen enemigos gratuitos en el ejercicio de su labor social y comunitaria.

Las administraciones municipales y los entes de control local, muy pocas veces tienen una actitud de respeto por el derecho a la información de los ciudadanos, solamente en este último periodo se realizan con mayor frecuencia los informes de gestión pública de estas entidades a la ciudadanía.

Todas estas problemáticas mencionadas pueden resumirse en una falta del compromiso ciudadano con la ciudad a largo plazo, debido a

la carencia de una cultura de la participación concertación permanente, y de las organizaciones y líderes comprometidos con los proyectos de ciudad. Existe una débil cultura política de los ciudadanos, van quince años de vigencia de la

Constitución Política de 1991, y en el Municipio de Bello\*\*, todavía no se respeta el derecho de petición, como una de las formas de participación de los ciudadanos más primaria y elemental.

### **Sugerencias**

Se debe fortalecer la participación ciudadana, por medio de una pedagogía del poder popular y democrático y de programas de educación formal e informal que contribuyan a la conciencia de los ciudadanos y la formación democrática y responsables de la política y del futuro; que defiendan efectivamente el cumplimiento de los principios constitucionales y los derechos políticos, económicos y culturales de los ciudadanos. Los verdaderos proyectos democráticos de ciudad son los que respetan la opinión y propuestas del ciudadano para determinar previamente el impacto de los proyectos de desarrollo planteados por el Estado o por organismos internacionales.

Todavía los ciudadanos no tienen claro el concepto de Estado Social y Democrático de Derecho\*\*\* y mucho menos su relación con la democracia participativa. Por lo expuesto anteriormente, debido a las condiciones de supervivencia y los quehaceres diarios, es poco el tiempo que existe para estar realmente informados sobre temas constitucionales y políticos. Aun con la modalidad de programas televisivos de educación no formal y de formación



*El espacio público con calidad es un derecho ciudadano.* Foto Edgar Restrepo.

ciudadana deliberativa, la comunidad prefiere ver otros programas, es difícil hacer democracia en una sociedad con bajos niveles de cultura ciudadana y política; a veces se cree que se hace país cumpliendo simplemente con sus actividades laborales, administrativas o académicas, pero falta mucho para hacer país.

La verdadera política y democracia es la social, todo actor político o social y cultural tiene realmente un concepto elaborado e introyectado de lo que es democracia y de lo que no lo es, así no lo sepa decir con ese lenguaje excluyente de las leyes y de la academia, pero sabe que todos deben participar de las decisiones importantes de la sociedad, que todos tienen derechos pero también deberes con la sociedad, que si se respeta la diferencia, en la diferencia se pueden manejar los conflictos en forma inteligente y pacífica. Los proyectos de democracia son a largo plazo, pero se espera que para ese entonces se pueda contar con un Estado responsable, democrático y transparente.

Es por ello necesario el fortalecimiento de la sociedad civil, por medio de una concepción de

poder y gobierno democrático mucho más amplio y participativo, tal como el urbanista español J. Borja, lo da a entender en esta cita: “Es necesario hoy redefinir los derechos ciudadanos. No son suficientes los derechos a elegir y ser elegido en los gobiernos locales, ni el derecho a la vivienda o a la educación. Se precisan derechos más complejos: a una participación política múltiple, al acceso universal a las tecnologías informáticas, al salario ciudadano, a la formación continuada.<sup>4</sup> Este mismo autor también expresa que se puede tener derecho a la ciudad siempre y cuando se apoye a las organizaciones sociales y a la comunidad para autogobernarse y actuar democráticamente; de ahí la importancia de la formación ciudadana y del apoyo de las administraciones para la creación de redes de tejido social.

Cuando los gobernantes reconozcan que existen derechos complejos para proteger y no se trata solamente de los derechos mínimos vitales sino que el ser humano también requiere para su desarrollo humano y calidad de vida, la protección y el respeto de sus derechos culturales, colectivos y ambientales se puede decir que se vive en una sociedad democrática.

## FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

BERNAL MEDINA, Jorge Arturo. *Democracia y derechos de participación en Medellín en la década del noventa. Revista desde la Región. No 43 de noviembre del 2004. Medellín, Pág. 38.*

BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada. Capítulo I Ciudad Aventura de libertad. Ed. Alianza Ensayo – Alianza Editorial. Madrid. 2003. Pág. 33*

BUSTAMANTE FONTECHA, Alejandro, *Sociólogo de Unaula de Medellín, profesor de la Universidad Nacional de Medellín, Revista Unaula 19. Artículo: La democracia como forma de vida. Pág.64.*

FALS BORDA, Orlando. *La accidentada marcha hacia la democracia participativa en Colombia, exdelegatario de la Asamblea Nacional Constituyente, profesor del Instituto de Estudios Políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional.*

Honrad, Lorenz. *Sobre el acto de matar al semejante, pág: 260 – 280 y Agresividad: ¿Propiedad tendente a la conservación de la especie o fenómeno patológico? Pág: 281 – 295.*

ORDOÑEZ OCHOA, Rodrigo. *La participación ciudadana un reto al futuro. Editorial Edición. 1988*

ROUSSEAU, J.J. *El contrato Social., pág. 40.*

SANCHEZ TORRES, Carlos Ariel. *Participación Ciudadana en Colombia – Ley 134 de 1994. Primera Edición. 1994*

Zuleta, Estanislao, *El Elogio de la dificultad.*

## DOCUMENTOS DEL ARCHIVO ADMINISTRATIVO MUNICIPAL DE BELLO:

Carpetas 20 Caja No 127, 10 Caja No 127, Caja No 127, 13 Caja No 127, 01 Caja No 2767, 04 Caja No 2767.

1 El Acuerdo Municipal No 003 posiblemente de 1990, obligaba a la creación de un comité Municipal de Defensa, protección y promoción de los Derechos Humanos, Acuerdo que el Concejo debió aprobar en desarrollo y cumplimiento de la Ley 3ª de 1990.

2 Esta información se encontró en un plegable sin fecha, en donde decía el lema de la personería de esa época: "Nuestro patrimonio es Usted". Se invitaba a la comunidad para el 29 y 30 de noviembre de no se sabe que año. El subrayado es de este artículo.

3 Que no es propiamente la ley de los mecanismos de participación política, pero es una ley que obliga a los ciudadanos a crear comités de vigilancia en contratación.

\* Optaron por la modalidad de Consejo Comunal las Juntas de Puerto Bello, Mirador, Hermosa Provincia, La Unión y La China. Esta nueva estructura permitía una mayor organización de las acciones comunales por diferentes comités de trabajo comunitario.

\*\* Entendido en sentido amplio, de todas las entidades públicas y de control existentes: Personería, Contraloría, Secretarías, etc.

\*\*\* Es el Estado que existe para servir al Ser Humano y respetar su dignidad humana, un gobierno que se autocontrola y tiene como principio el respeto de los derechos fundamentales de las personas y el deber de rendir informes en el presente y en el futuro, capaz de responder por sus actuaciones ilegales e inconstitucionales.

4 BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada. Capítulo I Ciudad Aventura de libertad. Ed. Alianza Ensayo – Alianza Editorial. Madrid. 2003. Volumen 228 Pág. 33, 290, 270.*

# Centro de HISTORIA Revista HUELLAS DE CIUDAD

AUTOR	TITULO	REVISTA N°	PÁGINA
AGUDELO GOMEZ, SERGIO MARIO	ESPACIO PUBLICO, ESPACIO DE VIDA	1	18
AGUIRRE GONZALEZ, GUILLERMO	LA HISTORIA LOCAL Y LA NUEVA HISTORIA	1	7
	Las relaciones entre el poder y LA GRAMATICA EN COLOMBIA	2	14
	MEDITADORES TRASCENDENTALES	3	22
	PRIMERO FUE LA HISTORIA ORAL	4	12
	LA ANAPO EN BELLO	5	35
	EL CUENTELISMO POLITICO EN BELLO	6	23
	LA REGENERACION	7	10
	GLORIAS Y MISERIAS DE LA NACIONALIDAD	8	40
ANJEL RENDO, JOSE GUILLERMO	LA HISTORIA COMO REFERENTE Y SIGNIFICADO	3	24
	DE CÓMO LOS JUDIOS LLEGARON AL VALLE DE ABURRA	4	34
ARANGO LONDOÑO, MANUEL	ESPEJOS Y SIGNOS: UNA APROXIMACION A LA IDENTIDAD BELLANITA	6	30
	ENOCK ROLDAN Y EL HIJO DE LA CHOZA	7	39
ARBOLEDA GUTIERREZ, JAVIER	HECHOS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DE BELLO	1	4
	FECHAS CLAVES EN LA HISTORIA DE BELLO HASTA EL AÑO 1900	4	5
	CRONOLOGIA DE SUAREZ	7	48
CORREA ARBOLEDA, ADRIANA MARIA	LA EDUCACION OFICIAL EN BELLO: 1930-1950	3	5
	EDUCACION RELIGIOSA Y TRABAJO EN EL VALLE DE ABURRA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	4	20
	LOS POBLADORES DE HATO MEJO 1820-1850	5	13
	VIDA COTIDIANA EN BELLO: 1930-1960	6	16
	VIDA SOCIAL Y PLACERES PROHIBIDOS	8	17

AUTOR	TITULO	REVISTA N°	PAGINA
DELGADO C, MARIO	CRONICA HISTORICA: CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE BELLO	2	7
GOMEZ J, CARLOS MARIO	UNA APROXIMACION A LA GEOGRAFIA DEL MAS ALLA	2	23
GUTIERREZ AVENDAÑO, JOTA	IDENTIDAD Y ESTETICA URBANA EN BELLO	8	49
LONDOÑO LOPEZ, LUCIANO	HECHOS HISTORICOS QUE PROPICIARON EL ACCIDENTE EN EL QUE MURIO CARLOS GARDEL	2	19
	UNA INTERPRETACION: HISTORIAS PARALELAS-LO QUE OCULTO EL FUNERAL DE GARDEL	3	31
	EL REGISTRO CIVIL EN COLOMBIA: A PROPOSITO DEL CERTIFICADO DE DEFUNCION DE CARLOS GARDEL.	4	7
MEDINA, PAULA ANDREA	FERNANDO VELEZ BARRIENTOS, JURISTA DE TALLA CONTINENTAL	8	53
MORENO CALDERON, DELIMIRO	MARCO FIDEL SUAREZ, SIMBOLO DEL AJUGE Y CAIDA DEL COSERVATISMO	6	36
	LAS CUATRO ETAPAS EN LA VIDA DE DON MARCO FIDEL SUAREZ	7	6
RESTREPO GOMEZ, EDGAR HERNANDO	EL CAUDILLISMO EN EL SIGLO XIX	4	15
	"PARA ESCARMIENTO Y CONTENCION DE LA PLEBE" HATOMEJO 1675-1820	5	5
	LAS FAMILIAS DE LA ELITE EN EL HATOMEJO COLONIAL	6	8
	APUNTES PARA UNA HISTORIOGRAFIA SOBRE MARCO FIDEL SUAREZ	7	31
	ECONOMIA Y SOCIEDAD EN EL HATOMEJO COLONIAL	8	24
RESTREPO MARIN, JOSE FRANCISCO	ESPACIO PUBLICO, ESPACIO DE VIDA	1	18
RODRIGUEZ ECHEVERRI, LEONEL A.	ARTE JOVEN POR BELLO, UNA PROPUESTA DE FUTURO	4	37

AUTOR	TITULO	REVISTA N°	PÁGINA
SPITALETTA HOYOS , SERGIO	DE LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES	1	10
	EL CAUDILLO, O LA PERMANENCIA DEL IMAGINARIO SAGRADO EN LOS IMAGINARIOS POLITICOS	2	4
	LOS CLAROSCUROS DE LA AVENIDA SUAREZ	3	10
	ESTADO Y ETICA EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA POLITICA	4	23
	PAISAJES LITERARIOS DE BELLO	5	19
	ENSAYO SOBRE EL OLVIDO Y LA MEMORIA	6	43
	LOS PADRES DEL HIJO DE LA CHOZA	7	20
	EROTISMO, SEXUALIDAD Y MUJERES: DISCURSOS CRUZADOS	8	32
SPITALETTA, REINALDO	GEORGES DUBY O SOÑAR LA HISTORIA	1	12
	"¡ DIOS Y FABRICATO!" O EL DERRUMBE DE UN IMAGINARIO	3	14
	HUELGA DE SEÑORITAS ( O CUANDO EN BELLO SE PROTAGONIZO UN ALZAMIENTO DE AMUJERES LIDERADO POR BETSABE ESPINAL)	4	30
	CAMAJANES, OBREROS Y ALGUNA FLOR PARA MASCAR ( BELLO DE CADA DEL SESENTA)	5	28
	AGUA QUE NO HAS DE BEBER ... EN BELLO LA TENIAS QUE TOMAR	6	5
	LOLA VELEZ, UNA VIDA DEDICADA AL ARTE	7	5
	EL IMPERIALISMO Y LA ENTREGA DEL PETROLEO COLOMBIANO	7	26
	UNA NOCHE DE PANICO Y MUERTE	8	4

<b>AUTOR</b>	<b>TITULO</b>	<b>REVISTA N°</b>	<b>PÁGINA</b>
URIBE SALDARRIAGA, HUMBERTO	TERRITORIO Y CONTROL POLITICO	2	12
	PAZ Y DERECHOS HUMANOS	4	9
	EL DESTINO DE LOS DEBILES ( PANAMA Y MARCO FIDEL SUAREZ)	7	16
VALENCIA, NUBIA	LAS MALDICIONES, ENTRE LO SACRO Y LO PROFANO	8	12
VILLADA, OSCAR	FABRICATO EN LA HISTORIA DE BELLO	2	9
ZAPATA DE M, GUILLERMINA	VENTANITA DE MI PUEBLO: MEMORIAS DE LA CALLE ARRIBA	1	14
	DON ANDRES BELLO	2	17
	VENTANA BELLANITA: FIN DEL MILENIO	3	19
<b>EDITORIALES</b>	UN CENTRO QUE YA TIENE HUELLAS	1	
	LA NECESIDAD DEL DEBATE	2	
	NUESTRA RAZON DE SER	3	
	BELLO, OROGRESO Y DECADENCIA	4	
	BELLO, 90 AÑOS NO ES NADA	5	
	LOLA VELEZ, EMBLEMA BELLANITA	6	
	UNA MIRADA CRITICA	7	
	BELLO, UN DESASTRE AMBIENTAL	8	
<b>DOCUMENTOS</b>	ORDENANZA 48 DE 1913 EL NACIMIENTO DEL MUNICIPIO	5	4

Índice elaborado por Carlos Uribe

---

## Colaboraron en esta edición

Reinaldo Spitaletta. Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Estudios de Maestría en Historia, Universidad Nacional. Escritor. Autor, entre otras obras, de *El último puerto de la tía Verania* (novela), *El Desaparecido* y *Otros Cuentos*, *Vida puta puta vida* (reportajes).

Adriana Correa Arboleda. Historiadora de la Universidad de Antioquia; educadora del municipio de Bello. Su tesis de historia la realizó sobre la Educación en Bello.

Edgar Restrepo. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, docente Ciencias Sociales municipio de Medellín; profesor cátedra Institución Universitaria de Envigado. Coinvestigador en el libro *Patrimonio Cultural de Bello*, 2003, y de *Historia del Centro Cultural Suárez*. 2005.

Sergio Espitaleta. Licenciado en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma. Magister en Educación y Docencia de la Universidad de Antioquia. Egresado de la maestría en Historia de la Universidad Nacional. Participante del Proyecto Formador de Formadores en Fundamentos de Democracia del Center for Civic Education, California E.U. Educador del municipio de Bello.

Guillermo Aguirre González. Historiador Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Especialista en Análisis Político y del Estado, Unaula. Estudiante del doctorado en Teoría de la Educación y Pedagogía de la UNED, España. Profesor de la Universidad de Antioquia.

Jota Gutiérrez Avendaño. Filósofo de la Universidad de Antioquia. Asesor de investigación escolar y coordinador del Sistema de Investigación Municipal Bellanita para Armonizar el Desarrollo (Simbad). Docente Politécnico Marco Fidel Suárez.

Paula Andrea Medina Alzate. Abogada de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Realizó estudios de Educación Infantil en la U. de A.

Carlos Uribe, Coordinador de Patrimonio Cultural de Bello, adscrito a la Secretaría de Educación. Asesor de Paz y Convivencia en 1998.